



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DIPLOMACIA EDUCATIVA,
LA EDUCACIÓN INTERNACIONAL COMO
HERRAMIENTA DEL *SOFT POWER*
ESTADOUNIDENSE**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

JORGE DIEGO ANGELES COLÍN

ASESOR:

CARLOS EDUARDO BALLESTEROS PÉREZ

MÉXICO, D.F. 2012

Este trabajo va dedicado

a la inteligencia, a la fuerza imparable y al gran corazón de mi Padre,
a la sabiduría, al espíritu inquebrantable y al orgullo impoluto de mi Madre,
y al amor que ambos me han brindado.

Superbia in Proelio Semper

Agradecimientos

Quiero expresar mi gratitud a todos aquellos que me apoyaron durante la elaboración de este trabajo y a aquellos que de alguna forma influyeron en él. En primer lugar, mi gran reconocimiento a la labor de la Comisión México – Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural (COMEXUS), por ser fuente de inspiración diaria y sustento de muchos sueños y proyectos, personales y colectivos. Me ha mostrado el sendero, ahora es tiempo de caminarlo. Mi gratitud eterna a la Mtra. Hazel Blackmore Sánchez, por la invaluable oportunidad que me ha brindado dentro de COMEXUS y por creer en mí. De igual forma a mis amigos de trinchera Marcela, Vicky y Arturo, por esas gotas de sudor y esas sonrisas de satisfacción profesional. Y también a todos aquellos que creen con convicción que la cultura y la educación son los mejores puentes entre los pueblos del mundo, “*unsung heroes*”.

Un abrazo enorme a mis compañeros y profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en especial a esos grandes tesoros llamados amigos. Maribel, te llevo siempre en mi corazón. Mi sincero agradecimiento a todos aquellos que revisaron y leyeron este trabajo. A los profesores María Cristina Rosas, José Luis Orozco, Miguel Angel Valenzuela y Genaro Beristain, su tiempo y conocimientos son invaluable. Profesor Carlos Ballesteros, gracias por su compromiso, su paciencia y apoyo durante todo este tiempo.

Por último, quiero mencionar a esa tormenta que vino desde El Paso, Texas y me enseñó que siempre hay nuevos horizontes que perseguir y sueños que hacer realidad. A ti, ¡muchas gracias!

Jorge Diego Angeles Colín

ÍNDICE

*Introducción.....	i-vii
*Capítulo 1. La teoría del soft power	1
1.1 Origen del término	4
1.2 El poder blando en el siglo XXI	10
1.2.1 El poder blando europeo	23
1.2.2 El poder blando de Japón	24
1.2.3 El poder blando de las economías emergentes	24
1.3 Críticas al trabajo de Joseph Nye	26
1.3.1 Crítica sobre el concepto de poder de Nye	26
1.3.2 Crítica a la funcionalidad del poder blando	34
1.3.3 Crítica sobre el discurso del poder blando	39
*Capítulo 2. La educación internacional como herramienta de <i>soft power</i>.....	43
2.1. Poder blando y educación internacional	44
2.2. La educación internacional y el poder blando en otras latitudes.....	62
*Capítulo 3. El programa Fulbright: educación internacional y diplomacia pública.....	68
3.1 El programa Fulbright: historia, administración y financiamiento	71
3.1.1 La historia	71
3.1.2 La administración	78
3.1.3 El financiamiento	82
3.2 El programa Fulbright como proyecto de educación internacional.....	83
3.2.1 La Educación Internacional y la internacionalización de la educación	85
3.2.2 Visión general de la internacionalización de la educación en Estados Unidos	88
3.2.3 Los programas de beca Fulbright.....	96
3.3 El programa Fulbright como proyecto de diplomacia pública.....	100
3.3.1 La diplomacia pública, diplomacia cultural y la diplomacia educativa	100
3.3.2 Breve historia de la diplomacia pública en Estados Unidos	104
3.3.3 El <i>ethos</i> de la diplomacia cultural estadounidense	107
3.3.4 Las comisiones binacionales	113
*Conclusiones.....	117
*Fuentes: Bibliografía, tesis, artículos y recursos electrónicos.....	122

INTRODUCCIÓN

Desde hace un par de años he estado en contacto con un área de las relaciones internacionales que carece de la debida atención en México a pesar de que es un fenómeno con suficiente presencia como para pasarla por alto, me refiero a la educación internacional. Mi incipiente experiencia profesional y unos cuantos eventos personales fortuitos me han ayudado a identificar este “hoyo negro” en las áreas de estudio propias de las relaciones internacionales y por ello deseo presentar este trabajo como un primer paso por llenar este vacío. A continuación presento un estudio de la educación internacional como herramienta de poder de Estado, partiendo del caso de los Estados Unidos.

El programa Fulbright es un programa de becas académicas financiado por la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado de Estados Unidos que surgió en 1946 a propuesta del senador por el estado de Arkansas, James William Fulbright. Este es el principal programa gubernamental en Estados Unidos que promueve la educación internacional y los intercambios académicos entre estudiantes, investigadores y profesores estadounidenses y del resto del mundo.

Desde que comenzó a operar en 1948, el programa Fulbright ha abierto las puertas a miles de estudiantes de distintas partes del mundo al sistema educativo de posgrado estadounidense, y a la vez otros miles de estadounidenses han tenido la posibilidad de alcanzar distintas y lejanas latitudes en pro de su desarrollo académico o profesional. Contando con una infraestructura educativa amplia, sólida y de alto prestigio, Estados Unidos ha sido desde mediados del siglo pasado un destino educativo primordial para los estudiantes de todo el mundo que desean estudiar en el exterior así como un exportador de académicos e investigadores de primer nivel.

La misión principal del programa Fulbright desde sus inicios ha sido lograr el entendimiento entre las naciones mediante el intercambio educativo con la finalidad de establecer relaciones pacíficas en el mundo. Expresado en palabras

del Senador Fulbright: “el programa busca (...) traer un poco más de entendimiento, un poco más de razón y un poco más de compasión en los asuntos globales y por lo tanto aumentar la posibilidad de que las naciones aprendan finalmente a vivir en paz y amistad”.¹

Asimismo, el programa parte de la idea de que “la educación es el mejor medio, posiblemente el único medio, por el cual las naciones pueden generar un grado de objetividad sobre el comportamiento y las intenciones de unos y otros”² En un contexto de posguerra y con una lucha entre superpotencias en ciernes, Fulbright ofreció un vaso comunicante entre distintos pueblos para reducir las amenazas de guerra que generaba el desconocimiento de los demás, y desde entonces sigue ofreciendo la misma oportunidad.

Recientemente han surgido voces que proponen utilizar al programa Fulbright como un vehículo del poder blando - o *soft power* - de la Unión Americana, mediante el cual el gobierno estadounidense puede influir en las relaciones internacionales. En un mundo globalizado económica y mediáticamente, la influencia cultural se vuelve una alternativa viable para ejercer poder sobre otras naciones, especialmente cuando el desarrollo vertiginoso de las tecnologías de la información han cambiado a las sociedades del mundo. Pero ahora, ¿qué es realmente el poder blando?

A principios de los años 90, el académico estadounidense Joseph Nye conceptualizó el término *soft power* el cual da cuenta de las capacidades de atracción e influencia que tiene un país en oposición de sus capacidades de coerción, derivada del poder duro o *hard power*. Nye escribía en su primer libro sobre el tema, *Boun to lead: the changing nature of American power* de 1990³, que Estados Unidos era no sólo el país con mayores capacidades militares o económicas en el mundo, sino la nación que, tras el derrumbe de la Unión Soviética, contaba con mayores capacidades de influir en otros países a través de la atracción.

¹Prólogo de “The Fulbright Program: A history” en <http://fulbright.state.gov/history/sen-fulbright/quotations> Visitado el 17 de noviembre de 2011. Libre traducción.

²Palabras del Senador James W. Fulbright durante una conferencia ofrecida al Instituto de Educación Internacional en 1983. Ibid. Traducción libre.

³³ Nye, Joseph, *Bound to lead: The changing nature of American power*. Ed. Basic, Nueva York. 1990. p. 307

El *hard power* tiene dos vertientes, señala Nye. Una reside en el poder militar, que él metaforiza como un garrote, y la otra en el poder económico, que visualiza en una zanahoria. De este modo, el académico estadounidense apunta que la noción de poder tradicional se ha definido por este tipo de dinámica entre la coerción y sumisión del garrote y la recompensa condicionada de la zanahoria. Antes, si un país deseaba lograr sus objetivos en otro país o región, o sometía, castigaba, amenazaba o sobornaba. Por el contrario, desde la época de posguerra, la interdependencia entre Estados y la proscripción legal y moral de la guerra a nivel internacional requerían otro tipo de poder distinto a la noción tradicional. Para Nye, el *soft power* no es un fenómeno reciente de las últimas décadas, pero sí uno que se ha consolidado a partir de las nuevas circunstancias en la esfera internacional. El *soft power* es “la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción, en lugar de la coerción o el pago”.⁴ De acuerdo con el autor del término, mediante el poder blando se pueden avanzar agendas e intereses nacionales e influir en las decisiones de los demás, pero de una manera pacífica en la que una cultura atractiva y los valores pregonados por una nación tienen el rol principal en lugar del garrote y la zanahoria. En el mundo de la era de la información, dominado por la globalización de los medios de comunicación y la democratización de los accesos a la información, el poder de la atracción se vuelve una alternativa real.

El concepto de Nye se volvió popular durante los primeros años del siglo XXI cuando la opinión pública internacional rechazó la confrontación bélica estadounidense en Medio Oriente luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y por consiguiente demandó otras formas de combatir las amenazas externas y el terrorismo internacional. La escalada del sentimiento antiamericano se hizo ostensible en diversas regiones del mundo, desde Europa y América Latina, así como en Medio Oriente principalmente. Nye, entre otros, propusieron al poder blando como medio principal para revertir este proceso de impopularidad y para conducir una política exterior y de seguridad más efectiva y acorde a las nuevas circunstancias globales. A pesar de lo popular que el término

⁴ Nye, Joseph, *Soft Power, the means to success in world politics*. Public Affairs, New York. 2004. p.x

se volvió entre políticos, militares, académicos, diplomáticos y periodistas de todo el mundo, el concepto fue centro de muchas críticas, especialmente porque el poder blando se relaciona con términos como propaganda, dominación cultural, manipulación y americanización global. Además, el poder blando sigue siendo poder y muchos académicos han opinado que el poder blando puede generar rechazo y resultar inoperable.

Estados Unidos tiene una cultura popular y una alta cultura, que incluye a sus universidades, sumamente atractivas. La incuestionable calidad educativa estadounidense contribuye a que anualmente la Unión Americana reciba más de 600 000 estudiantes internacionales, quienes entran en contacto con el modo de vivir y de pensar de los estadounidenses. Además, las universidades estadounidenses son líderes en muchas áreas de estudio, principalmente las ciencias y el desarrollo tecnológico, y algunas han sido catalogadas como las instituciones académicas más importantes a nivel global. Por ello, la sugerencia de algunos académicos y políticos por hacer uso de los programas de intercambio educativo, como Fulbright, como medio de canalización de la influencia cultural estadounidense o *soft power* en aras del interés del gobierno americano. Es en este punto que nos preguntamos: ¿qué relación existe verdaderamente entre el programa Fulbright y el concepto *soft power*? ¿Teórica y prácticamente se puede utilizar a la educación superior estadounidense como poder a favor del gobierno estadounidense? ¿De qué manera el *soft power* operaría en los beneficiados de los intercambios educativos del programa Fulbright? Especialmente, salta a la vista una cuestión importante, si el concepto de poder blando trata sobre la influencia de un país sobre otro, sobre el moldeo de preferencias y actitudes de otros a favor de uno, ¿qué tanta convergencia o confrontación existe entre el concepto poder blando y la misión de entendimiento internacional mutuo del programa Fulbright? Mientras que Fulbright promueve el entendimiento entre las naciones desde una perspectiva cosmopolita de las relaciones internacionales, el poder blando propone el uso pragmático de la cultura estadounidense a favor del poder global de los Estados Unidos.

Esta problemática cobra relevancia hoy en día dada la presencia del concepto de poder blando dentro del círculo más alto de la diplomacia estadounidense. Al inicio de su administración al frente del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, la encargada de la política exterior de la administración Obama, dejó en claro que su proyecto de política exterior estaría enfocado hacia el uso del *smart power*, el aglutinamiento pragmático del *hard* y el *soft power*.⁵ ¿De qué manera se puede comprobar que la administración Obama se ha inclinado por favorecer el uso del poder blando en su política exterior? En la actualidad, podemos ver en marcha proyectos estadounidenses de intercambio educativo y cultural como la iniciativa “100 000 Strong in the Americas” lanzada en marzo de 2011 para promover la prosperidad en la región y crear lazos de pueblo a pueblo para enfrentar retos comunes como la desigualdad, la seguridad y el medio ambiente,⁶ y la iniciativa para México “Jóvenes en Acción” en la cual la Embajada de Estados Unidos en México en tándem con la Secretaría de Educación Pública y el sector empresarial mexicano ofrecen la oportunidad de visitar la Unión Americana para desarrollar aptitudes de liderazgo en jóvenes preparatorianos del país. Creo que para poder analizar el impacto y las metas a lograr con estos programas es necesario realizar este trabajo en primer lugar.

Para poder realizar este trabajo proponemos una hipótesis: existe una contrariedad entre la propuesta de Nye sobre el poder blando y el uso de la educación internacional como herramienta de poder debido a que éste última tiene como misión promover el entendimiento mutuo entre países cuando se le canaliza como un programa gubernamental de diplomacia pública. Para verificar esta hipótesis realizaremos un estudio de la teoría del poder blando y de su relación con la educación internacional partiendo del caso de los Estados Unidos y posteriormente estudiaremos al programa Fulbright por ser éste el programa de intercambio educativo y cultural principal del gobierno estadounidense. A partir de estos estudios propuestos podremos responder a las preguntas planteadas anteriormente.

⁵ Calabresi, Massimo, “Hillary Clinton and the Rise of Smart Power”, *Time Magazine*, 07 Noviembre 2011.

⁶ Página web de la iniciativa “100 000 Strong in the Americas” del Departamento de Estado: <http://www.state.gov/p/wha/rt/100k/index.htm>

Esta obra está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo estudiaremos la teoría del poder blando teniendo como punto de partida la obra del principal postulante de ésta: Joseph Nye. Considero conveniente dar una profunda revisión de la literatura de Nye debido a que es este académico quien más se ha dedicado a darle difusión entre el mundo académico y de la política internacional y sobre todo porque su obra siempre ha tenido como referente la experiencia estadounidense en materia de poder blando. De esta forma tendremos mayores y mejores elementos de análisis cuando toquemos este tema aún controvertido y poco entendido en la academia. En el segundo capítulo nos enfocaremos específicamente al estudio de la educación internacional como herramienta de poder y presentaremos un par de estudios académicos realizados sobre el tema. En el tercero atenderemos el análisis del programa Fulbright, su historia y administración, y en especial aplicaremos un análisis especial. El programa Fulbright puede ser entendido a partir de dos ópticas distintas: la primera como un programa educativo de ámbito global, como un programa de educación internacional, y la segunda como un proyecto de Diplomacia Pública del gobierno de los Estados Unidos

Analizando la primera óptica mencionada, Fulbright apoya y estimula la internacionalización de la educación superior de Estados Unidos, con las finalidades de producir e intercambiar conocimientos y habilidades entre distintos estudiantes o académicos, así como de incrementar el estudio de los asuntos internacionales, de lenguas extranjeras y formar individuos especializados en culturas foráneas dentro de las instituciones universitarias estadounidenses. A pesar de que esta no fue la intención misma del programa, Fulbright se ha caracterizado por su exigencia en la excelencia académica de sus participantes, quienes en muchos casos han logrado avances reconocidos en distintos ámbitos académicos o de la vida pública, como lo constatan los cerca de más de 40 premios Nobel que se encuentran en sus filas o los 29 ex becarios que se han desempeñado como Jefes de Estado o Gobierno.⁷

⁷<http://fulbright.state.gov/notable-alumni.html> Visitado el 21 de noviembre de 2011

Dentro de la segunda perspectiva, el programa Fulbright ha sido uno de los proyectos más sólidos de la política exterior estadounidense demostrándose en su continuidad y desarrollo ininterrumpido. Además, desde mediados del siglo pasado, el programa abanderó la Diplomacia Pública de los Estados Unidos al permitir eficazmente que muchas sociedades de otras naciones se pongan en contacto con académicos y estudiantes que fungen como embajadores de la cultura y la sociedad estadounidense y en viceversa, que estos embajadores extraordinarios conozcan y entiendan otros idiomas, otras costumbres y otras formas de pensar. El programa Fulbright, así como la Diplomacia Pública, buscan generar lazos y relaciones a largo plazo entre gobiernos y sociedades extranjeras, principalmente formar relaciones con aquellos futuros líderes que puedan tener en sus manos la conducción de las relaciones entre gobiernos o sociedades.

Los objetivos de mi trabajo son claros: conocer la relación entre educación internacional y el poder blando para comprobar si la educación allende las fronteras nacionales puede fungir como herramienta de poder a favor de los intereses de un Estado. Más allá de los resultados finales arrojados por este trabajo, deseo demostrar que la educación internacional es una fuerza internacional, un fenómeno con la suficiente capacidad de influir y moldear el escenario internacional, y por ende un campo de estudio digno de atención. Finalmente, este trabajo tiene como propósito promover los estudios sobre educación internacional entre la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, mi alma mater. Deseo honestamente que esta obra sea un paso significativo hacia esta meta y que pueda dar difusión a un área de estudio y práctica profesional tan noble y rica en contenido que me ha dejado profundas lecciones y experiencias.

Capítulo 1. La teoría del *soft power*

El concepto *soft power* – o poder blando – fue concebido a principios de los años 90 con la intención de señalar la amplia dimensión del poder en las relaciones internacionales luego de la aparición de nuevos actores en la esfera internacional y de la complejización de las relaciones interestatales desde mediados del siglo XX. Tradicionalmente, el poder ejercido por los Estados-nación era entendido como la capacidad militar y económica - el *hard power* o poder duro - de un país desplegada para la consecución de la seguridad territorial y el interés nacional. En contraposición, el poder blando define un tipo de poder que permite influir sobre los demás y los acontecimientos globales a través de recursos menos tangibles en comparación con los recursos del poder duro.

Desde que el término poder blando comenzó a ser difundido por su autor, Joseph Nye, su popularidad creció en la academia, en los medios de comunicación y en las esferas políticas y militares de muchos países. Ya fuera entre ministros, jefes de Estado, militares, diplomáticos, académicos o periodistas de todo el mundo, el término ha estado, desde entonces, en boca de muchos. Su aceptación dentro de la jerga política (internacional) ha sido gradual pero constante toda vez que las condiciones de nuestra realidad actual se prestan para que el término tenga utilidad. Es decir, en un mundo en el cual la información viaja a la velocidad de la luz y penetra la vida de todas las sociedades a nivel global gracias a los avances en las tecnologías de la información, y en el que el poder - ya sea político, económico o de cualquier orden – se conjuga con la información cada vez más, el concepto *soft power* se vuelve necesario para entender en una óptica más amplia cómo se construyen las nuevas redes de poder a nivel internacional actualmente.

Conjuntamente a su aceptación, el concepto también ha recibido críticas desde la academia debido a la falta de rigor teórico por parte de su autor. Algunos críticos del *soft power* argumentan que existe cierta confusión y poca claridad en cuanto a cómo ejercer ese tipo de poder y cómo distinguirlo de términos similares y ya existentes como influencia cultural, propaganda o diplomacia.

La guerra contra el terrorismo emprendida por el gobierno de Bush en 2003 significó para el mundo entero la demostración de las capacidades militares y económicas estadounidenses en aras de su seguridad e interés nacional. La invasión a Afganistán y la consecutiva derrota del régimen Talibán, junto con la caída de Saddam Hussein en Irak a manos de las fuerzas militares estadounidenses, atrajeron las críticas de la opinión pública internacional hacia Washington debido a la apabullante asimetría de poder entre Estados Unidos y las naciones de Medio Oriente. La brutalidad con la que actuaron las fuerzas estadounidenses en aquellos países provocó que la sociedad internacional rechazara abiertamente la guerra frontal contra el terrorismo emprendida por el gobierno de Bush y demandara nuevas formas de actuar para garantizar la seguridad nacional de su país y la seguridad internacional misma, como quedó demostrado en enero de 2003, cuando el Secretario de Estado estadounidense de ese entonces, el general Colin Powell, fue cuestionado sobre la predominación del *hard power* sobre el *soft power* al respecto de la cruzada americana en Iraq. Powell respondió que a lo largo de la historia su país se había hecho uso de ambos tipos de poder en situaciones donde se requerían el uno u el otro:

I mean, it was not soft power that freed Europe. It was hard power. And what followed immediately after hard power? Did the United States ask for dominion over a single nation in Europe? No. Soft power came in the Marshall Plan. Soft power came with American GIs who put their weapons down once the war was over and helped all those nations rebuild. We did the same thing in Japan.¹

Fue en este contexto que el concepto *soft power* ganó mayor atención gracias a la popularidad del mismo dentro de las altas esferas políticas en Estados Unidos y a que ofrecía una alternativa dentro de la política exterior estadounidense. Surgieron voces, entre ellas la del mismo autor del concepto, que recomendaban al gobierno estadounidense prestarle mayor atención al poder blando, valiéndose de sus numerosos recursos en este tipo de poder

¹Olguin, Jamie, *Soft power and hard power*, consultado en: <http://www.cbsnews.com/stories/2003/01/28/opinion/diplomatic/main538320.shtml> y Colin Powell *on Empire Building*, consultado en: <http://urbanlegends.about.com/library/bl-colin-powell.htm> Visitados el 14 de noviembre de 2011.

como su amplia cultura popular, su trayectoria como principal promotor de la democracia a nivel global y del prestigio de su educación superior, entre muchos otros recursos más. Es este último punto, el de la educación superior el que nos incumbe en este trabajo. Para algunos especialistas del tema, la educación superior estadounidense funciona como vehículo de poder blando a favor del gobierno de Estados Unidos, debido a que mediante las instituciones educativas y el contacto directo con la cultura y la sociedad estadounidense se pueden dispersar principios e ideales que son inherentes y básicos a la cultura estadounidense como la democracia, la libertad de expresión, la tolerancia religiosa y la apertura cultural, principios e ideales que resultan muy atractivos en muchas latitudes del planeta.

Nye (2004:99) reconoce que ejercer poder blando es difícil en comparación con el poder duro. Mientras que un gobierno puede disponer fácil y rápidamente de su ejército para lanzar una ofensiva militar en algún país, el poder blando es más complicado de ejecutar por su naturaleza difusa (muchos recursos del poder blando no están en control del gobierno, sino que son productos culturales de la sociedad), requieren de la aprobación del sujeto al que va dirigido el poder blando y porque pueden producir los efectos esperados a largo plazo. Asimismo, Nye identifica a la diplomacia pública como la herramienta gubernamental más adecuada para la práctica del poder blando, pues mediante las labores de la diplomacia pública se comunican la cultura así como la información proveniente del gobierno, información relacionada con sus políticas e intereses principalmente, además de que se pueden tejer relaciones entre el gobierno y el público extranjero de larga duración y de compromiso.

En primer lugar conoceremos el concepto de *soft power* desarrollado por Nye. Creemos que es conveniente estar al tanto de su evolución dentro del pensamiento de su autor para desarrollar las bases sobre las que se sustentará el análisis de este trabajo y para contar con un contexto histórico más amplio para entender la teoría del poder blando. Por ello, revisaremos las aportaciones de algunas obras en orden cronológico. Posteriormente, puntualizaremos cuáles son las principales críticas al concepto que nos ayudarán a enriquecer nuestra base teórica.

El *soft power* como concepto ha tenido una importante repercusión en las academias de otros países para estudiar el poder de sus propios gobiernos.

Dado que el trabajo sobre el poder blando de Joseph Nye se mantuvo ligado a la experiencia y situación de Estados Unidos, el concepto sufrió un ajuste teórico para poder aplicarlo a otras situaciones como el estudio del poder blando en aumento de China, India, Japón o la Unión Europea. Este ajuste llevó a que el *soft power* se generalizara muchas veces como únicamente influencia cultural (en el caso chino es destacable este enfoque), diplomacia pública (como sucede con la Unión Europea) o como una mezcla entre diplomacia y multilateralismo. Cada caso presenta sus propias particularidades y por ello tal vez se adopten enfoques específicos. Por ello, este trabajo se centrará en el trabajo de Joseph Nye porque Estados Unidos y su poder blando son materia de estudio de este trabajo y porque la obra de Nye es la más acabada y rica en cuanto al tema. No en vano, los trabajos y estudios que otros académicos han realizado al respecto tienen siempre como punto de partida la obra de Nye.

1.1 Origen del término

Joseph Nye ideó el término *soft power* en su trabajo *Bound to lead: The changing nature of American power* editado en el año 1990. Académico estadounidense de gran prestigio en el ámbito de la ciencia política y las relaciones internacionales, Nye se desempeñó durante años como funcionario de gobierno, destacando su paso por el Consejo de Inteligencia Nacional durante la administración Clinton. Desde la aparición del mencionado trabajo hasta hoy, Nye se ha dedicado a profundizar y promocionar el término con el objetivo de influir en la política exterior estadounidense y así promover un desenvolvimiento más provechoso de su país en la esfera internacional mediante numerosas conferencias, presentaciones, entrevistas difundidas por prensa e internet y en sus varios escritos publicados como libros o como parte de alguna revista especializada en asuntos internacionales y política exterior.

A lo largo de su obra, Nye ha descrito un modelo de poder estatal capaz de influir en los acontecimientos globales sin necesidad de utilizar bombas, tanques y cuantiosas sumas de dinero en operaciones que tienen como

principal objetivo la coerción de otro(s) país(es), o lo que Nye llama *hard power*. Por el contrario, el *soft power* trata sobre las capacidades alternativas con las que puede contar un Estado para que los otros avalen y se adhieran a su agenda política de manera pacífica y sin resistencia alguna. Desde sus primeras publicaciones en colaboración con Robert Keohane, Joseph Nye se ha decantado por la ideología liberal y el estudio del poder estatal. Su estudio sobre la interdependencia entre las naciones y el aumento de las complejidades en las relaciones internacionales durante los años 70 dieron como resultado el libro *Power and Interdependence*², el cual fue la base ideológica para lo que hoy se conoce como la corriente teórica neoliberal de la disciplina de las relaciones internacionales.

En este primer trabajo, Nye y Keohane advirtieron un cambio en las relaciones de poder en el escenario internacional a consecuencia del aumento de dependencia entre los Estados-Nación, de la ampliación de las redes de comunicación, de los avances tecnológicos y, principalmente, por la aparición de nuevos actores en el concierto internacional como organismos internacionales y ONGs. La dependencia entre los Estados y los nuevos actores era más compleja que antes, principalmente en el área económica luego de la aparición de bloques económicos en Europa y el sudeste asiático, lo que para Nye y Keohane se traduciría en un aumento paulatino de la cooperación entre gobiernos y por consecuencia en una reducción de las relaciones de poder tradicionales basadas en la guerra y el poderío militar. Además, la interdependencia entre Estados y entre los nuevos actores internacionales generó que el poder se compartiera entre más jugadores y con nuevas reglas.

En 1990, con la publicación de *Bound to Lead: the changing nature of American power*, Nye estudia nuevamente la transformación en las relaciones de poder entre los Estados que dio lugar a nuevos fenómenos internacionales como el multilateralismo o el institucionalismo internacional y los efectos que ello provocó en el rol internacional de Estados Unidos. Pero ahora, a diferencia de cuando se publicó *Power and Interdependence*, habían dos nuevos elementos a tomar en cuenta que trastocaban la situación mundial entera,

²Keohane, Robert O. y Nye Joseph, *Power and Interdependence : World politics in transition*. Ed. Little brown, Estados Unidos. 1977. p 273.

principalmente la situación internacional de Estados Unidos: el derrumbe de la URSS y el subsecuente fin de la Guerra Fría.

El eje central de este libro es la presunta pérdida de poder por parte de Estados Unidos que muchos políticos y analistas de todo el globo pregonaron tras el fin del enfrentamiento con la URSS y de la Guerra Fría. Sin la amenaza soviética, era complejo definir el lugar de los estadounidenses en el mundo; sin un “otro” que legitimara su papel de superpotencia y articulara su política exterior, los estadounidenses perdieron el norte sobre su rol en el mundo. El liberalismo había ganado y la democracia y el libre mercado se sustentaban como el único pilar sobre el que la humanidad edificaría su futuro, tal y como Francis Fukuyama pregonaba en ese entonces.³

De acuerdo con la tradición realista de las relaciones internacionales, el poder de un Estado reside en sus recursos materiales y en el uso apropiado que hace de ellos para garantizar su seguridad y perseguir su interés nacional. Esto fue evidente desde que el Estado nación apareció en Europa en el siglo XVII hasta mediados del siglo XX.

Pero a partir de los años 60, muchos países experimentaron un desarrollo económico y tecnológico vertiginoso tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial, desarrollo que poco a poco se fue traduciendo en poder. Países como Alemania, Inglaterra, la Unión Soviética y Japón, principalmente este último, se perfilaban como los futuros competidores de Estados Unidos por la hegemonía global. El desarrollo industrial alemán o japonés y la expansión tecnológica y militar soviética se mantuvieron en constante crecimiento durante muchos años, menguando aparentemente las capacidades económicas y militares estadounidenses que destacaron al país en la época de posguerra. De lo anterior surgió la percepción del declive del poder estadounidense que a muchos inquietaría cuatro décadas más tarde. Pero Nye negó categóricamente en su libro que hubiese competencia alguna en el campo del realismo político ante los cuantiosos recursos militares, tecnológicos y económicos estadounidenses. *Bound to lead* es un estudio de las condiciones que caracterizarían a la era unipolar de los años 90, estudio que celebra y demuestra la hegemonía militar y económica de Estados Unidos. En donde

³Cfr. Fukuyama, Francis, *The end of history and the last man*. Free Press, New York, 1992.

radicaba la verdadera competencia, decía Nye, era una esfera de poder menos palpable que las nociones tradicionales de poder. La constante interdependencia entre los Estados y la creciente complejidad de las relaciones internacionales ya señaladas años atrás por Nye habían hecho del poder algo “menos fungible, menos coercitivo y menos tangible.”⁴

Según Nye, la noción de un Estado poderoso en lo económico y lo militar se había forjado en los años de guerra de siglos anteriores. La guerra fue el principal escenario en donde se podían demostrar las capacidades materiales de un Estado en un duelo directo de poderes. Pero con la reducción de conflictos bélicos de gran escala durante la Guerra Fría, las condiciones cambiaron para dar mayor peso a otras capacidades que demostraran el poder de un Estado. Nye comentaba:

Tradicionalmente, la prueba de una gran potencia era su fuerza durante la guerra. Hoy, sin embargo, la definición de poder está perdiendo su énfasis en la fuerza militar(...) Los factores de tecnología, educación y crecimiento económico se están volviendo más significativos en el poder internacional, mientras que la geografía, la población y las materias primas se vuelven un tanto menos importantes.⁵

En el párrafo anterior Nye expone esos nuevos elementos alternativos con los que un Estado puede dejar sentir su poder: su nivel de desarrollo tecnológico, educativo y económico. Pero no sólo hubo un cambio en las fuentes de poder, sino en la finalidad misma de tener poder. Siguiendo con el autor, el poder tradicional consistía en la coacción de otros países para hacer lo que otro país más poderoso quisiera. Entonces, con las nuevas condiciones internacionales de la post Guerra Fría - como la ausencia de guerras mundiales, el funcionamiento de instancias internacionales mediadoras como la ONU y nuevos actores como las ONGs, el desarrollo de una moral y un código internacional que proscribía la violencia y todas sus expresiones, las complejas redes financieras internacionales, el rápido avance de la tecnología y el advenimiento del nacionalismo en muchos países pequeños - el poder tenía

⁴Nye, Joseph. *Bound to lead: The changing nature of American power*. Ed. Basic, Nueva York. 1990. p 108.

⁵ Joseph Nye, “Soft Power”. *Foreign Policy*, No. 80. (1990): 154. Traducción libre.

como fin incidir pacíficamente en las decisiones de los demás y así determinar el rumbo del mundo, ya no mediante la guerra y la coacción.

Al respecto, Nye comentaba que “la prueba de poder no reside en los recursos, sino en la habilidad de cambiar el comportamiento de otros”.⁶ Por ello, Estados Unidos no perdía poder frente a otros países puesto que en recursos materiales, ya fueran militares o económicos, era superior a cualquier país, pero sí se enfrentaba al reto de saber si aún tenía la exclusividad de la capacidad para ejercer control sobre los acontecimientos globales e influir en el porvenir de otros países en el nuevo contexto internacional como lo había hecho durante los años de la Guerra Fría. La amenaza bélica que representaba la URSS ya no existía en los años 90 y era improbable la aparición de una confrontación bélica capaz de legitimar un despliegue de poder militar del tamaño de las capacidades estadounidenses de ese entonces. Por lo tanto, Estados Unidos encaraba el reto de hacer sentir su poder en un escenario internacional dominado relativamente por la paz.

Las nuevas fuentes de poder tienen una naturaleza menos tangible que las fuentes tradicionales de poder. A ese grupo de nuevas fuentes es lo que Nye llamó *soft power* o poder blando, fuentes que se basaban en cooptar en lugar de coaccionar o amenazar a los demás para generar un cambio en sus acciones y preferencias. En ese sentido, es más fácil contabilizar el número de aviones y buques de guerra, de soldados en activo y del ejército de reserva, del total de la población de un país, de su capacidad industrial, de las arcas públicas de un gobierno o de la inversión total que el mismo realiza en infraestructura o seguridad que las fuentes de *soft power* como la legitimidad a nivel internacional, la atracción cultural e ideológica, las normas internacionales que concuerden con las normas nacionales y las reglas institucionales y los efectos que en su conjunto producen. Nye mismo lo sabe, pero considera que pueden ser localizados a través de un análisis más amplio y que permita incorporar nuevas variantes a considerar cuando de analizar el poder de una nación se trate. Por ejemplo, Nye señala que en el caso de Estados Unidos se pueden encontrar indicadores como “el uso extensivo del inglés a nivel mundial, su prominencia en arte y ciencia, el número de estudiantes en el

⁶*Ibid.* p. 155

extranjero y de inmigrantes, y la participación y puesto en instituciones multilaterales como en el Consejo de Seguridad, en donde Estados Unidos cuenta con poder de veto”,⁷ poder suficiente para dictaminar el curso de algunos acontecimientos mundiales.

Es en este sentido que la competencia por la hegemonía mundial fuese más palpable debido a que otros Estados habían invertido en *soft power*. El caso más destacable para Nye era el de Japón, que desde 1945 estaba legalmente constreñido de recursos en *hard power* y, ante ello, tuvo la visión de ganar poder en otros terrenos no materiales. En un artículo titulado “*Soft power*” para la revista *Foreign Policy* de 1990, Nye señaló que “la fuerza militar se había vuelto muy costosa y muchas veces inoperante para algunos Estados”⁸ y por ello tuvieron que hacer uso de otros instrumentos como habilidades comunicacionales, organizacionales e institucionales y, fundamentalmente, “aprendieron a manipular las relaciones de interdependencia con otros países.”⁹ Es decir, ante la incapacidad de coacción y uso de la fuerza, Japón y otros países más tuvieron que desarrollar destrezas políticas y diplomáticas para cooptar la voluntad de otros gobiernos y así lograr sus objetivos e intereses en la arena internacional. En otras palabras, desarrollaron *poder blando*.

Es esta cooptación de la voluntad de los gobiernos lo que Nye subraya como la principal característica del poder blando. Para Nye, la piedra angular del *soft power* es “hacer que los otros países quieran lo que tú quieras”¹⁰, incidir en sus preferencias a través de la atracción. Posiblemente sea esta frase la definición de poder blando que Nye cita con mayor frecuencia, sin embargo, el autor nunca ha especificado una definición concreta sobre el *soft power* que no dé pie a ambigüedades y que tenga un carácter más académico.

Como hemos visto hasta ahora, *Bound to lead* introdujo la noción de *soft power* como resultado del cambio en la naturaleza del poder que Joseph Nye ya había expuesto años atrás y avoca a Estados Unidos un papel inevitable de liderazgo en el escenario internacional legitimado por sus recursos tanto en

⁷ Randal, Geoffrey John, *The seduction of Soft Power: diplomacy in modern times*. 2008. p.54

⁸ Como para Japón que en su artículo 9º constitucional se prohíbe el uso de la fuerza militar en materia de política exterior luego del desastre que le ocasionó el modelo imperialista de los años 30 y 40 del siglo XX.

⁹ Nye, “Soft Power”. *Foreign Policy*, No. 80 (1990) p.158

¹⁰ *Ibid.* p.166

poder duro como blando, recursos que lo convertían en el gran hegemón del siglo XX. Pero el autor continuó desarrollando el concepto de *soft power* años más tarde, tras los nuevos acontecimientos del siglo XXI que urgieron la aproximación entre la teoría de Nye y la praxis de la política exterior estadounidense del gobierno de George W. Bush.

1.2 El poder blando en el siglo XXI

En 2002 apareció *The Paradox of American Power*, pocos meses después de los atentados terroristas en Nueva York. Ello contribuyó a dotar al libro de un carácter más crítico y apremiante que la obra anterior de Joseph Nye debido a que la respuesta bélica orquestada por Bush puso en el centro de debate el poderío militar estadounidense y el rechazo del mismo por la opinión internacional. En este libro, el autor puso de manifiesto que la Política Exterior estadounidense se enfrentaba a un reto sin precedentes para la nación: la tercera revolución industrial, relacionada con los avances tecnológicos en informática y comunicación, comenzaba a hacer mella en las relaciones internacionales, de manera especial en la difusión de información a nivel global.

Para Nye, los atentados terroristas del 11 de septiembre eran un llamado de atención a los estadounidenses en general pues “la situación unipolar del país en los años 90 volvió complacientes tanto a la sociedad como al gobierno estadounidense”;¹¹ la hegemonía militar y económica estadounidense parecían incuestionables, incomparables y sin fecha cercana de expiración, aparentemente. El arribo de la era de la información global, sin embargo, produjo ciertos cambios que los estadounidenses no advirtieron a tiempo. Los avances tecnológicos en informática y comunicación difuminaron el poder de los gobiernos sobre sus sociedades y ampliaron el poder de otros actores como grupos sociales o individuos. Los terroristas que atentaron contra las Torres Gemelas y el Pentágono en 2001 aprovecharon esta situación: contaron con mayores recursos tecnológicos que les ofrecieron cierto poder. El más importante de esos recursos que derivó en poder a su favor, la información,

¹¹Nye, Joseph, La paradoja del poder norteamericano. Taurus, Santiago de Chile. 2003. p. 10.

circula a lo largo y ancho del planeta con un mínimo de vigilancia y control por parte de los gobiernos.

Es la información, la que circula por las redes de Internet o por vía satelital, que viaja de país a país en cuestión de segundos, que acerca a sociedades antípodas, la principal vía de propagación del *soft power* hoy en día. Para Nye, el poder blando toma actualmente mayor fuerza debido a que la información se encuentra disponible en cualquier parte del mundo, a cualquier hora y, principalmente, a muy bajos costos.

En *La paradoja del poder norteamericano*, Nye replantea su definición de poder blando como “lograr que unos ambicionen lo que uno ambiciona”¹², agregando además dos nuevos elementos al análisis y que son parte fundamental del *soft power*: la credibilidad y la cultura de un país. Nye nos comenta:

Los países que probablemente aumenten su poder blando en la era de la información son (1) aquellos cuyas cultura e ideas dominantes son más cercanas a las normas globales predominantes (que hoy en día valoran el liberalismo, el pluralismo y la autonomía), (2) aquellos con mayor acceso a múltiples canales de comunicación y por lo tanto mayor influencia en la elaboración de noticias, y (3) aquellos cuya credibilidad aumente gracias a su actitud en asuntos domésticos e internacionales.¹³

Por un lado, Nye argumenta que en la era de la globalización existe una reñida competencia por la credibilidad entre los gobiernos debido a la gran cantidad de información que proviene de ellos. Entre tanta información, debe sobresalir aquella que llame la atención del inmenso público que es el mundo y sobresaldrá la información que gane más credibilidad frente al público. La credibilidad para Nye se gana mediante la coherencia entre la política interna y la política exterior y la promoción de los valores domésticos en la esfera internacional. Quien tenga mayor credibilidad de la información que propaga, logrará legitimidad ante los ojos de terceros y, por lo tanto, su atención y beneplácito.

¹² Ibid. p. 30

¹³ Ibid. p. 105.

Por el otro lado, la cultura reviste una renovada importancia para Nye debido al auge de las tecnologías de la información y su fácil acceso. Nunca antes la cultura de un país estuvo tan al alcance de otras latitudes del mundo y ello tenía un efecto en las sociedades que podría derivar en poder. Al respecto Nye dice: “un país puede obtener los resultados que desea en política mundial porque otros países quieren seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura.”¹⁴ Sin embargo, hay una característica más importante en la cultura y que produce mayores beneficios políticos: puede establecer patrones de conducta y crear reglas e instituciones favorables al país con *soft power*. La cultura estadounidense cuenta con suficientes recursos para que otros países deseen emular y seguir su ejemplo. Basta citar el ideal de prosperidad y desarrollo que significa el *American dream*, ese ideal de prosperidad e igualdad que podemos ver transmitido mediante películas, revistas, libros, imágenes, obras de arte, charlas, en pocas palabras: como información y cultura. Asimismo, Hubert Védrine, ex ministro de relaciones exteriores francés, opinaba que los estadounidenses son así de poderosos porque consiguen “inspirar los sueños y deseos de otros gracias al dominio de las imágenes globales del cine y la televisión...”¹⁵

Nye expone de la siguiente manera cuáles son algunos de los recursos estadounidenses de poder blando:

Somos la sede de cincuenta y nueve de las cien mayores empresas del mundo de acuerdo con su valor en el mercado (frente a treinta y una en Europa y siete en Japón). Según la lista del Financial Times, de las quinientas empresas globales mayores del mundo, 219 son estadounidenses, 158 europeas y 77 japonesas. En inversiones extranjeras directas, invertimos y recibimos casi el doble que el siguiente país de la clasificación (Gran Bretaña) y tenemos la mitad de los diez mayores bancos de inversión. El comercio electrónico estadounidense es tres veces mayor que el de Europa y poseemos siete de los diez mayores vendedores de software. Cuarenta y dos de las setenta y cinco marcas más importantes son estadounidenses, así como nueve de las diez escuelas de negocios más importantes. (...), Estados Unidos es con mucha diferencia el primer exportador de cine y televisión del mundo, aunque India de

¹⁴*Ibid.* p. 31

¹⁵Nye, *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Santiago de Chile, 2003 p. 31.

hecho produzca más películas al año. También atraemos la mayor cantidad de estudiantes anuales a nuestras instituciones de educación superior, seguidos de Gran Bretaña y Australia. Además de estudiantes, en el año 2000 había más de 500 000 académicos expertos extranjeros residiendo en instituciones educativas estadounidenses.¹⁶

Hasta aquí, debemos recapitular algunos elementos importantes. Joseph Nye advirtió la existencia de una nueva razón por la cual se tiene poder: influir en los acontecimientos externos en lugar de dictarlos a través de la fuerza, dadas las condiciones del escenario internacional como la presencia de organismos internacionales que fungen como árbitros entre los estados y que difuminan el poder, como la ONU y cortes internacionales, el reforzamiento de la opinión pública internacional a través de las nuevas tecnologías como la internet y la televisión satelital, y la aparición de actores independientes al gobierno, como los grupos terroristas, capaces de incidir individualmente en los acontecimientos del mundo. También se debe señalar que Nye identificó en un primer momento al *soft power* como el conjunto de habilidades y destrezas políticas y diplomáticas que algunos países, como Japón, desarrollaron ante la inoperancia y los altos costos de los recursos de poder tradicional como un ejército. El objetivo de estas destrezas y habilidades es el de lograr que los otros países quieran lo que tú quieras para alcanzar fácilmente tus objetivos. Finalmente, la era de la información y de la globalización obligan a los Estados a competir por lograr mayor credibilidad y expansión de su cultura, los cuales facilitarán que los otros países deseen imitar su ejemplo y adoptar sus objetivos en la esfera global. De lo anterior se produce un efecto positivo del poder blando.

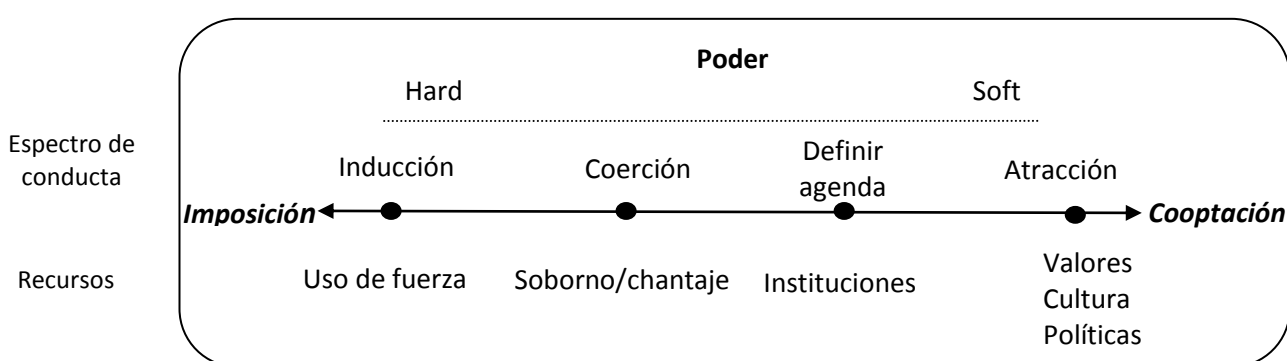
Nye expone en sus dos obras escritas hasta el momento sobre el tema que uno de los fines del *soft power* es el establecer la agenda política de los otros países a partir de los intereses y deseos del país con poder blando. Como ya se mencionó, la credibilidad y la cultura pueden incidir directamente en la conducta y deseos de los otros países, y ello puede lograr, si se sabe aplicar el poder blando, que se determine la agenda política de los otros sin necesidad de coaccionar o amenazar. Pero para ello, y esto lo subraya Nye, es necesario

¹⁶*Ibid.*p. 63

contar con la aquiescencia del otro país o del público al que vaya dirigido el *soft power*. Sin la voluntad del otro Estado, no hay *soft power*, sino cooptación. Este es tal vez uno de los puntos más flojos de la teoría de Joseph Nye porque induce a la confusión, toda vez que no se sabe hasta qué grado la voluntad del otro país es libre y está a merced de la manipulación del país que ha implementado su poder blando.

Parece ser controversial este último punto toda vez que resulta difícil diferenciar claramente entre atracción y cooptación, e incluso atracción y alienación. Para ello, Nye graficó años más tarde el espectro de la conducta para ilustrar su idea: de un extremo se encuentra la cooptación (poder blando) y, del otro, la imposición (poder duro). (Ver Figura 1).

Figura 1. Poder y conducta



Fuente: Nye, Joseph, *Soft Power and the importance of Higher Education*, p. 12

En esta gráfica, se puede observar que, de acuerdo con Nye, la delgada línea que separa la imposición y la cooptación se define a partir de la libre voluntad del sujeto al que se le aplicó el poder blando. Es decir, el sujeto a cooptar debe acceder voluntariamente a tomar una decisión o adoptar determinada opinión, convencido y en total libertad. Cualquier tipo de imposición, chantaje, pago o acción con dolo o mala fe que obligue a lo anterior implica que no hay poder blando.

Finalmente, este segundo libro termina con un apartado dedicado a lo que Nye considera debería ser la reformulación del interés nacional de Estados Unidos así como de su política exterior. Según Nye, las nuevas amenazas que enfrenta la Unión Americana son amenazas que enfrentan otros países, si no es que todo el mundo. Amenazas como el terrorismo, el cambio climático, las

debacles económicas, la migración ilegal, el narcotráfico o la propagación del SIDA u otras pandemias son temas que preocupan a todos los países, consecuencia intrínseca de la era de la globalización la cual ha desdibujado fronteras y eliminado antiguos obstáculos como el tiempo o la distancia y ha permitido el tejido de relaciones transfronterizas de toda índole. Ante esta situación, las soluciones a estas amenazas serán aquellas que se tomen desde una perspectiva multilateral, en lugar de una unilateral. Por ello, Nye concluye que el gobierno de Bush erró al reforzar la posición unilateral de Estados Unidos al invadir Medio Oriente en 2003. Nye criticó fuertemente la postura unilateral y arrogante que el gobierno de Bush ejecutó en aras de la seguridad de Estados Unidos y del mundo. Para el autor, su país requería del apoyo (moral) y acción (multilateral) de todas las naciones ya que el problema de terrorismo internacional era de su competencia, ante la extensa red de intereses y responsabilidades que la situación conllevaba.

Ante este exceso de unilateralismo y arrogancia, Nye aconseja tomar en cuenta los intereses de otros, para que exista una empatía hacia los problemas de otros países y un acuerdo en las soluciones que se adoptarán en conjunto. El autor señala: “La supremacía estadounidense será más duradera si convencemos a nuestros aliados de que somos sensibles a sus preocupaciones... No sólo estamos abocados al liderazgo, sino también a la cooperación. Si habrá de aplicarse el *soft power* eficazmente, es importante para los Estados Unidos aprender a definir su interés nacional incluyendo los intereses de los demás. Otros gobiernos lo han entendido bien y los han puesto en práctica, logrando excelentes resultados.”¹⁷ Nye complementa después: “algunos países como Canadá, los Países Bajos y los países escandinavos tienen una influencia política mayor que su capacidad militar y económica, al incorporar en la definición de sus intereses nacionales causas atractivas como la ayuda económica o el mantenimiento de la paz.”¹⁸

Este último análisis es el que da pie al título de esta obra. La paradoja del poder norteamericano reside en el hecho de que Estados Unidos ya no puede dictaminar el rumbo de los acontecimientos históricos por sí solo a pesar del enorme poderío militar y económico que posee. Había que poner atención

¹⁷ *Ibid.* pp. 14-15.

¹⁸ *Ibid.* p. 32

al poder blando para seguir influyendo en el mundo. Además era de preocupar la mala imagen generada en la opinión internacional por la respuesta del gobierno estadounidense a los retos post 11 de septiembre, pues esa mala imagen había repercutido en la escalada del antiamericanismo a nivel global.

En 2004, Nye publicó su tercer libro sobre el tema: *Soft power, The means to success in world politics*. Este libro recapitula ideas y argumentos de sus trabajos anteriores, pero es el más acabado en la materia¹⁹ debido a que se centra en un área que hasta entonces le había valido críticas por parte de algunos académicos y políticos, quienes argumentaban que Nye no la había considerado y que resultaba ser la parte más débil de su propuesta teórica: la parte práctica del poder blando. Esto se debía a que mediante casos prácticos y concretos, sería más fácil diferenciar el *soft power* de términos similares como influencia cultural o propaganda o de la labor que realiza la diplomacia formal, e incluso mediante casos ilustrativos se podría comprender cómo funcionaba el poder blando. *Soft power* (2004) analiza otras regiones del mundo que cuentan con poder blando como Europa, China, India, Japón y la desaparecida URSS a fin de alejar el tema del caso estadounidense. Sin embargo, la parte más destacable del libro es la atención que Nye presta a la diplomacia pública, la cual resulta ser el medio más inmediato y con altas probabilidades de tener éxito con el que un Estado puede disponer para desplegar su poder blando. La diplomacia pública es el ejemplo más claro del poder blando en práctica, de ahí su incursión y atención especial. La diplomacia pública es un tema al que nosotros nos dedicaremos con más detalle adelante. Por lo mientras, nos limitaremos a mencionar más ideas sobre el tema que Nye nos ofrece en esta obra y que son esenciales para nuestro trabajo.

El libro comienza despejando las dudas y los cabos no atados que sus trabajos anteriores habían dejado, especialmente con aquellas relacionadas a la definición y naturaleza misma del poder blando. Vayamos a ellos en precisión. A pesar de que el término se había vuelto popular en muchas esferas de la vida pública, especialmente la política y la académica, Nye creía que los

¹⁹Nye comenta en el prefacio de *Soft power* (2004) que sus trabajos anteriores tenían otro eje de estudio, como el declive de poder de EE.UU. o la política exterior bélica y unilateral del gobierno de Bush, que restaban atención al tema del poder blando, y que para que el término fuera “propriadamente entendido y usado en política exterior” (2004:xii) necesitaba desarrollarlo más a fondo.

críticos del tema no terminaban de entender qué es el poder blando cuando lo comparaban con mera influencia cultural o con la popularidad efímera de un país y de sus productos culturales a nivel global. El poder blando no es lo mismo que influencia, dice Nye, ya que la influencia trasciende también al poder duro, no es exclusiva del poder blando, por ejemplo, las amenazas o los sobornos pueden ejercer influencia sobre las decisiones que un país o un individuo puedan tomar. La posesión de armas nucleares o de un gran ejército genera disuasión entre los enemigos sin la necesidad de utilizarlos: eso también es influencia y no es poder blando. Más aún, el poder blando es más que persuasión, es la habilidad de atraer y la atracción produce consentimiento. Nye aclara lo anterior así: “si soy persuadido de acompañarte en tus propósitos sin ninguna amenaza explícita o sin un intercambio que se lleve a cabo – en corto, si mi conducta está determinada por una atracción observable pero intangible – el poder blando está funcionando. El poder blando utiliza una divisa distinta (no fuerza, no dinero) para engendrar cooperación...”.²⁰ Más adelante complementa lo anterior Nye al referirse concretamente al caso de su país: “Estados Unidos se beneficia cuando es considerado como una fuente de atracción constante y confiable, de tal manera que otros países no se ven obligados continuamente a reexaminar sus opciones en una atmósfera de coaliciones inciertas.”²¹

Posteriormente, Nye nos señala que el poder blando tiene tres recursos principalmente: la cultura, los valores políticos y la política exterior de un país.²² En el primer recurso, el poder blando será eficaz cuando la cultura de un país, ya sea alta cultura o cultura popular, incluya valores universales e intereses que llamen la atención de otros. Nye comenta: “las encuestas muestran que nuestra cultura popular ha hecho a los Estados Unidos parecer a otros emocionante, exótico, rico, poderoso, creador de tendencias, lo último en modernidad e innovación.”²³ Para Nye, ninguno otro país en la historia moderna de la humanidad, ha gozado de la influencia cultural que los Estados Unidos tiene. Al respecto, Josse Joffe comentaba:

²⁰ Nye, *Soft power, the means to success in world politics*. Public Affairs, Nueva York, 2004, p 7.

²¹ *Ibid*, p. 134

²² *Ibid*, p. 11

²³ *Ib.* p. 12

La cultura estadounidense, popular o alta, irradia hacia el exterior con una intensidad vista por última vez en el Imperio Romano, pero con un toque novelesco. El dominio cultural de Roma o de la Rusia soviética se detenía exactamente en sus fronteras militares. No obstante, el poder blando de los Estados Unidos rige sobre un imperio en el que nunca se pone el sol.²⁴

Aunque Nye reconoce que la cultura tiene sus propios límites al momento de influir en las preferencias de otros o generar poder, los productos culturales de un país pueden incidir en la opinión de los otros. Estados Unidos es identificado con productos como Coca-Cola, McDonalds o Nike, productos que a la vez representan valores como la individualidad o el consumo, pero que un afgano o un nigeriano vistan ropa estadounidense o consuma comida rápida importada desde EE.UU. no significa que ellos se inclinen a favor de ese país. Es más, dice el autor, en el mundo de la globalización, la cultura estadounidense es rechazada en muchas partes del globo, como en Francia o Alemania, por ser considerada una cultura dominante.

El segundo recurso de poder blando descansa en los valores políticos que el gobierno abandera tanto en el interior de su país como en el exterior, pues éstos pueden atraer o repeler a otros países gracias a la fuerza del ejemplo. Es decir, valores como la democracia, el apego a las instituciones internacionales y al Estado de derecho y la promoción y defensa de los derechos humanos pueden resultar atractivos a otros y tal vez terminen por adoptar dichos valores como suyos. Por el contrario, valores que resulten ser hipócritas, arrogantes o basados en intereses particulares pueden repeler a los demás y terminen por rechazar todo tipo de política o agenda proveniente del otro país. Nye ejemplifica este punto con dos políticas internas de la Unión Americana que han repelido a Europa durante mucho tiempo: la aplicación de la pena de muerte en algunos estados de la Unión y la posesión indiscriminada de armas en manos de la sociedad civil.

Finalmente, el tercer recurso es la política exterior. Para Nye es importante que un país articule una política exterior con intereses incluyentes, en donde los intereses nacionales y la opinión de otros países sean considerados, y que tenga como base principios universales que resulten

²⁴ *Ib.* p.11

atractivos a otros. Parafraseando al escritor noruego Geir Lundestad “la política exterior de Estados Unidos representaba valores como federalismo, democracia y mercado abierto que resultaron ser influyentes y atractivos en los europeos después de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, la buena acogida que tuvo en buena parte de la Europa aliada el Plan Marshall.”²⁵

El libro *Soft power* (2004) argumenta que Estados Unidos ha desperdiciado su potencial en *soft power* debido a que la diplomacia pública estadounidense ha sido desatendida y mermada presupuestariamente desde que la Guerra Fría concluyó. Como consecuencia de ello, el gobierno estadounidense no contó con el aparato gubernamental necesario para comunicar de acuerdo a sus intereses sus políticas de seguridad y su política exterior tras los atentados terroristas de 2001, lo que ocasionó que la imagen pública de Estados Unidos en el exterior se deteriorara como nunca. Sin el control del gobierno sobre su propia imagen en la opinión internacional, la guerra emprendida en Medio Oriente y el carácter unilateral de la política exterior de la administración Bush llevaron a que surgiera un sentimiento antiamericano en muchas partes del mundo.

Por ello, Joseph Nye comenta que la diplomacia pública es sumamente importante para un gobierno porque mediante ella se puede transmitir la información que desee a fin de acuerdo a sus intereses. Y más aún, la diplomacia pública permite escuchar y conocer la opinión que los demás tienen sobre uno, para corregir actitudes y posiciones como parte de un diálogo directo entre el gobierno y el público objetivo. En la diplomacia pública se pueden aplicar las principales acciones por el que se despliega el *soft power* como programas de radiodifusión o programas de intercambio cultural. Nye cita el ejemplo de los esfuerzos que Washington realizó durante la época de rivalidad con la URSS como parte de su diplomacia pública, con la finalidad de asegurar la democracia y la economía de libre mercado, así como atraer más países hacia su modelo de vida en detrimento de la influencia soviética. En *Soft power* (2004) encontramos casos de diplomacia pública en ejecución como la política del buen vecino (*good neighbor policy*) para América Latina que Franklin Roosevelt ejecutó durante la década de los 30; los casos de *Radio*

²⁵ *Ib.* p. 64

Free Europe y Radio Liberty, estaciones de radio del gobierno de Estados Unidos que ayudaron a difundir la ideología estadounidense mediante la transmisión de programas y anuncios estadounidenses en aquellos países que se encontraban detrás de la cortina de hierro, en Europa Oriental. O también el caso de VOA *Voice of America* que comunicaba información gubernamental de Estados Unidos a lo largo y ancho del mundo en más de 40 idiomas para contrarrestar el avance de la propaganda e ideas comunistas provenientes desde Moscú. Dichas estaciones aún funcionan pero, dice Nye, perdieron el interés del gobierno tras el fin de la Guerra Fría. Esta falta de interés se tradujo en una merma de la calidad de las transmisiones, así como del campo de acción de las mismas. De haber mantenido su ritmo y propósito anterior (favorecer la imagen de Estados Unidos en las audiencias extranjeras y cooptar su voluntad a favor de las políticas estadounidenses) los atentados terroristas de 2001 no hubieran sucedido. Por ello, Nye cree que hoy en día y más que en otro momento, el poder blando reviste una tremenda importancia por ser un medio eficaz para combatir nuevas y potenciales amenazas a la seguridad de los países.

Sin embargo, Nye agrega que no es suficiente transmitir ideas para cooptar la voluntad de los otros y adoptar lo que el otro desea, sino que también el Estado que despliega poder blando debe aprender a escuchar, actitud que le retribuirá credibilidad y atención del público al que dirige su mensaje pues le permite entender la forma y el contexto en que su público lo recibe. De la misma manera, Nye engarza la idea anterior con otra que había manejado en trabajos pasados. El académico de Harvard había explicado con anterioridad que el poder blando consiste en que otros países emulen al país con poder a partir de la identificación y adopción de sus ideales, cultura, objetivos y agenda política a nivel internacional. Pero para que ello suceda, debe haber coherencia entre lo que el país poderoso predica con sus mensajes y con lo que hace mediante sus políticas. Y más aún, el país con poder blando debe actuar para así influir en la actitud de los otros países, o como diría el dicho popular, para predicar con el ejemplo. El resultado de lo anterior puede ser nuevamente que el país poderoso obtenga credibilidad ante los ojos de los demás y que éstos deseen seguir su ejemplo. Tanto el discurso como la acción

son sumamente importantes dentro de la diplomacia pública y son efectivos si trabajan en conjunto.

Sin embargo, aquí cabe señalar que el *soft power* no es igual a diplomacia pública para Nye, sino que ésta última es una de las múltiples opciones o herramientas que se tienen para canalizar el poder blando. Si bien es cierto, puede ser la opción más eficaz al momento de querer transmitir cierto mensaje, la diplomacia en sus distintas vertientes, es en general un canal de comunicación y un medio por el cual se puede dejar sentir el poder blando, mas no poder blando en sí mismo.

Más adelante, en *Soft power: the means to success in world politics* Nye comenta que los tiempos actuales se caracterizan por la falta de autoridad y por el escepticismo en general del público y de las sociedades hacia sus gobiernos. Ante ello, los gobiernos deben acercarse y apoyarse, según Nye, a algunas organizaciones internacionales o a ONGs que puedan reforzar el mensaje que cierto Estado busca transmitir puesto que estos organismos cuentan con mayor confianza entre la gente alrededor del mundo. El autor del libro cita como ejemplo de éxito de la combinación entre Estado y ONGs el caso que se dio con el gobierno de Estados Unidos y fundaciones como Ford, la Fundación Soros y la organización *Carnegie Endowment*, quienes en su conjunto trabajaron para consolidar la democracia en Europa del Este hacia finales de la Guerra Fría. De igual forma, los gobiernos pueden trabajar con empresas privadas, agencias de inteligencia o de información para mejorar el impacto de su poder blando.

A lo largo de este tercer libro, Nye reconoce que el *soft power* no es producido deliberadamente por el gobierno, sino que en gran medida por la sociedad misma a la que gobierna y que los resultados que se buscan mediante el poder blando tardan muchas veces en producirse o que incluso lleva tiempo generar alguna reacción positiva aunque mínima. Así, el poder blando no es un recurso tangible, fácil de disponer y poner en ejecución, ni siquiera una herramienta de poder que garantice éxito. Pero Nye agrega que el poder duro tampoco garantiza éxito. Prueba de ello son los años que Saddam Hussein se mantuvo en el poder a pesar de las estrictas sanciones económicas que ahogaban a Irak desde los años 80 impuestas desde el Consejo de Seguridad de la ONU o el fracaso rotundo que significa aún hoy en día la

aventura bélica estadounidense en Vietnam, por citar algunos ejemplos.²⁶ Tanto el poder duro como el poder blando son falibles e ineficaces. De aplicarse, no siempre se obtendrán los resultados esperados.

En este trabajo, Nye explica con mayor detenimiento cuál es la relación entre poder duro y poder blando, una relación por demás compleja. Al respecto, Nye dice:

*Hard and soft power sometimes reinforce and sometimes interfere with each other. A country that courts popularity may be loath to exercise its hard power when it should, but a country that throws its weight around without regard to its effect on its soft power may find others placing obstacles in the way of its hard power.*²⁷

A partir de esta especial relación, Nye articuló un nuevo concepto que más tarde desarrollaría con mayor detenimiento: el *smart power*, la combinación de hard y soft power, dado lo falibles que son uno y otro por separado.

The powers to lead fue publicado en 2008. Este trabajo tiene un enfoque especial y muy diferente a los trabajos anteriores sobre el tema ya que Nye recapitula sus ideas sobre el *soft power* y lo dirige hacia el uso personal de aquellos individuos y líderes que deseen lograr sus objetivos en esferas personales como el trabajo, la familia o las relaciones de pareja. El libro estaba dedicado especialmente a los líderes políticos que sobresalían durante la campaña presidencial estadounidense de 2008. Nye recomendaba a aquel que ganara las elecciones presidenciales que enfrentara los diversos retos que el mundo le depara con una mezcla de poder, ya fuese duro o blando, para ser un líder eficaz de estos tiempos. *Smart power*, o poder inteligente, es para Nye una alternativa contundente para Estados Unidos ya que este enfoque de poder le permite reunir lo mejor de sus recursos en *hard* y *soft power*, así como de sus tradiciones políticas: el realismo y el idealismo. El objetivo de lo anterior era mantener el liderazgo estadounidense, ya fuese por medios económicos o militares, como alianzas y asociaciones estratégicas, o por el desarrollo de la

²⁶*Ibid.* p. 1

²⁷*Ibid.* p. 25

diplomacia pública o de instituciones multilaterales capaces de encausar los intereses de su país.

Fue en su obra, *Soft power* de 2004 que Nye realizó un estudio, aunque breve, sobre el poder blando de otros países o regiones. A continuación presento las principales ideas que el autor elaboró al respecto.

1.2.1 El poder blando europeo

Al momento de escribir el libro, en 2004, Nye opinaba que Europa, específicamente la Unión Europea (UE), era la principal competidora global de Estados Unidos en cuanto a poder blando.²⁸ La cultura europea es popular en todo el mundo. Sus idiomas son ampliamente hablados en todas las regiones del mundo; su historia, su comida, su arte, su literatura, su moda y su música han influido en la vida e historia de muchas otras sociedades y han atraído a otras tantas. Es líder en competencias deportivas a nivel internacional y entre sus ciudadanos se encuentran varios premios Nobel y prestigiosos académicos y científicos. Además, junto con Estados Unidos, la UE promueve y protege los valores occidentales por excelencia como la democracia, el libre mercado y el respeto a los derechos humanos. Pero a diferencia de su contraparte americana, Nye cree que la UE destaca por un brillo propio que la vuelve muy atractiva a los ojos del mundo. El proceso de integración europeo ha vuelto a los Estados de esa región proclives a trabajar en grupo y en el marco de instituciones multilaterales, en comparación a la actitud unilateralista que caracterizó a los Estados Unidos después del fin de la Guerra Fría. Además, la fuerte presencia del Estado en la economía europea resulta ser más popular entre la opinión internacional que la economía estadounidense, que se ha caracterizado por mantener al Estado al margen de los procesos del mercado. A la vez, muchos países del continente europeo promueven políticas progresistas que resultan seducir a sociedades jóvenes como son sus políticas sobre el férreo control de armas, la prohibición de la pena capital, la amplia protección al medio ambiente y el avance de los derechos de los homosexuales como el matrimonio o el derecho a adopción. Nye señala algo

²⁸ Nye, 2004, pp. 75-83

muy importante: así como el poder blando europeo compite con el de Estados Unidos, también es un poder blando que se puede combinar con el estadounidense para reforzar objetivos e intereses comunes, específicamente en áreas como la promoción de la democracia y el avance de los derechos humanos.²⁹

1.2.2 El poder blando de Japón

Desde que escribió *Bound to lead* en 1990, Nye ya había señalado a Japón como un país admirable por el desarrollo de su poder blando. En su momento, Nye creía que Japón era el competidor en poder blando que representaba una seria amenaza para Estados Unidos, pero con el paso del tiempo surgieron otros actores que acotaron la avanzada japonesa. Aún así, Nye cree que Japón es el país asiático con mayor poder blando actualmente. Fue el primer país no occidental en modernizarse y en desarrollar una industria tecnológica, además de que en el proceso no perdió su identidad y cultura propia, hecho que se volvió admirable entre las demás naciones asiáticas que siguieron la estela del éxito económico japonés.

Japón tiene una cultura popular muy conocida internacionalmente que se nutre de sus películas, música, animaciones, historietas y videojuegos. Al mismo tiempo, su alta cultura también goza de la preferencia del mundo: la cocina japonesa, su música clásica, sus artistas y arquitectos, así como sus tradiciones espirituales tienen amplios seguidores en todas las regiones del globo, dice Nye. No obstante, el poder blando japonés tiene sus límites. Nye cree que hay tres problemas principales: el primero es su entorno inmediato, Japón se encuentra rodeado por vecinos que constantemente compiten con él, como China y Corea del Sur, que por un pasado histórico aún no superado no permiten desarrollar mecanismos de comunicación más estables; segundo, Japón ha sufrido un estancamiento económico desde hace dos décadas que ha disminuido su potencial y brillo, especialmente si se considera que sus vecinos se han encontrado en un constante crecimiento económico, principalmente

²⁹ *Ibid*, p. 83

China, y tres, la política exterior japonesa tiende a ser aislacionista e introvertida en comparación a la política exterior europea o estadounidense.³⁰

1.2.3 El poder blando de las economías emergentes

Nye veía en China e India a los países que más rápido están desarrollando poder blando gracias a su acelerado crecimiento económico y a su creciente peso en los asuntos internacionales. Nye advierte que desde que inició el siglo XXI, China e India han comenzado a expandir con mayor asertividad su cultura popular. En 2000 y 2001, Gao Xingjian y V.S. Naipul, escritores chino e indio respectivamente, ganaron el premio Nobel de literatura, apunta Nye. No obstante, sus políticas internas y su política exterior tienen ciertas taras que aún deben sortear para apuntalar su poder blando como son el régimen autoritario chino y las altísimas tasas de población en situación de pobreza.

Sin embargo, en mi opinión, el poder blando de ambos países se ha visto ayudado por el efecto político y publicitario que el acrónimo BRIC les ha ofrecido en los últimos años. Dicho acrónimo fue acuñado en 2001 por la firma financiera Goldman Sachs para referirse a las cuatro economías emergentes más poderosas, Brasil, Rusia, India y China, a inicios del presente siglo que en los próximos 50 años se convertirían en las economías más grandes del planeta. Cinco años más tarde, gracias a la popularidad mundial del término, a la constante bonanza económica de estos países y a la iniciativa de Moscú, el acrónimo pasó de ser una mera tesis económica a una real coalición política, que ha tomado ventaja diplomática de su nuevo peso en la economía global.³¹ Sus decisiones y opiniones influyen hoy en día en temas de la agenda internacional como cambio climático, economía internacional, crisis financiera, reforma institucional de la ONU y seguridad internacional. Incluso, han comenzado a figurar como nuevas potencias en deportes y cultura. La percepción de su éxito entre la opinión pública les permite hacerse de su beneplácito y favor. Por ejemplo, China fue el país anfitrión de los juegos

³⁰ *Ib.* p. 86-87

³¹ Ver. Roberts, Cynthia, *Building the new world order BRIC by BRIC*. The European Financial Review, Feb-Mar 2011: 1

olímpicos de 2008 y ahora, para 2014 y 2016, la misma oportunidad llega a Brasil, quien organizará el Mundial de Fútbol y las olimpiadas respectivamente, debido a que es indiscutiblemente el gigante económico de América Latina y un país con una cultura tan atractiva como la china, la rusa y la india. En la región asiática, el éxito actual de China e India ha eclipsado la influencia de Japón, país que como ya mencionó anteriormente en la década de los 70 y 80 fue el referente por excelencia del desarrollo económico, social y tecnológico entre los países de Asia, al grado de marcar una tendencia poderosa en el mundo de los negocios. Sin embargo, hoy la situación favorece tanto a los chinos y los indios

En opinión de Jorge Castañeda,³² los BRICS (considerando la reciente inclusión de Sudáfrica en el club) aún carecen de los valores políticos y el compromiso necesario para dejar sentir su nuevo peso en la esfera internacional y desarrollar su agenda. La falta de apego a la democracia, la nula promoción y defensa de los derechos humanos y la carencia de compromisos en la no proliferación de armas nucleares obstaculizan el avance del poder de estos países en el mundo. A pesar de ello, su poder blando va en constante y acelerado crecimiento a la par que sus economías y sociedades.

1.3 Críticas al trabajo de Joseph Nye

El concepto *soft power* fue concebido dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales, y desde esa misma disciplina se han generado las principales críticas al mismo. A pesar del aumento en el uso de este concepto en otros campos, como el militar y el político, la academia ha ofrecido una interesante retroalimentación a Nye que bien o mal contribuyen a enriquecer el tema.

Las críticas más sobresalientes se dirigen a tres puntos específicos: primero, no existe un fundamento teórico sólido sobre el poder que Nye aplique al poder blando y ello permite que el concepto navegue en vaguedades y contradicciones; segundo, algunos académicos han debatido la parte práctica y la eficacia del poder blando cuando se aplica a escenarios reales; y tercero, se

³²Castañeda, Jorge G., *The trouble with the BRICs*. ForeignPolicy, Marzo 2011. Consultado en www.foreignpolicy.com el 3 de diciembre 2011.

crea que el poder blando es un método de dominación cultural que la globalización permite avanzar. Analicemos cada uno de estos tres puntos.

1.3.1 Crítica sobre el concepto de poder de Nye

A pesar de que lleve el calificativo de “blando”, el *soft power* no deja de ser poder. Nye considera que muchos han malentendido al poder blando como un producto del idealismo político cuando intentan contextualizarlo dentro de la teoría de las Relaciones Internacionales, pero él no lo entiende así; por el contrario, Nye opina que no existe contradicción alguna entre el poder blando y el realismo político toda vez que a través del poder blando pueden canalizarse intereses, objetivos o planes, como lo predispone el enfoque realista.

A lo largo de su trabajo sobre el *soft power*, Nye no profundiza sobre el tema de poder ni se detiene, siquiera, a aventurarse a aportar luz sobre el laberíntico debate sobre qué es el poder. De manera concisa, Nye define el poder así: “sencillamente, el poder es la capacidad de obtener los resultados que uno desea, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda.”³³ De lo anterior podemos inferir que Nye no se cuestiona la naturaleza del poder y que opta por utilizar una máxima que se mantiene imparcial dentro del debate sobre el poder pero que induce a la confusión. Posiblemente, la intención del profesor de Harvard es no complicar su trabajo con un tema engorroso y poco práctico para fines de su pensamiento.

Nye realizó su propio estudio del poder en *Bound to lead* (1990) para sustentar su análisis y argumento posterior sobre el poder blando. No fue hasta *Powers to lead* (2008) que el académico de Harvard retoma el estudio del poder nuevamente a la luz de las aportaciones de Steven Lukes³⁴ sobre la teoría del poder. Geoffrey J. Randal señala que el sustento teórico de Nye “es breve y muy selectivo”³⁵ a lo largo de su obra y que es insuficiente este fundamento pues el estudio del poder ofrece muchas aristas desde las que se puede nutrir al poder blando como concepto, especialmente el trabajo de Lukes. Analicemos rápidamente la base teórica del poder que Nye ha

³³Nye, *La paradoja del poder norteamericano*, p. 25.

³⁴Lukes, Steven, *Power: A critical view*. 2 ed. 2005.

³⁵Randal, Geoffrey J. *Op. Cit.* 2008. p.75

desarrollado en su obra para después pasar a la crítica hecha sobre ésta y compararla con otras nociones de poder que se asemejan al poder blando.

En su libro *Who governs?* de 1961, Robert Dahl definió al poder desde una perspectiva política y social al analizar las relaciones que se dan entre gobernantes y gobernados dentro de una comunidad, en donde los primeros ejercen control sobre los actos y las preferencias de los segundos. Dahl resume el poder en una fórmula: “A tiene poder sobre B al grado de que puede hacer que B realice algo que B no haría de otra forma”³⁶ Para Dahl, el poder se ejerce durante la toma de decisiones principalmente y es ahí donde debe observarse y medirse empíricamente el poder. En un mundo interdependiente y con actores internacionales de peso no convencionales, Nye cree que la mera posesión de recursos tangibles no es suficiente para satisfacer las condiciones de la fórmula de Dahl y que éste mismo desarrolló un concepto de poder que parte de la coerción y la negociación como principales fenómenos del poder.³⁷

Peter Bachrach y Morton Bartaz continuaron con el trabajo de Dahl, al cual se le denominó “la primera dimensión del poder”, y a sus aportaciones críticas “la segunda dimensión”³⁸. Para Bachrach y Bartaz, el poder no sólo era una cuestión de ganar e imponer durante la toma de decisiones, sino también la de eliminar ciertos temas, participantes y conflictos en el proceso antes de que éste iniciara, mediante la movilización de tendencias y el establecimiento de agendas.³⁹ Lo anterior permitía que los gobernantes crearan e institucionalizaran “valores, rituales o creencias”⁴⁰ que los favorecieran dentro del sistema frente a los gobernados. De esta manera, mediante su crítica a Dahl, Bachrach y Bartaz introducen la noción de recursos de poder no tangibles o materiales al estudio del poder sobre la que Nye sustentó al poder blando. Para este último, la habilidad de moldear las preferencias de otros y el establecimiento de las agendas en la esfera internacional eran fenómenos que ganaban mayor peso gracias al contexto internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Con la postulación del poder blando, Nye pretendía identificar

³⁶Dahl, Robert, *The concept of Power*.1957.Traducción del autor. Consultado en: [http://www.bibliotecajb.org/Portals/0/docs/Maestrias/Alta_Direccion_Publica/12.%20The%20Concept%20of%20Power%20\(Robert%20Dahl\).pdf](http://www.bibliotecajb.org/Portals/0/docs/Maestrias/Alta_Direccion_Publica/12.%20The%20Concept%20of%20Power%20(Robert%20Dahl).pdf)

³⁷ Nye, *Op. Cit.* 1990, p. 23

³⁸Sadan, Elisheva, *Empowerment and Community Planning*, E-book.2004: 40 Consultado en: http://www.mpow.org/elisheva_sadan_empowerment_spreads_chapter1.pdf

³⁹Randal, GeofferyJohn, *The seduction of Soft Power: diplomacy in modern times*. 2008. p. 77

⁴⁰Sadan, Elisheva, *Op. Cit.* 2004. p.36.

aquellos recursos intangibles del poder que debieran integrarse a los estudios de las relaciones internacionales y que él terminó por identificar con la cultura, la ideología y las instituciones de un país. Hasta allí llegó el estudio sobre el poder de Nye y como ya se mencionó, Randal acusa de ser escaso.

Con base en las dos primeras dimensiones, Steven Lukes continuó con el estudio del poder y agregó una tercera dimensión en su libro de 1974 *Power: A Radical View*, en la cual daba cuenta de la capacidad de moldear las preferencias de los gobernados al grado de que sus motivaciones y decisiones estuvieran controladas por los gobernantes sin la necesidad de que hubiera un choque de intereses o disputa abierta. Lukes lo expone así: “¿No es el supremo ejercicio de poder lograr que otro u otros tengan los deseos que tú quieres que tengan, es decir, asegurar su obediencia controlando sus pensamientos y deseos?”⁴¹

Lukes argumenta que el pensamiento de los gobernados puede ser controlado desde los medios de comunicación y las prácticas sociales mismas. Además, cree que la influencia como poder es efectiva ya que existen cambios observables tanto en el comportamiento como en el pensamiento de B que son operados por A sin necesidad de recurrir a una amenaza tácita y que el principal objetivo que A busca es moldear los intereses de B. Para Sadan Elisheva, la aportación de Lukes al tema reside en que identifica al poder como capaz de ser ejercido sin necesidad de la presencia de conflictos o choques de interés,⁴² mientras que Maximiliano Lorenzi resalta la finalidad que Lukes le otorga a esta tercera dimensión: “asegurar la aceptación del status quo ya que parece no existir otra alternativa, o porque parece ser natural o inalterable, o incluso benéfica”.⁴³

Randal considera que la aportación de Lukes es muy similar a la noción de *soft power* de Nye, pero dada la falta de referencias al trabajo de Lukes en toda la bibliografía de Nye hasta 2008, es probable que Nye no estuviera al tanto de esta tercera dimensión y de sus principales postulados.⁴⁴ Fue hasta

⁴¹Lukes, Steven, *Power: A Radical View*. 2005: 27. Cit. por Randal, Op. Cit. 2008:78 Traducción libre.

⁴²Sadan, Elisheva, *Op. Cit.* 2004, p.42

⁴³Lorenzi, Maximiliano, “Power: A radical view by Steven Lukes.” *Crossroads* Vol. 6 No.2, Universidad de Florencia, 2006:89 (87-95)

⁴⁴No obstante, Lukes sí parece conocer la aportación de Nye al tema. En su ensayo “Power and the Battle for Hearts and Minds”(2005) Lukes reconoce que el *soft power* de Nye es similar a su noción de la tercera dimensión de poder, en específico coinciden en que ambos buscan cambiar los deseos de otros.

The Powers to Lead (2008) que Nye hace referencia directa al trabajo de Lukes para expandir su argumento en torno a la ética del poder y la ética de los líderes, no para cambiar el enfoque de su noción de poder o realizar una crítica a su trabajo, dice Randal. De esta forma, el trabajo de Nye y Lukes corren paralelos, pero Nye se ha enfocado en aplicar su teoría al poder en las relaciones internacionales y no tiene la misma profundidad que el trabajo de Lukes.

Con otra propuesta similar a la de Nye, John Ikenberry y Charles Kupchan (1990) estudiaron el poder de las potencias hegemónicas, especialmente los casos estadounidense y británico, concluyendo que hay dos tipos de poder: el primero como coerción, que de forma similar a la primera dimensión del poder de Dahl se basa en recursos tangibles, y otra que se manifiesta a través del proceso de socialización a nivel internacional, es decir, mediante el establecimiento de redes y canales de contacto social mediante los cuales se puede afectar la conducta de los actores. Mediante la socialización, el hegemón busca “la alteración de las creencias de los líderes para que compren la visión del hegemón sobre el orden internacional”⁴⁵ a través de la persuasión o la inducción. A pesar de que el poder blando y la socialización de Ikenberry y Kupchan toman en cuenta aquellos factores no tangibles del poder, ambas teorías divergen en algunos puntos principalmente. Ikenberry y Kupchan apuntan que la socialización es posible únicamente después de una guerra o conquista y que es llevada a cabo entre las élites de los países, es decir, de una élite a otra (u otras) élite extranjera, además de que consideran que la persuasión no es efectiva si carece de un previo uso de poder coercitivo; a diferencia de Nye, quien no hace una mención especial sobre el contexto en el cual puede desplegarse el poder blando y quien señala además que éste se ejerce sobre un gobierno extranjero pero además sobre su población.

Giulio M. Gallarotti (2011) realiza dos comparaciones muy interesantes entre el poder blando y el concepto de meta-poder y las aportaciones neomarxistas sobre los estudio del poder. Al respecto del primero, Gallarotti opina que el poder blando es una forma de meta-poder, un tipo de poder el cual se define a partir de la configuración de las relaciones sociales, las

⁴⁵Ikenberry, John y Kupchan Charles, "Socialization and Hegemonic Power" 1990:283-315, Cit. por Randal, *Op. Cit.* 2008. p.81

estructuras sociales y las situaciones mediante la alteración de la matriz de posibilidades y resultados que ocurren en la acción social, en otras palabras, en el meta-poder las relaciones de poder derivan de las relaciones sociales y las estructuras en las que se dan las cuales son controladas por agentes activos. En el segundo caso, las ideas de Antonio Gramsci sobre la hegemonía que postulan la presencia de un bloque histórico que legitima su dominio en la política internacional. El dominio de las hegemonías se realiza mediante el establecimiento de instituciones que se presentan como benefactoras universales a partir de los valores e ideas del bloque histórico impuesto. De esta forma, los intereses y las preferencias de los países están orientados hacia aquellos de las naciones dominantes. Gallarotti considera que ambas perspectivas teóricas aportan un elemento de análisis importante al poder blando: la falsa conciencia. Para Gallarotti, las dos teorías anteriores proponen la presencia de un conflicto de intereses, la cual será eliminada mediante la manipulación de la conciencia de las naciones más débiles, conciencia que engendrará falsos intereses. Pero en el poder blando, dice Garotti, Nye parece evitar dicho conflicto de intereses y por lo tanto el poder blando es un tipo de poder distinto al meta-poder o al poder de la visión neomarxista. Nye evita el conflicto de intereses porque cree que los valores y principios sobre los que resta la cultura estadounidense, como el capitalismo o la democracia, son universalmente benéficos.

En 2005, Lukes publicó la segunda edición de *Power: A Radical View*, en la cual hace una revisión de sus ideas anteriores y propone integrar una categoría de poder en la que no hubiese un conflicto de intereses, sino por el contrario un beneficio en el ejercicio del poder. De esta forma, figuras como los padres, el profesor o el terapeuta estuvieran contemplados dentro de las relaciones de poder sin que resultara en un análisis entre dominantes sobre sometidos. Esta nueva forma de poder sería, en palabras de Luke “productivo, transformador, autoritativo y compatible con la dignidad”⁴⁶. Para Garrotti, esta nueva visión de Lukes es más compatible con el poder blando de Nye, quien hizo mención de Lukes en 2008 como ya se mencionó, pero en referencia al beneficio de los liderazgos en las relaciones internacionales o en las

⁴⁶Lukes, 2005:84. *Cit. en* Gallarotti, Giulio M., “Soft power: what it is, why it’s important, and the conditions for its effective use.” *Journal of Political Power* No. 4. Vol.1, 2011:17

relaciones personales, no propiamente para contestar su propia formulación de poder.

En una crítica más profunda, Pinar Bilgin y Berivan Elis creen que el poder blando es un parche que cubre las deficiencias que la teoría del poder tiene dentro del campo de las Relaciones Internacionales.

Bilgin y Elis arguyen que la teoría de poder aplicada en las Relaciones Internacionales se encuentra alejada de las aportaciones modernas sobre el poder que han realizado muchos especialistas desde otras ramas de las ciencias sociales, y por ello los estudios de poder realizado dentro de la disciplina son “pobres”⁴⁷ e “irreales”⁴⁸. La tradición realista de las Relaciones Internacionales ha dado un peso mayúsculo al estudio del poder ya que parte de la idea de que éste es el máximo interés de un Estado⁴⁹ y la lucha por el poder o las relaciones de poder entre Estados la principal dinámica a estudiar de los académicos inscritos a este enfoque. Sin embargo, éstos entienden al poder desde la primera dimensión del poder de Dahl, pues su visión es más materialista y por ende reducida, opinan las autoras. Para el realismo de las RI, el poder es medible en los recursos militares o económicos de un país y éstos son ejercidos durante conflictos y choques de interés. Es más, dicen Bilgin y Elis, el realismo entiende al poder únicamente como una “compulsión a través de la interacción directa”⁵⁰, es decir, siempre coercitivo y activo. La crítica de Bachrach y Bartaz a este enfoque trascendió el enfoque unidimensional del poder, pero en el campo de las RI esa transcendencia ha quedado corta. El trabajo de Nye cubre la falta de análisis de aquellos factores no visibles de poder de la segunda dimensión de poder, dicen Bilgin y Elis.⁵¹ No obstante creen que Nye cae en el mismo simplismo teórico que los realistas, pues el poder blando incurre en muchas imprecisiones las cuales debilitan el trabajo de Nye. Por ejemplo, en ninguna parte de su obra, Nye explica cuál es la naturaleza misma del poder de atracción y qué efectos produce al momento de cambiar los intereses de las personas, amén de que no da una explicación

⁴⁷Bilgin, Pinar y Elis, Berivan, “Hard power, soft power: Toward a more realistic power analysis”. *InsightTurkey*, Vol. 10, No. 2, BilkentUniversity, 2008: 5 Consultado el 2 de diciembre 2011 en: <http://www.bilkent.edu.tr/~pbilgin/Bilgin-Elis-IT-2008.pdf>

⁴⁸*Ibid.* p. 9

⁴⁹De acuerdo al segundo principio del realismo de Hans Morgenthau. Bilgin, Pinar y Elis, Berivan, *Op. Cit.* p. 6

⁵⁰*Ibid.* p.9

⁵¹*Ib.* p. 14

sobre cómo se construyó el atractivo estadounidense. Asimismo, ambas académicas critican que Nye no expone en qué forma los sujetos internalizan los valores y la cultura estadounidense, así como las implicaciones de la falta de alternativas o espacios en donde B pueda expresar su propio interés independiente al de A y por creer en exceso que el poder blando estadounidense cumple con las expectativas de los intereses de los demás países. En pocas palabras, Nye requiere de una propuesta teórica más robusta y que explica cuáles son los principales procesos que operan en los sujetos o países para que el poder blando sea efectivo.⁵²

Bilgin y Elis concluyen que la deficiencia del poder blando es la misma deficiencia que tiene la teoría del poder dentro de las RI: requiere un análisis del poder más completa y más realista, en donde las aportaciones de Lukes sobre la tercera dimensión del poder sea tomada en cuenta, sumando además la cuarta dimensión propuesta a partir de las indagaciones estructuralistas de Foucault sobre la relación entre poder y conocimiento, el cómo la producción y las relaciones de poder afectan la cognición y los paradigmas preponderantes en determinado tiempo. Bilgin y Elis dicen al respecto:

El poder es muy complejo en sus recursos, efectos y producción para ser reducido a una dimensión... Dado que el poder moldea la formación de la conciencia del actor, la formación de intereses no puede ser objetiva; el definir cuáles son los verdaderos intereses de un actor no se encuentra libre de las relaciones de poder. Es decir, no sólo el manejo de preferencias y la imposición de agendas deben estar bajo escrutinio, sino también la producción y los efectos de todas las normas y los valores que forman la conciencia humana.⁵³

Como hemos visto, las críticas hechas a la concepción del poder blando de Nye provienen desde propuestas teóricas distintas pero que convergen en un punto con el poder blando: que se ha vuelto indispensable identificar aquellos recursos no tangibles del poder para analizar más afondo las relaciones de poder actuales. La teoría del poder de Nye es superficial en comparación con otros trabajos en la misma materia, aunque exista mucha

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.* p.15

similitud entre sí. Sin embargo, podemos decir que el trabajo de Nye es importante porque ha expandido el debate en torno a la teoría de poder dentro de las Relaciones Internacionales, llevándola a considerar urgentemente aquellos elementos no tangibles de poder que en otras áreas de las ciencias sociales ya han puntualizado. No obstante, es necesario considerar el señalamiento de Bilgin y Elis, pues las RI requieren de una teoría del poder más actualizada y trascendental.

Tabla 1. Los tres tipos de poder de Joseph Nye

	Comportamiento	Recursos primarios	Políticas gubernamentales
Poder Militar	Coerción Disuasión Protección	Amenazas Uso de la fuerza	Diplomacia coercitiva Guerra Alianzas
Poder Económico	Incentivo Coerción	Pagos Sanciones	Ayuda/ asistencia Soborno Sanciones económicas
Poder Blando	Atracción Establecimiento de agenda	Valores políticos Cultura Política exterior	Diplomacia pública Diplomacia bilateral y multilateral

Fuente: Nye, J., *Soft power*, 2004:31.

1.3.2 Crítica a la funcionalidad del poder blando

Otro elemento muy criticado de la teoría del poder blando es su funcionalidad y eficacia, es decir, si es capaz de servir eficazmente tal y como lo postula su autor. Si en la parte teórica se encuentran muchos vacíos por llenar mediante una mayor teorización, en su parte práctica nos encontramos con muy variados obstáculos que se deben sortear para ejercer el poder blando de manera que ofrezca resultados visibles. Dice David W. Kearn que debido a que teóricamente el poder blando de Nye es muy problemático, consecuentemente se vuelve menos relevante al momento de verlo desde una perspectiva práctica. Cuando Nye apunta que el sistema político internacional se caracteriza por ser interdependiente, entonces, señala Kearn, que el

concepto es “contigente”,⁵⁴ es decir, su práctica depende de la existencia de ciertas condiciones necesarias que encontramos en un sistema interdependiente. Analicemos este punto.

Kearn argumenta que el poder blando, de acuerdo con Nye, es la habilidad de moldear las preferencias de otros. Por lo tanto, el poder blando funciona cuando se busca determinar o afectar las preferencias y los intereses de otros países en beneficio de las preferencias e intereses de otro. Kearn señala que Nye hace muy poco énfasis en afectar o determinar la conducta de otros países directamente, en lugar de eso, se infiere que se afectará la conducta indirectamente una vez que se hayan afectado o determinado sus preferencias e intereses primero. Lo anterior es válido cuando recordamos que Nye ancló al poder blando en la segunda dimensión del poder, en la cual no se afecta la conducta de B, sino sus opciones, preferencias y las instituciones donde actuará. Continuando, Kearn dice que el poder blando requiere de un contexto específico, uno en donde se puedan afectar los intereses y preferencias de otros. Este contexto es un sistema internacional donde prevalezcan normas, intereses y valores comunes entre sus integrantes, es decir, el sistema interdependiente de Nye. Dicho sistema ofrecería las reglas y las instituciones requeridas para que sus miembros se desenvuelvan y busquen satisfacer sus intereses, además de que mediante estas reglas e instituciones se logren resultados, cooperación y consenso, aunque no éstos no están garantizados. El principal problema surge para Kearn cuando se requiere ubicar al sistema interdependiente en la realidad, debido a que no existe un bloque de valores y normas uniforme a nivel internacional, mucho menos de intereses. Por el contrario, existen redes de normas e intereses a distinto nivel entre distintos actores. Por ejemplo, a nivel económico y financiero, los intereses entre Estados Unidos y los países asiáticos son similares y convergentes, pero a nivel de seguridad son distintos y a veces antagonistas. Por ello, el poder blando enfrenta ciertas limitaciones prácticas porque es muy situacional, depende de un contexto y de ciertas características muy específicas para ser aplicado. Kearn cree que es más fácil que el poder blando se practique entre bloques políticos como la Unión Europea o entre ésta

⁵⁴ Kearn, David W., “*The hard truths about soft power*”. *Journal of Political View*, Vol. 4, No. 1, Abril 2011. p. 66

y Norteamérica, donde prevalecen normas, valores e intereses más similares que entre otras regiones. No obstante, aún dentro de estos bloques pueden presentarse divergencias y conflictos. Por el contrario, “en regiones problemáticas, fuera del campo de las normas y valores compartidos, donde fuerzas contrarias como la cultura, la religión, el etno-nacionalismo son fuertes, el poder blando es mucho menos relevante...”.⁵⁵ De este modo, Kearn concluye que el sistema internacional actual es interdependiente, pero muy complejo aún como para que el poder blando, desde la teoría de Nye, sea funcional.

Por otra parte, Gallarotti (2011:38) considera que la práctica del poder blando es limitada debido a que dentro de los grupos responsables de tomar decisiones a nivel gubernamental impera una visión del poder aún enfocada en los recursos militares y económicos de una nación y debido a ello no se cuentan con políticas exteriores que articulen estrategias eficaces basadas en nuevos recursos de poder como el poder blando. Por lo tanto, se requieren sacudir los paradigmas y las creencias de estos grupos con la finalidad de desarrollar otros más acordes a la nueva realidad imperante. Gallarotti expone:

los líderes nacionales necesitan conocer claramente los cambios en la política mundial y cómo estos cambios afectan los riesgos y efectos generados por las distintas fuentes de poder. Estos cambios pueden, de hecho, hacer que los líderes conceptualicen y se apoyen en nuevas fuentes de poder hasta este momento descuidadas...⁵⁶

Como se mencionó anteriormente, Nye apuntó que son tres las fuentes de poder blando: la cultura, los valores políticos y la política exterior de un país. Al respecto de estas fuentes, Josse Joffe hace un excelente señalamiento sobre los límites de la cultura como fuente de poder blando, específicamente en el caso estadounidense.

Joffe, periodista y académico, comenta que el poder blando y la cultura no siempre garantizan aceptación y simpatía, como prescribe Nye acerca de la

⁵⁵Kearn, David W., “The hard truths about soft power”. *Journal of Political Power*, Vol. 4, No. 1, Abril 2011: 81

⁵⁶Gallarotti, Giulio, “Soft Power: what it is, why it’s important, and the conditions for its effective use”. *Journal of Political Power*, Vol. 4, No. 1, Abril 2011, p 39

cultura de EE.UU. A pesar de que la cultura estadounidense es muy basta en cuanto a cultura popular –música, discos, internet, películas, deportes y libros – y alta cultura – universidades, museos y artes – y no conoce fronteras en todo el mundo, no siempre obtendrá la simpatía de la gente, antes bien, dice Joffe, puede generarle “enemigos”.⁵⁷ Joffe argumenta que existe una pequeña si no es que nula relación entre la presencia de la cultura estadounidense y su real influencia, y que el poder blando sigue siendo poder y como tal puede producir animadversión. Tanto la cultura popular como la alta cultura “moldean imágenes, no simpatías”⁵⁸, es decir, el que una persona conozca el producto de dicha cultura, no significa que tenga un conocimiento y un sentimiento, por demás favorables, hacia lo que es Estados Unidos como país o hacia los valores que representa.

Este académico de origen alemán ejemplifica el punto anterior cuando cita la influencia que tuvieron las manifestaciones estudiantiles en Estados Unidos de 1964 a favor de la libertad de expresión y que influirían poco tiempo después en las protestas estudiantiles en Europa de finales de la década de los 60, las cuales derivaron en actitudes y protestas antiamericanas por la invasión en Vietnam. A pesar de conocer e imitar una actitud de protesta estadounidense, los estudiantes europeos terminaron por adoptar consignas en contra de Washington. Aún más, comenta Josse, en muchos círculos intelectuales de Europa existe un desdén palpable por la alta cultura estadounidense, como fue manifestado en el año 2004 cuando el MoMA (Museo de Arte Moderno de Nueva York) llevó una exhibición de 200 piezas a Berlín y a pesar de los cerca de un millón de visitantes, fue mal recibida por la crítica de dos revistas alemanas especializadas en arte.⁵⁹

De la misma forma, han existido políticas de Estados diseñadas para contrarrestar la influencia estadounidense, como fue el caso de Francia que prohibió el uso de palabras en inglés o anglicismos, a favor del francés, en documentos y comunicados oficiales y en la publicidad a través de la ley

⁵⁷Joffe, Josef, “The perils of soft power”.New York Times, 14 Mayo 2006. Consultado el 12 noviembre 2011 en:http://www.nytimes.com/2006/05/14/magazine/14wwln_lede.html?pagewanted=all

⁵⁸*Ibid.* Libre traducción.

⁵⁹*Ibid.* p. 2

Toubon de 1994. Desde entonces, Los *DJ's* comenzaron a ser llamados "*disque tourner*".⁶⁰

De esta forma, Josse cree que Nye se equivoca al creer que la cultura estadounidense es por sí misma un recurso de atracción o poder blando del cual Estados Unidos puede echar mano en cualquier momento.

Ahora bien, no todas las críticas se centran en evidenciar los límites de la funcionalidad del poder blando. Como en el caso de Alexander Vuving, también han habido aportaciones interesantes para saber cómo opera el poder blando. Para Vuving (2009), el poder blando es atracción principalmente y conocer cómo funciona el poder blando es conocer cómo funciona la atracción. Vuving enumera tres divisas generales del poder desde las cuales surge la blandura del poder y por ende su capacidad de atracción: benignidad, brillantez y belleza. Estas tres divisas se pueden localizar en las tres fuentes de poder del poder blanco de Nye (cultura, valores políticos y política exterior) y cada una genera un efecto específico, que en su conjunto generan atracción. Estos efectos son: "simpatía, admiración e inspiración."⁶¹ Analicemos cada uno.

La benignidad se desprende de la relación positiva que se da entre el país con poder blando y los demás países. Esta relación se caracteriza por ser pacífica, no egoísta y de mutuo o múltiple beneficio, es decir, es una relación en donde no hay amenazas y en donde los intereses de las partes son tomadas en cuenta. La benignidad, dice Vuving, se traduce en simpatía, lo cual en términos políticos lleva a la cooperación.

La brillantez o genialidad se manifiesta en las diversas producciones materiales o intelectuales de un país que generan admiración gracias su éxito y beneficio, por ejemplo: una rica cultura, una sana y creciente economía, una sociedad libre y próspera, instituciones fuertes y confiables, los avances científicos e incluso un ejército vasto y poderoso. Esta divisa puede producir admiración o sentimientos de respeto y miedo. Para fines políticos, la brillantez genera imitación.

Finalmente la belleza se encuentra en los ideales, los valores, las causas y los proyectos de los que un país esté rodeado. Tiene mayor

⁶⁰*Ibid.*

⁶¹Vuving, Alexander L., How soft power works. 2009. pag. 8. Consultado en: www.apcss.org/.../Vuving%20How%20soft%20power%20works%20APSA%202009... Visitado el 7 de junio de 2010.

resonancia cuando éstos son perseguidos y defendidos por un país con energía y perseverancia. , dice Vuving. De esta divisa se desglosa la inspiración, la cual termina en la credibilidad, la legitimidad y la autoridad moral de un país frente a otros.

Vuving cree que, aunque muchas veces estas divisas no están bajo control de los gobiernos, como ya lo ha mencionado Nye, existen estrategias y herramientas las cuales un gobierno puede aplicar a fin de generar cooperación, imitación de otros países así como ganar credibilidad y autoridad moral ante ellos, por ejemplo: asistencia humanitaria y económica, programas culturales, intercambios educativos y una diplomacia y política exterior apegada y defensora de las normas e instituciones internacionales.

Como hemos visto en este apartado, el poder blando enfrente limitantes cuando se intenta aplicar la teoría de Nye a la realidad, e incluso que las fuentes de poder blando propuestas por el autor conllevan contradicciones que vuelven inoperable a este tipo de poder, específicamente la cultura. No obstante, también observamos que desde una perspectiva menos rigurosa podemos delinear estrategias que aumenten la atracción de un país.

1.3.3 Crítica sobre el discurso del poder blando

Finalmente, hay una crítica sobre el poder blando que no podemos dejar de mencionar. Esta crítica se dirige al discurso de fondo del poder blando, un discurso que pretende analizar y al mismo tiempo promover el papel hegemónico de Estados Unidos.

La teoría de Joseph Nye sobre el poder blando está enfocada en el caso de los Estados Unidos como potencia mundial, su experiencia histórica en el uso de este tipo de poder y en el análisis de los recursos de poder blando estadounidenses. Desde *Bound to Lead* hasta *The Powers to Lead*, Nye se enfoca en demasía en el caso estadounidense, dando poca o mediana atención al caso de otros países a lo largo de su obra. Bilgrin y Elis critican a Nye que el poder blando está pensado para mejorar el éxito de Estados Unidos como potencia mundial en lugar de ser una crítica reflexiva sobre las relaciones de poder a nivel internacional, de ahí las muchas lagunas teóricas de Nye. Bilgrin y Elis dicen además: “el tipo de poder blando que él propone para

Estados Unidos es <<no tan blando>> en tanto que sus efectos sobre el resto del mundo no parecen importarle”.⁶² Así mismo piensa Craig Hayden cuando dice: Considerado como una traducción adulterada de hegemonía, la fuerza del poder blando no puede aislarse de los contextos coercitivos y muy a menudo materiales que lo condicionan.⁶³ De esta forma, pareciera que Nye justifica y promueve el papel hegemónico estadounidense en su obra sobre el poder blando.

Con una crítica más radical, José Martín Brocos Fernández (2007) considera al poder blando como un ejercicio de poder cultural de los Estados Unidos, a lo que también denomina americanización, o sea, la expansión y dominación de la cultura estadounidense a nivel global, con la finalidad de garantizar la continuidad y avance del imperialismo estadounidense. Brocos Fernández dice:

El dominio americano en los contenidos, la estructura y la tecnología de los medios de comunicación, ha representado el mejor apoyo para el imperialismo político, económico y cultural de los Estados Unidos en detrimento de los valores culturales de otras naciones, que han sufrido el proceso de americanización.⁶⁴

Para Brocos Fernández, la globalización va de la mano de la americanización y ésta mancuerna se ha consolidado gracias al internacionalismo liberal de la política exterior estadounidense que ha diseñado el sistema internacional a partir de valores e instituciones que están en armonía con sus intereses. Este autor señala: “los Estados Unidos tienen más poder de incorporación en el concierto que otros países, pues las instituciones que gobiernan la economía internacional, como el Fondo Monetario Internacional o el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, tienden a incluir los principios liberales del libre mercado y un conjunto de políticas que coinciden en gran parte con la sociedad y la ideología norteamericanas”.⁶⁵

⁶² Bilgrin y Elis, *Op. Cit.* 2008, p.12

⁶³ Hayden, Craig. *The Rhetoric of Soft Power. Public Diplomacy in Global Contexts*. Lexington Books, Maryland. 2012. pag. 39.

⁶⁴ Brocos Fernández, José Martín, “Soft power como estrategia de dominio e imposición cultural”. 2007:5. Localizado en: <http://es.catholic.net/comunicadorescatolicos/580/1487/articulo.php?id=24395>

⁶⁵ *Ibid.*

Con una perspectiva más teórica, Kearn (2011) llega a una conclusión similar al señalar que el poder blando funciona con la presencia de un poder hegemónico dentro de un sistema internacional interdependiente organizado jerárquicamente. Kearn argumenta que un poder hegemónico ordena el sistema internacional a partir de sus intereses, pero para ello crea instituciones y establece normas que benefician a otros Estados también. También dice:

La hegemonía no es mera dominación mediante fuerza bruta en contra de los objetivos e intereses de otros. Hay un grado de relación recíproca en la que los subordinados aceptan su posición a cambio de los beneficios que ofrece el sistema y el conocimiento que el hegemón se mantendrá dentro del sistema y contendrá su comportamiento... Aquí, el poder blando puede ser entendido como los elementos ideológicos y normativos que sirven como el cinturón de transmisión entre el Estado líder y los Estados seguidores... Grandes cantidades de poder blando y altos niveles de atracción por la cultura, las ideas y los valores entre los Estados pertenecientes al sistema reducirán enormemente la dificultad y los costos de llevar el control del sistema en tanto que las estructuras institucionales creadas por el hegemón atarán a los otros Estados a su sistema de preferencia.⁶⁶

Niall Ferguson (2004) y Yul Sohn (2009) coinciden en el mismo punto. Para Ferguson, el poder blando es otro medio más para sostener el poder imperial estadounidense, del mismo modo que hizo Gran Bretaña antes de la Primera Guerra Mundial, y Sohn denomina al poder blando el “discurso de los grandes poderes” al señalar que el poder blando puede ser empleado únicamente por aquellas potencias mundiales que se encuentran liderando y moldeando constantemente el sistema internacional de acuerdo a sus intereses y necesidades.

⁶⁶Kearn, David, *Op. Cit.* p.76.

Tabla 2. Esquema de recursos, herramientas e indicadores del poder blando

Recursos de poderblando	Herramientas	Indicadores
Valores políticos Credibilidad y reputación	<ul style="list-style-type: none"> • Democracia consolidada • Éxito • Derechos humanos plenos • Coherencia entre políticas internas e internacionales • Apertura 	<ul style="list-style-type: none"> • Indicadores de justicia social, desarrollo humano, confianza en instituciones • Indicadores económicos (PIB, crecimiento anual, etc.) • Indicadores y relatorías de derechos humanos • Encuestas de opinión • Nivel de aceptación de inmigrantes, tolerancia religiosa, étnica y flujos de turismo.
Cultura Atracción	<ul style="list-style-type: none"> • Educación • Alta Cultura • Intercambio académico y científico • Promoción de cultura popular • Deportes • Diáspora 	<ul style="list-style-type: none"> • Número de estudiantes internacionales • Número de intercambios • Número de contactos culturales • Productos fílmicos, de internet, radio y otros medios. • Estadísticas de población
Política Exterior Legitimidad y autoridad moral	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en diplomacia multilateral • Política exterior con sustancia y estilo • Cooperación internacional • Solución pacífica de conflictos 	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en organismos internacionales • Promoción de bienes públicos • Asistencia internacional • Contribución a operaciones de mantenimiento de la paz • Sondeos y opinión pública

Fuente: Randal. *Op. Cit.* p.72

Capítulo 2 . La educación internacional como herramienta de *soft power*

En el capítulo anterior abordamos el estudio del concepto poder blando y conocimos las principales críticas hechas hasta el momento al trabajo de Nye y las aportaciones que otros teóricos han realizado al tema. En este segundo capítulo nos enfocaremos en el debate principal de este trabajo. En primera instancia, conoceremos cuál es el vínculo existente entre la educación internacional y el poder blando partiendo de las postulaciones de Joseph Nye. Posteriormente presentaremos otras opiniones sobre el uso de la educación internacional como una herramienta de poder a nivel transnacional, algunos ejemplos de éxito y fracaso de este objetivo y finalmente indagaremos acerca del uso de la educación internacional como herramienta de poder blando a partir de la experiencia y enfoque particular de otros países.

En un artículo publicado para la revista Newsweek en 2008 titulado “*The Power of Values*” (El poder de los valores), Mikhail Saakashvili, actual presidente de la República de Georgia, realizó una descripción de las bondades que la democracia y el libre mercado traían a la antigua república soviética luego de un largo y arduo proceso de transformación tras la caída de la U.R.S.S. y del papel que la política exterior de la administración de George Bush había jugado en este proceso. Como líder del movimiento reformista georgiano que desembocó en una protesta multitudinaria en 2003 conocida como la Revolución de las Rosas, Saakashvili ascendió al poder dos meses después del derrocamiento del gobierno del antiguo líder soviético Eduard Shevardnadze. A diferencia de otros líderes euroasiáticos y ex soviéticos, Saakashvili se ha caracterizado por su clara inclinación y aprecio hacia los países occidentales, en especial hacia Estados Unidos.

En el mismo documento arriba mencionado, el líder georgiano señala el carácter pacífico de las reformas hechas en el país y de libre decisión de los georgianos por transitar hacia un régimen democrático. E inmediatamente declara: “Georgia es un triunfo del poder blando –es decir, del poder persuasivo de las ideas–”. Y continúa más adelante: “El gabinete actual está conformado de jóvenes líderes educados en las mejores universidades de occidente, a

menudo gracias a algunas becas. Mis propios estudios en la Escuela de Leyes de la Universidad de Columbia fueron posibles a través de una beca Muskie diseñada específicamente para ayudar el avance del desarrollo económico y democrático de Eurasia. Tales aspiraciones occidentales no están limitadas a la élite georgiana bien educada. Más de un cuarto de georgianos, de acuerdo con encuestas independientes, apoyan la integración con la OTAN y quieren estar más cerca de la Unión Europea.”⁶⁷ Como vemos, Mikhail Saakashvili participó de un intercambio educativo internacional en Estados Unidos a través de la beca Edmund S. Muskie ofrecida y patrocinada por el Departamento de Estado estadounidense, y como bien señalan sus declaraciones su aprecio por los valores democráticos y de libre mercado, valores netamente occidentales, tienen relación con su estancia en aquel país. Lo mismo sucede con su equipo de trabajo quienes también se beneficiaron de la realización de estudios en países occidentales. ¿Acaso este es un efecto de la educación internacional como herramienta de poder blando? ¿Cuáles son los alcances de la educación internacional cuando se articula como una estrategia de política exterior? Esta y otras interrogantes son las que analizaremos a continuación.

2.1. Poder blando y educación internacional

Desde *Bound to Lead* (1990) hasta trabajos más recientes, Nye ha propuesto a la educación como un elemento de poder a favor de los intereses de Estado, un elemento de poder blando. Específicamente ha hecho hincapié en el caso de la educación en Estados Unidos y de su atractivo mundial. En un primer momento Nye consideró que el éxito del sistema educativo era un indicador de poder que, junto con otros indicadores como el desarrollo tecnológico y económico, tomaba mayor relevancia frente a otros índices más convencionales como el militar o el geográfico.⁶⁸ Sin ahondar en mayores detalles, Nye opinaba que el sistema educativo estadounidense aumentaría en gran medida la capacidad de atracción de su país. Es hasta *Soft power* de

⁶⁷Saakashvili, Mikhail, “The Power of Values”, en revista *Newsweek*, special edition. Diciembre 2007 – Febrero 2008. p. 18.

⁶⁸ Nye, *Op. Cit.* 1990, p. 154

2004 cuando este tema es revisado por Nye nuevamente y nos ofrece mayor información sobre la relación entre educación y poder blando aunque todavía insuficiente. Vayamos primero a los propios comentarios del autor para después agregar ideas y opiniones de otras voces y así nutrir este trabajo.

En páginas anteriores señalamos que para Nye existen tres fuentes de poder blando: la cultura de un país, sus valores políticos y la política exterior que desarrolla. Cuando se refiere a cultura, el autor nos indica que es “un grupo de valores y prácticas que crean significado para las sociedades”⁶⁹ y que de acuerdo a los críticos de cultura y la academia, suele pensarse en dos formas de cultura: la alta cultura y cultura popular, siendo la primera la esfera que abarca las expresiones y productos culturales de mayor estima social y la segunda la cultura de mediano o nula estima, hecha y apropiada para las masas. Tomando por hecho lo anterior, dentro de la primera categoría Nye ubica arbitrariamente a la literatura, el arte y la educación pues atraen a las élites.⁷⁰ Siguiendo con el autor,

La cultura se transmite principalmente a través de contactos, visitas y de intercambios. Las ideas y valores que América exporta a través de las mentes del más de medio millón de estudiantes extranjeros que estudian cada año en universidades estadounidenses y regresan a sus países de origen, o en las mentes de los emprendedores asiáticos que regresan a sus hogares después de tener éxito en Silicon Valley, suelen llegar a élites con poder. La mayoría de los líderes de China tienen un hijo o hija educado en Norteamérica que puede presentar una visión realista de los Estados Unidos que no coincide con las caricaturas de la propaganda oficial china. De manera similar, cuando Estados Unidos intentaba persuadir al presidente Musharraf de Pakistán de cambiar sus políticas y apoyar las medidas estadounidenses en Afganistán, tal vez ayudó el hecho de que tuviera un hijo trabajando en el área de Boston.⁷¹

El texto anterior nos da una idea clara de la conexión existente entre cultura y poder blando que Nye propone: los valores y expresiones culturales así como las ideas de una población pueden influir a agentes externos que

⁶⁹ Nye, Joseph, “Soft Power and Higher Education”, *Forum for the Future of Higher Education*, Enero 2005, p. 42

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.* Traducción propia.

representen un interés, y por ello la alta cultura, en este caso estadounidense, reviste una gran importancia estratégica para el Estado toda vez que es capaz de influir en las acciones e ideas de las élites internacionales, tal y como Nye comenta. Es en este momento en que nos preguntamos: Si la educación es entendida como medio y proceso de transmisión de ideas, valores y cultura, entonces ¿se convierte en un elemento de poder mediante la cual pueden canalizarse intereses de Estado? Nye así lo cree.

En 2001, el entonces Secretario de Estado estadounidense Colin Powell se refirió a la importancia de la presencia de estudiantes internacionales en las universidades de la Unión Americana: “No puedo pensar en un recurso más valioso para nuestro país que la amistad de los futuros líderes mundiales que fueron educados aquí”⁷². Para Nye, esta frase encapsula en buena medida su idea al respecto del rol de la educación como herramienta de poder pues considera que el beneficio de la educación internacional radica en que de los miles de estudiantes internacionales puedan surgir futuros líderes políticos, económicos y sociales que sean afines a la cultura y los valores estadounidenses. Especialistas en el tema de la educación internacional opinan de manera similar:

Al hospedar estudiantes internacionales, generamos apreciación por los valores políticos y las instituciones estadounidenses, y ponemos los cimientos para relaciones constructivas basadas en el entendimiento mutuo y la buena voluntad. Los millones de personas que han estudiado en Estados Unidos a lo largo de los años constituyen una reserva sobresaliente de buena voluntad para nuestro país, quizás nuestro recurso de política internacional más subestimado.⁷³

De acuerdo con Philip G. Altbach y Patti McGuill Peterson (2008), la educación, en especial el nivel superior, ha servido como una fuerza internacional al influir en el desarrollo intelectual y científico y en la diseminación de ideas alrededor del mundo y a lo largo de la historia reciente.

⁷²Colin Powell, “Statement on International Education Week 2001”, citado en Nye, *Soft Power*, 2004, p. 44

⁷³Association of International Educators NAFSA, *In America's Interest: Welcoming International Students*. Disponible en: http://www.nafsa.org/uploadedFiles/NAFSA_Home/Resource_Library_Assets/Public_Policy/in_america_s_interest.pdf pag. 5. Visitado el 5 de mayo de 2012. Traducción propia.

Ambos opinan que la experiencia de estudiar en el propio país o en el extranjero moldea las opiniones y las actitudes hacia la sociedad y la cultura, y que la educación como herramienta de poder no es una novedad ya que desde la Edad Media, la iglesia aprendió a utilizar a las instituciones educativas, particularmente a las universidades, como bastiones de poder. Algunas órdenes católicas como los Jesuitas lograron fincar instituciones académicas con la finalidad de ganar adeptos al Vaticano a través de la educación y el catecismo. Sin embargo, fue durante el apogeo del imperio británico que la educación se estableció como un soporte vital de la administración colonial y por ende de las relaciones de poder entre naciones. Altbach y McGuill comentan:

Los administradores coloniales vieron a menudo a la educación superior como un acompañamiento útil a su labor. Los británicos eran particularmente adeptos a desarrollar instituciones en el lugar y a enviar estudiantes prometedores de las regiones coloniales a Inglaterra para estudiar en universidades británicas. Colegios y universidades de estilo británico fueron establecidos en la India alrededor de 1835, y los estudiantes educados en estas instituciones proveyeron la columna de la administración colonial por un siglo o más.⁷⁴

Ya en el siglo XX, durante la Guerra Fría las dos superpotencias de entonces, Estados Unidos y la Unión Soviética, desarrollaron sendas estrategias para ganar influencia mediante la exposición de extranjeros a la cultura y estilo de vida propios a través de programas de intercambios educativos. Como en ningún otro momento de la historia, el uso estratégico de la educación internacional recibió tanta atención por parte de un gobierno. La academia, junto con otros actores y elementos de alta cultura como museos, teatros y compañías de ópera, fueron incluidos dentro de los programas gubernamentales para promover una buena imagen en la población del país adversario. Entre 1958 y 1988, cerca de 50,000 escritores, periodistas, oficiales

⁷⁴Altbach, Phillip G. y Patti McGuill Peterson, *Higher Education as a Projection of America's Soft Power*, p.38 en Yayushi, Watanabe y David L. McConnell, edit., *Soft Power Superpowers. Cultural and National Assets of Japan and the United States*. M.E. Sharpe Inc., Nueva York, 2008.

músicos, bailarines, atletas y académicos soviéticos visitaron Estados Unidos.⁷⁵ Nye comenta al respecto:

Aun cuando algunos escépticos estadounidenses de ese entonces temían que visitar a científicos soviéticos y agentes de la KGB nos robaría todo, no se dieron cuenta que los visitantes insertarían ideas políticas en sus secretos científicos. Algunos de estos científicos se convirtieron en los principales proponentes de los derechos humanos y la liberalización dentro de la Unión Soviética.⁷⁶

Como se comentó anteriormente, Nye cree que los efectos del poder blando a través de la educación internacional se darán en los individuos que cuenten con la posibilidad y capacidad de influir en las políticas o decisiones de sus gobiernos y sociedades, es decir, en individuos que pertenecen a una elite social. “Ya que los intercambios culturales afectan a las élites, uno o dos contactos clave pueden tener un efecto político importante. Por ejemplo, Aleksandro Yaklovev fue influido fuertemente por sus estudios con el científico político David Truman en la Universidad de Columbia en 1958. Eventualmente Yaklovev se convirtió en la cabeza de un instituto importante, un miembro del Politburo, y una influencia liberalizadora clave sobre el líder soviético Mikhail Gorbachev.”⁷⁷

Sin embargo, es necesario preguntarse: ¿Cómo opera el poder blando a través de la educación internacional? ¿Cuáles son sus efectos en aquellos individuos que participan en un programa de intercambio internacional como es el programa Fulbright?

¿Cómo puede beneficiarse un gobierno de la educación internacional?

Carol Atkinson, de Vanderbilt University, presentó en 2010 un estudio sobre el efecto que producen algunos diversos programas de intercambio educativo sobre los individuos que participan en ellos. Este documento tiene un propósito muy peculiar que coincide con Nye sobre la educación internacional y el poder blando; la autora propone que los programas de intercambio internacional pueden influir en los procesos de democratización de aquellos países en el que las instituciones tienden a ser más autoritarios y represivos y

⁷⁵Ibid. Pag. 46

⁷⁶Nye, 2004, pag. 45. Traducción propia.

⁷⁷Ibidem. Traducción propia.

que los principales agentes de cambio suelen ser individuos clave, en posiciones gubernamentales importantes que ofrezcan la posibilidad de generar cambios políticos al interior de sus países. La autora señala:

A través de la experiencia del intercambio, los participantes (que pueden tener poca exposición a normas e ideas democráticas) observan cómo se comportan las personas dentro de un sistema democrático, cómo adquieren conocimiento sobre el funcionamiento de la democracia y aprenden qué esperar de sus propios líderes e instituciones... Algunos participantes pueden entrar al servicio gubernamental y las ideas que aprendieron en el extranjero podrían ser usadas para reformar prácticas existentes o instituciones políticas. Otros podrían ya estar en posiciones políticas poderosas dentro de sus gobiernos y alterar directamente las políticas.⁷⁸

A partir de lo anterior, Atkinson cree necesario que los gobiernos deberían considerar utilizar programas de intercambio internacional como herramientas para avanzar ideales democráticos en países clave para los Estados democráticos. Para comprobar su hipótesis, Atkinson formuló un modelo en el que midió diferentes variables relacionadas con el desarrollo de instituciones y prácticas democráticas a través del tiempo en países que han participado de alguna u otra forma en intercambios de estudiantes a nivel internacional con países ya democráticos, específicamente países occidentales. Esta académica se enfoca en dos tipos de programas de intercambio internacional: los de tipo civil (de estudiantes, o sea intercambio educativo) y los de tipo militar, destinado al intercambio de cuerpos militares para entrenamiento en el extranjero con otros cuerpos militares. Los resultados de su trabajo son sumamente interesantes pues confirma cómo opera este recurso de poder blando en los individuos y hasta el momento podría ser el único trabajo con evidencia empírica sobre este proceso.

Inicialmente, Atkinson plantea que la educación internacional, a través de los programas de intercambio internacional, es un medio transnacional de normas e ideas que modela el comportamiento, es decir, que la educación

⁷⁸ Atkinson, Carol, "Does Soft Power Matter? A Comparative Analysis of Student Exchange Programs 1980-2006." *Foreign Policy Analysis*, 2010, No. 6. International Studies Association ISA, pag. 2. Traducción propia

internacional es un proceso de socialización transnacional. “Históricamente – comenta Atkinson– hombres de estado han defendido los programas de intercambio educativo como una forma de ganar influencia y modelar el comportamiento político internacional”.⁷⁹ La prueba de este hecho se haya en la experiencia de la Unión Soviética, de acuerdo con Atkinson, quien cita al general de la KGB, Oleg Kalugin, estudiante de intercambio en la Universidad de Columbia de 1958 a 1959: “Los intercambios fueron un caballo de Troya en la Unión Soviética. Jugaron un papel tremendo en la erosión del sistema soviético. Abrieron a una sociedad cerrada. Influyeron profundamente a jóvenes que vieron al mundo con ojos más abiertos y mantuvieron infectando a más y más gente con el paso de los años”.⁸⁰

Más tarde, luego de comparar a los dos tipos de programa de intercambio, el estudiantil y el militar, Atkinson llega a la conclusión de que no todos los programas de intercambio comparten la misma potencialidad para afectar a los participantes puesto que existen cierto número de condiciones contextuales bajo los que operan estos programas y que alteran el efecto final sobre los participantes. Estas condiciones son tres específicamente: la profundidad y grado de interacciones sociales entre los estudiantes de intercambio y la gente local; el grado en el que los estudiantes de intercambio comparten un sentimiento de comunidad o identidad común con la población local, y finalmente la garantía de regreso al país de origen del estudiante de intercambio. Veamos de qué tratan cada una de estas condiciones.

En la primera condición, la autora de este trabajo comenta que a partir de diversas investigaciones se sabe que el tipo y el nivel de las interacciones sociales ayudan a definir la calidad de la experiencia de intercambio e influyen en las actitudes posteriores de los estudiantes hacia sus países receptores. Comenta: “Trabajos anteriores enfocados a los patrones de la interacción social y las actitudes de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos, encontraron que mientras más próxima fuese la interacción social personal que un estudiante tenía con norteamericanos más favorable sería su actitud hacia los Estados Unidos, ya sea hacia el pueblo estadounidense y hacia su estilo de

⁷⁹*Ibid.* Traducción propia.

⁸⁰*Ibid.* Traducción propia.

vida.”⁸¹ Lo mismo aplica para los estudiantes de intercambio, apunta Atkinson. En el caso de algunos participantes estadounidenses del programa Fulbright, se registró un impacto en sus vidas personales y profesionales, generando un interés académico y personal por las regiones y las personas que visitaban mediante el programa de intercambio.

La segunda condición, el compartir de un sentimiento de comunidad o identidad común con la población huésped, es igual de importante como la anterior. En esta condición, más allá del grado de interacción con la comunidad local, es importante saber con quién se interactúa. Nye enfatiza sobre este punto a la comunidad como un factor decisivo de la socialización y por ende del comportamiento de los estudiantes de intercambio sobre su país anfitrión.⁸² Algunos investigadores, argumenta Atkinson, han encontrado que la sensación de pertenecer a una comunidad o el compartir un sentimiento común puede ser una fuerza motivante a veces empleada cuando los incentivos materiales son difíciles de instituir o costosos de mantener.

En último lugar, la última condición es el imperativo del regreso al país de origen. Para lograr los efectos deseados, es necesario que el estudiante regrese a su país de origen para que pueda influir a su propia sociedad y gobierno. Sin embargo, señala Atkinson, hay elementos a considerar que son importantes al regreso del estudiante como son la situación interna del país de origen, así como la edad y experiencia del individuo puesto que estos factores determinarán el grado de influencia que podría ejercer a su regreso.

Tras conocer estas tres condiciones, Atkinson señala que los programas de intercambio militar son más eficaces como instrumentos de cambio e influencia que los programas educativos debido a que los primeros cumplen con las tres condiciones de manera más cabal: los programas militares tienen una estructura más sólida que los estudiantiles y permite que el nivel de interacción social sea más cercano y personal. En el caso de los programas estudiantiles, existe evidencia de que los estudiantes de intercambio suelen recluirse en sus universidades o casas por diversos motivos, y llegan a perder la oportunidad de interactuar constantemente con su localidad huésped. Además, es más fácil y común generar un sentimiento de comunidad dentro de

⁸¹ *Ibid.* Traducción propia.

⁸² Nye, *Op. Cit.*, 2004, p.16

Como vemos, el trabajo de Carol Atkinson es una extensión del pensamiento de Nye. Encontramos que el interés de esta académica es demostrar el uso práctico de la educación internacional como una herramienta de política exterior, de poder blando, específicamente en lo referente a la promoción de la democracia en el mundo. El caso del líder georgiano, Mikhail Saakashvili, presentado al inicio de este capítulo quedaría confirmado. Su estancia en la Escuela de Leyes de Columbia University permitió que él se apropiara de los ideales y valores de la sociedad estadounidense y que posteriormente intentara desarrollar en su propio país una vez que asumió el cargo de presidente. La beca Edmund S. Muskie del Departamento de Estado parece servir el propósito de difundir los valores estadounidenses entre sus becarios y parece cumplir con las condiciones expuestas por Atkinson. Tal y como se lee en el propio portal de internet del Departamento de Estado sobre este programa de becas:

El programa Muskie provee a sus miembros de estudios académicos intensivos y de entrenamiento profesional en sus áreas elegidas. Además de sus programas académicos, los becarios Muskie entran en contacto con los valores americanos a través de las actividades del servicio comunitario y desarrollan habilidades profesionales mediante prácticas de tiempo completo en su campo de estudio.⁸⁴

Si seguimos con la lógica de esta académica, entonces podríamos concluir que los programas de intercambio educativo gubernamentales, por ende el programa Fulbright, podrían servir como canales de democratización. Es decir, para que la educación internacional dé resultados tangibles se debe construir un programa de intercambio destinado a satisfacer los intereses de un Estado. Pero Atkinson nos lleva a pensar que la educación internacional puede ser utilizada como herramienta de poder blando únicamente por gobiernos democráticos, ¿acaso gobiernos con instituciones menos abiertas y prácticas más autoritarias no pueden utilizar el proceso de socialización al que se refiere

⁸⁴ Portal del Departamento de Estado, Edmund S. Muskie Graduate Fellowship Program. En <http://exchanges.state.gov/academicexchanges/muskie.html> visitado el 5 de agosto de 2012. Traducción propia.

Atkinson para canalizar normas, ideas y valores afines a sus intereses? Falk Hartig (2010) opina en su trabajo sobre los Institutos Confucio del gobierno chino que una desventaja de estas agencias de diplomacia cultural frente a otras agencias similares como los Instituto Goethe de Alemania o el Consejo Británico es la presencia de las decisiones y el control del gobierno chino, mientras que las otras dos agencias citadas se caracterizan por su independencia de sus gobiernos patrocinadores.⁸⁵ Por lo tanto, el gobierno chino bien podría canalizar sus propios intereses mediante programas de intercambio estudiantil afines, siguiendo las recomendaciones de Atkinson podría organizarse un programa de intercambio académico en el que se promovieran valores afines a la ideología del partido comunista chino. El problema al que se enfrenta Atkinson es explicar por qué sus recomendaciones para un programa de intercambio internacional de estudiantes o militares más eficaz sólo funcionarían para promover un sistema democrático, cuando muy bien podrían legitimarse gobiernos autoritarios como el chino o cuando menos contrarios a los intereses occidentales, como el gobierno venezolano.

Mediante estos programas de intercambio gubernamentales no solamente podrían difundirse ideales políticos como la democracia mediante la educación internacional, como propone Atkinson, sino que también nuevos modelos económicos afines a los intereses estadounidenses. De acuerdo con Juan Gabriel Valdés, el caso de los llamados Chicago Boys chilenos es muy particular puesto que evidencia el proceso mediante el cual los ideales del modelo económico neoliberal fue implantado dentro del gobierno chileno a través de la educación internacional. Los Chicago Boys fueron un grupo de estudiantes de economía chilenos egresados de la Universidad Católica de Chile durante los años 60 que acudieron a realizar estudios de posgrado a la escuela de economía de la Chicago University, la escuela punta de lanza del modelo de libre mercado o neoliberal de este entonces, financiados por la Fundación Ford y la Agencia de Cooperación Internacional del gobierno estadounidense. Tras su regreso a su país, los participantes de este programa especial tomaron importantes puestos dentro de la academia y el gobierno

⁸⁵Hartig, Falk, *Confusion about Confucius Institutes. Soft Power Push or Conspiracy? A case study of Confucius Institutes in Germany*. Queensland University of Technology, Brisbane, Australia, 2010. 14pp.

chilenos y reformaron el sistema económico del país, especialmente durante el gobierno del dictador Augusto Pinochet.

Sin demeritar el profundo alcance de este evento, Juan Gabriel Valdés propone un esquema para explicar cómo operó lo que él llama “la transferencia de ideas” y que considero útil exponer durante este trabajo. Valdés propone una principal hipótesis durante su trabajo: el principal objetivo del programa emprendido por las agencias arriba mencionadas era impulsar el pluralismo en las teorías económicas que eran enseñadas en Chile durante los años 60 y 70. Sin embargo, la meta implícita de lo anterior era combatir la ideología socialista en este país y transformar el modelo económico del país “en una década”.⁸⁶ Lo que se requería era transferir las ideas necesarias para lograr este cometido.

A partir de teorías de la comunicación y de psicología social, Valdés argumenta que para que la transferencia de idea se lleve a cabo se requieren de dos partes: un emisor y un receptor, y un mensaje. Ambos actores participantes pueden ser individuos, instituciones u organizaciones muy complejas y pueden participar en la transferencia voluntaria o involuntariamente. Por el lado del mensaje, en este caso las ideas y teoría económicas neoliberales, constituye un grupo de símbolos transmisibles entre ambos actores dentro de una esfera cultural homogénea, es decir, dentro de un mismo canal en el que estos símbolos tengan el mismo significado. Valdés comenta que esta transferencia de ideas debe ser organizada por una estructura dedicada a este propósito para ofrecer los incentivos necesarios para la consecución de su misión. Si contextualizamos el esquema de Valdés vemos que los actores involucrados son la Universidad de Chicago y los estudiantes chilenos, emisor y receptores respectivamente. La estructura sobre la que parte dicha transferencia de ideas son las agencias participantes, la Fundación Ford, al Agencia de Cooperación Internacional estadounidense y la Universidad Católica de Chile, quienes ofrecieron el contacto y los acuerdos académicos de intercambio estudiantil.

Valdés comenta que la transferencia de ideas se puede explicar como un proceso social a partir de dos enfoques teóricos: en primer lugar el enfoque de la teoría de la modernización y la modernidad la cual explica el tendencia de

⁸⁶ Valdés, Juan Gabriel, *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge University Press, Inglaterra, 1995. Pag. 49.

los programas de intercambio militares que los estudiantiles, la misma organización militar cuenta con una identidad muy particular y propia a comparación de otras organizaciones de orden civil y por ello el sentimiento de comunidad es más fuerte entre militares que lo que podría ser entre civiles. Finalmente, dada la estructura de las fuerzas militares, es más fácil controlar las actividades de sus miembros que de un cuerpo estudiantil, y por ende es más factible el regreso de todos los participantes del cuerpo militar que los estudiantes beneficiados de un programa de intercambio académico. Además de que la jerarquía social de los militares y a veces el factor de su edad les permite mayores posibilidades de influencia inmediata sobre sus comunidades de origen que la que podrían lograr estudiantes más jóvenes.

Aún más interesantes son los resultados finales que arrojan su modelo estadístico. Dice: “La evidencia empírica confirma lo que los defensores del poder blando y los creadores de políticas estadounidenses han declarado a menudo: los programas de intercambio con Estados Unidos como anfitrión juegan un papel importante en el apoyo de valores y prácticas liberales en estados autoritarios. Tales programas están asociados sistemáticamente con tendencias liberales y fungen un rol importante en la difusión de normas liberales.” A partir del estudio de las tres condiciones contextuales antes mencionadas, la autora agrega:

Evalué diversos factores que podrían ayudar a los creadores de políticas a diseñar programas de intercambio para incrementar su potencial para socializar a los participantes. Primero, las comunidades transnacionales de profesionales que comparten experiencias de vidas y conocimiento similares son más propensas a servir como un canal efectivo de socialización que aquellos programas de intercambio de diversas personas sin estructura. Segundo, los programas con oportunidades de socialización y objetivos explícitos tienden a ser más efectivos que los intercambios sin estructura. Tercero, los efectos podrían nunca sentirse si los estudiantes de intercambio permanecen en el extranjero. Cuarto, es importante incluir elites políticas potenciales, como oficiales militares y otros profesionales del gobierno, los negocios y académicos.⁸³

⁸³ *Ibid.* p. 19 Traducción propia.

los individuos y las sociedades de transitar de un esquema político-económico arcaico a uno moderno, entendiendo a éste último como un orden político democrático y a un sistema económico capitalista liberal. El segundo enfoque se refiera a las teorías de la dependencia el cual expone la presencia de estructuras y relaciones económicas y políticas a nivel internacional que establecen relaciones de dependencia gradual entre los actores involucrados, es decir, entre Estados y organizaciones internacionales. A partir de estos dos enfoques, Valdés explica:

todas las transferencias implican inevitablemente una falta de balance de poder en lo que respecta a influencia... en el caso de una transferencia organizada, los individuos, las instituciones u organizaciones que transfieren ideas e inculcan conceptos serán consideradas por los receptores como poseedoras de influencia y autoridad. Esto proveerá de la legitimidad necesaria relacionada con la validez del mensaje transmitido.⁸⁷

Con lo anterior, Valdés argumenta que existe una relación desigual entre los Estados en el que unos proponen un tipo específico de discurso hacia la que los otros actores se sumarán. Contextualizando una vez más, la relación de subordinación económica y política de los países Latinoamericanos ante Estados Unidos permite que éste último promueva su propio discurso de modernidad, en el que impera el modelo democrático y el libre mercado y al que los países latinoamericanos suscriben. La legitimidad del gobierno estadounidense se encuentra, según Valdés, dentro de las instituciones académicas de este país.

Como vemos, el esquema de la transferencia de ideas de Valdés y su argumento implican un escenario altamente controlado y con objetivos e intereses sumamente específicos por parte del gobierno que aplica el programa de intercambio. ¿Qué sucede en aquellos casos en los que no existen dichos intereses tan específicos y en los que las relaciones de dependencia entre Estados no están presentes o no son tan profundas? El esquema de Valdés parece explicar únicamente la transferencia de ideas entre Estados Unidos y los países de América Latina dado que las relaciones de poder e influencia

⁸⁷ *Ibid.* p. 39

entre estos países se caracteriza por una compleja relación de dependencia. Pero para otras latitudes no parece aplicar pues las relaciones de poder e influencia son distintas o a veces superficiales.

A modo de denuncia y partiendo de diversos ejemplos históricos, Wayne Nelles de University of British Columbia, cree que el gobierno estadounidense ha utilizado sus programas de diplomacia pública como instrumentos ideológicos de poder en detrimento del espíritu multilateral, educativo y pluricultural deseado, al menos en la teoría, en la diplomacia pública. Nelles argumenta que la diplomacia pública estadounidense se ha enfocado en las décadas recientes a servir como una estrategia “para justificar guerras a audiencias domésticas y públicos internacionales, y a veces para contrarrestar el terrorismo.”⁸⁸ Dicha tendencia se acentuó, según este académico canadiense, luego de los atentados terroristas del 2001, volviéndose más doctrinaria y propagandística que antes. Tras analizar la delgada línea que divide a la diplomacia pública de la propaganda,⁸⁹ Nelles opina que la máxima expresión de compromiso por parte del gobierno estadounidense hacia la diplomacia pública multilateral se dio con el lanzamiento de la UNESCO⁹⁰ en 1946 bajo la premisa de que “las guerras comenzaban en las mentes” y por lo tanto debía “construirse la defensa de la paz.”⁹¹

Con el avance de la Guerra Fría, la diplomacia pública tomó un papel activo dentro del conflicto, “se desarrollaron nuevos programas dentro de USIA y los esfuerzos complementarios a través de la oficina de educación del Departamento de Estado existieron en gran parte para ganar ventaja estratégica para los EE.UU. en el extranjero, en última estancia para exportar ideas y valores americanos (para americanizar) a la par que se avanzaban intereses corporativos o industriales”.⁹² En 1984, EE.UU. abandonó la UNESCO y con ello adoptó una actitud unilateralista hacia todos sus problemas. Mediante programas de diplomacia pública más sofisticados, dice Nelles, el gobierno estadounidense encubrió las guerras en Centroamérica durante los

⁸⁸Nelles, Wayne, “American Public Diplomacy as Pseudo-Education: A Problematic National Security and Counter-Terrorism Instrument” en *International Politics*, No. 41, 2004. Palgrave Macmillan Ltd. p. 66

⁸⁹ Este tema se abordará en el siguiente capítulo.

⁹⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

⁹¹Nelles, 2004, p. 68.

⁹²*Ibid*, p. 70.

años 80, la guerra de Kosovo en 1990 y más recientemente se ha puesto como objetivo el mundo islámico luego de los eventos del 11 de septiembre de 2001.

Como parte de su nueva estrategia diplomática, el gobierno estadounidense regresó a la UNESCO en 2002 con la idea, según Nelles, de controlar el flujo de información y las redes de comunicación y así incidir en la imagen que proyecta en el exterior. Finalmente, Nelles comenta a partir de lo anterior: "... la diplomacia pública estadounidense es en su mayoría 'pseudo-educativa' –contraria al pensamiento crítico y reflexivo... Es más, socava el conocimiento auténtico y mutuo que podría alentar el cumplimiento que reúne las necesidades básicas, la cooperación pacífica, la tolerancia multicultural y étnica, y el 'aprender a vivir juntos' en un mundo diverso, complejo."⁹³

Por su parte, Sabith Khan de Syracuse University destaca que el mayor producto que se puede lograr a partir de los intercambios educativos internacionales es la confianza entre países. A partir de un estudio de los programas de intercambio estadounidenses presentes en la India y destinados a oficiales de gobierno, Khan cree que los participantes de dichos intercambios son expuestos al estilo de vida estadounidense y al partir hacia su país se llevan una percepción más favorable de los Estados Unidos. "Programas de intercambio educativo tales como Fulbright, los Cuerpos de Paz, las becas Humphrey al igual que otros programas del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrecen la plataforma para este intercambio de conocimiento así como de creación de confianza entre los Estados Unidos y el resto del mundo."⁹⁴

Hasta este punto nos hemos concentrado en analizar los efectos que tiene la educación internacional cuando se canaliza a través de un programa de intercambio. Los estudios de Atkinson y Valdés así lo demuestran: por un lado Atkinson nos ofrece una idea de las condiciones necesarias que se requieren para que un programa de intercambio sea eficaz y Valdés nos señala un ejemplo histórico en el que atestiguamos cuáles son los fines que pueden darse a estos programas. La educación internacional no sólo se restringe al intercambio de estudiantes y académicos a través de programas

⁹³Ibid. pag. 66

⁹⁴ Khan, Sabith, *Higher Education as a Tool of US Diplomacy: A Case Study of the USA-India Relationship*. Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, Nueva York, 2010. pag. 8

gubernamentales, sino que también puede darse de forma independiente a cualquier apoyo y patrocinio gubernamental. Altbach y McGill nos describen cuáles son los efectos que logra la educación internacional sin la presencia obligada de un programa de intercambio orquestado desde un gobierno. De entrada, consideran que habrá un cambio en el pensar y el comportamiento a partir del contacto con una cultura distinta. “Sin lugar a dudas, aquellos que estudian en el extranjero son influenciados por su estancia... Mientras que la ciencia es obviamente universal, los enfoques al currículo, las metodologías, y las publicaciones reflejan a países particulares. Estudiantes internacionales estudiando en Estados Unidos aprenden los enfoques estadounidenses hacia la ciencia y la erudición, usan métodos estadounidenses y se enfocan a veces en problemas e información estadounidense.”

Agregan posteriormente: “Es común para los graduados de universidades estadounidenses regresar a sus hogares con el afán de cambiar sus instituciones de origen para hacerlas parecer al modelo académico estadounidense – al promover la organización de departamentos, los seminarios, el sistema de acreditación de cursos por crédito y la disponibilidad de instalaciones de laboratorio y bibliotecas.”⁹⁵

Para estos dos autores, la transmisión de ideas y valores tiene un enfoque distinto, más superficial que la propuesta de Atkinson. Luego de un tiempo en el país huésped, los estudiantes internacionales pueden desarrollar una afinidad por el estilo de vida de las comunidades que los rodean y en el caso de los Estados Unidos puede presentarse el gusto por la comida rápida, por la cultura popular estadounidense o incluso contraer matrimonio con un ciudadano estadounidense. Hasta ahora hemos presentado casos de éxito de la capacidad de la educación internacional para moldear actitudes positivas a favor de los intereses de un Estado. En estos casos queda comprobado que la teoría de Nye acerca de la cooptación de las preferencias de extranjeros a favor de los intereses del gobierno estadounidense se cumple. Sin embargo, también podemos encontrar casos probados en los que la cooptación de estas preferencias no es exitosa.

⁹⁵Altbach y McGill, *Op. Cit.* 2008, p. 42.

En contraposición a la afinidad política que Mikhail Saakashvili ha demostrado por Estados Unidos luego de su estancia académica en aquel país, existen ejemplos en los que algunos líderes mundiales actuales no presentan una actitud tan complaciente o en sintonía con los valores, ideas y cultura de Estados Unidos. Tal es el caso del actual presidente ecuatoriano Rafael Correa, quien cursó sus estudios de posgrado de 1999 a 2001 en University of Illinois en Urbana, Champagne. Desde que asumió la presidencia en 2007, Correa se ha decantado por fortalecer alianzas con países abiertamente oponentes a Estados Unidos como Cuba, Irán y Venezuela amén de ser un férreo oponente de las políticas económicas estadounidenses y del neoliberalismo. Igualmente ha rechazado estrechar los lazos comerciales entre Ecuador y Estados Unidos; prohibió el vuelo de naves militares estadounidenses sobre las costas ecuatorianas en el pacífico con la finalidad de combatir el tráfico de drogas y en abril de 2011 expulsó a la embajadora estadounidense en su país luego de un escándalo diplomático.

Otro caso menos actual pero muy significativo es el de Sayyid Qutb (1906-1996) líder e intelectual egipcio quien luego de una estancia académica y profesional en Estados Unidos se convirtió en una de las principales voces críticas del estilo de vida estadounidense en el entonces llamado Tercer Mundo. Qutb criticaba ampliamente los excesos en placer y materialismo de la cultura estadounidense así como de la falta de moral y empatía de esa sociedad.⁹⁶ Más tarde, desarrolló una ideología propia expuesta en su extensa obra literaria en la que anunciaba un desencuentro y oposición entre la ideología occidental, con Estados Unidos a la cabeza, y la musulmana. Su pensamiento y obra han sido fuente de inspiración para diferentes grupos activistas islámicos radicales, especialmente Al-Qaeda.

¿Qué manifiestan estos dos ejemplos? Como se había comentado en el capítulo primero, Josse Joffe ya había señalado que la cultura estadounidense tiene sus límites en tanto que no se puede esperar total aceptación de la misma. En estos dos casos anteriores se comprueba que la cultura estadounidense o cualquier otra cultura extranjera no gozan de la garantía de ser aceptada a pesar de que se haya experimentado vivencialmente. No

⁹⁶ Von Drehle, David, "A lesson in Hate" en *Smithsonian Magazine*, febrero de 2006. Localizado en: <http://www.smithsonianmag.com/history-archaeology/presence-feb06.html>

podemos dejar de lado que estamos hablando de educación como herramienta de poder y que la educación permite formular un pensamiento crítico e independiente que puede desarrollar aversión y rechazo de los valores y de la cultura en la que se sumerge el estudiante extranjero.

**

La conclusión a la que Altbach y McGuill llegan en su estudio arriba señalados resume todo lo que hemos visto hasta el momento en este capítulo. En primer lugar, los recientes esfuerzos que el gobierno estadounidense ha hecho en materia de educación internacional tienen como principal objetivo garantizar los intereses de Estado y gobierno, en lugar de apoyar el incremento de la calidad educativa de sus instituciones a través del flujo de académicos y estudiantes extranjeros y con ellos de ideas y cultura. Los trabajos de Nye, Atkinson van en este sentido cuando proponen utilizar a la educación internacional como una herramienta de influencia y como estrategia para avanzar intereses de Estado, como la promoción de la democracia o del sistema económico de libre mercado. La denuncia que Nelles hace hacia la diplomacia pública estadounidense de las últimas décadas confirma este hecho. Más adelante, Altbach y McGuill reconocen que el poder blando estadounidense se encuentra en el atractivo de las ideas y las instituciones del país, pero que las universidades y los institutos de investigación de Estados Unidos han sido olvidados como parte de esas instituciones. A partir de ello, han surgido voces que proponen al gobierno estadounidense retomar estas instituciones como partes fundamentales de la diplomacia pública del país a fin de promover ideas y valores afines a la sociedad estadounidense. Sin embargo, dicen estos autores, el enfoque propuesto es más de tipo comercial y de “*branding*” que realmente un enfoque académico o diplomático. Es por eso que ellos proponen un poder blando surgido directamente de los valores intrínsecos en las instituciones de educación superior del país:

los principios sobre los que los colegios y las universidades estadounidenses han sido construidas promueven el compromiso libre y abierto de ideas y de la diversidad de opinión. Estos son los rasgos que han hecho a la educación superior de EE.UU. un destino tan atractivo para estudiar e investigar para

generaciones de estudiantes y académicos extranjeros y una parte central de del poder blando de la nación.⁹⁷

2.2. La educación internacional y el poder blando en otras latitudes

El tema sobre la educación internacional como herramienta de poder blando ha trascendido a los Estados Unidos como eje rector de este debate iniciado por Nye. Con el paso del tiempo, otros gobiernos y académicos comenzaron a repensar sus programas de diplomacia pública en aras de un beneficio más político que educativo y cultural. Es decir, comenzaron a cuestionarse si sus propios programas de intercambio educativo responderían a los intereses de sus gobiernos partiendo de la teoría del poder blando. No es casualidad que los países que más se han dedicado a este análisis sean países con larga tradición en programas de diplomacia pública y programas de intercambio como es el caso del Reino Unido, o países con una reciente pero profunda y exitosa incursión en el campo de la educación internacional como Australia.

En el Reino Unido el concepto del poder blando ha ganado presencia en los últimos años entre los principales líderes políticos del país. En febrero de 2011, el primer ministro David Cameron dijo al respecto de la presencia británica en Medio Oriente y de sus políticas en pro de la democracia en esta región:

En términos de poder blando (...) este país tiene recursos increíbles, ya sea el Consejo Británico, la BBC o las relaciones políticas. (...) Junto con el poder duro, esos recursos de poder blando pueden a veces lograr el mayor de los éxitos.⁹⁸

Por su parte, el ministro de relaciones exteriores británico, William Hague, también se ha pronunciado sobre los recursos de poder blando del

⁹⁷ *Ibid.* Pag 51.

⁹⁸ Newson, Nicola, Debate on 28 April: Co-ordination between Gpvernment Departments on the use of Soft Power. Library Note, House of theLords, 2011. Pag. 3. Localizado en: <http://www.parliament.uk/briefing-papers/LLN-2011-014> Traducción propia.

Reino Unido y ha hecho hincapié en el gran valor que tienen las agencias y programas de diplomacia pública de su país:

El Consejo Británico y el servicio internacional de la BBC juegan un papel invaluable promoviendo los valores británicos en el extranjero, llegando a millones de personas en el proceso. Su trabajo ayuda a mantener la reputación de nuestro país por ser su apertura, transparencia y libertad y como un gran lugar para estudiar y hacer negocios.⁹⁹

Con una perspectiva similar a la estadounidense, los líderes británicos ven en el poder blando y la diplomacia pública recursos para combatir amenazas a su seguridad nacional. En verano de 2010, el Consejo Nacional de Seguridad del primer ministro David Cameron elaboró un reporte en que se delinearon estrategias y programas en aras de la seguridad nacional del país en el que destaca un apartado especial al uso de recursos del poder blando dentro de los lineamientos a seguir. Dicho uso de estos recursos se justifica por la vasta cantidad recursos culturales del país.

El Consejo Británico (*British Council*) es la principal agencia gubernamental del Reino Unido en promover el intercambio cultural y educativo del país con el resto del mundo. Desde su fundación en 1934, el consejo se ha encargado de promover al país mediante diversos programas de intercambio internacional en el campo de las artes, la educación y el deporte, así como promoción y patrocinio de eventos dentro de los mismos campos con la finalidad de “promover confianza” entre el Reino Unido y los más de cien países en los que esta organización tiene presencia.¹⁰⁰

Dentro del campo de la educación internacional, el Consejo Británico se dedica principalmente a la promoción del idioma inglés en el mundo y del Reino Unido como uno de los principales destinos educativos a nivel global. El financiamiento de la organización proviene de la Oficina de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones (*Foreign and Commonwealth Office*) del gobierno británico y desde hace varias décadas su presupuesto se ha reducido drásticamente, orillándola a autofinanciarse a través de actividades

⁹⁹Ibid. Traducción propia.

¹⁰⁰<http://www.britishcouncil.org/about> Visitado el 13 de agosto de 2012.

comerciales como la enseñanza del inglés y el desarrollo de exámenes de conocimientos del idioma inglés.

Al igual que en el caso de Estados Unidos, el Reino Unido ha planteado la necesidad de reforzar su seguridad interna mediante un aumento en la vigilancia de ingreso de migrantes al país y de control sobre el otorgamiento de visas. En noviembre de 2010, la Secretaria de Interior, Theresa May, propuso una reforma al sistema de migración del gobierno británico que afectaría el régimen de visas destinados a estudiantes.¹⁰¹ En respuesta a la propuesta gubernamental, representantes del sector universitario británico reaccionaron negativamente y resaltaron el daño que se haría al poder blando del país si se llevasen a cabo dichas reformas que dificultarían el ingreso de estudiantes internacional al país. Nicola Dandridge, directora de organización que representa al sistema universitario británico comenta al respecto:

Los estudiantes internacionales contribuyen enormemente a la diversidad cultural y a las perspectivas globales de nuestros campus. Nuestra red de exalumnos de posgrado internacionales extiende nuestro poder blando en el exterior. Sin embargo, esto es exactamente el tipo de actividad que nuestro gobierno debería apoyar y alentar en tiempos económicos y geopolíticos difíciles.¹⁰²

Simeon Underwood, representante de London School of Economics (LSE) comentó por su parte:

Hay ciertos países en el mundo... donde graduados de LSE dominan la vida pública... Nuestra preocupación obviamente es que esta (tendencia) se agote con el tiempo. No se trata nada más... de que se agoten los estudiantes que reclutamos o que se agoten las donaciones de nuestros exalumnos, sino que se agote nuestra influencia.¹⁰³

¹⁰¹Newson, Nicola, *Op. Cit*, pag. 13.

¹⁰²*Ibid.* Traducción propia.

¹⁰³*Ibid.* Traducción propia.

El caso australiano es distinto al británico; en este país se piensa en el poder blando como un medio para profundizar y mejorar su posición geopolítica mediante la educación internacional.

En Australia, la educación internacional se ha convertido en un elemento esencial para el país debido a las altas ganancias económicas que los estudiantes internacionales producen. Además, ha destacado como un medio de diplomacia australiana para posicionar su influencia en la región de Asia-Pacífico. Sin embargo, desde los años 80 el desarrollo de la educación internacional en Australia ha sido dirigido con un enfoque más comercial que diplomático, perdiéndose los beneficios de política exterior de antes.

Caitlin Byrne y Rebecca Hall (2011) analizan el papel que la educación internacional juega actualmente dentro de los programas de diplomacia pública del gobierno australiano, en un documento presentado para el Instituto de Relaciones Internacionales de Holanda Clingendael. Para ambas académicas y profesionales de la educación internacional, Australia tiene un gran potencial en poder blando que aún está por ser explorado. Dada la falta de un sistema de educación superior unificado y no tan disperso, es difícil para el gobierno articular programas de diplomacia pública a través de las universidades australianas. Además, aún imperan los intereses meramente educativos dentro del sector universitario y no son vistos con buenos ojos los programas gubernamentales diseñados con fines políticos o diplomáticos. No obstante, la relación con la educación internacional que las universidades australianas han emprendido es sumamente estrecha. Tan solo en 2010, 610, 000 estudiantes internacionales estaban inscritos en algún programa educativo australiano y en ese mismo período hubo una aportación de 18 mil millones de dólares australianos a la economía de ese país provenientes de estos mismos visitantes extranjeros.¹⁰⁴

El enfoque que el caso australiano da a la educación internacional es destacable por su enfoque geopolítico. Dicen las autoras:

¹⁰⁴ Byrne, Caitlin y Hall, Rebecca, Australia's International Education as Public Diplomacy: Soft Power Potential. Discussion Papers in Diplomacy, No. 121. Instituto de Relaciones Internacionales de Holanda Clingendael, 2011. Pag. 3. Encontrado en: http://www.clingendael.nl/publications/2011/20110700_cdsp_discussion_paper_cbryne_rhall.pdf

Las experiencias y los intercambios (al interior como al exterior del país) positivos, y el desarrollo de relaciones intelectuales, comerciales y sociales pueden construir sobre la base de la reputación de un país el atractivo y la habilidad para participar y potencialmente influir en resultados locales o incluso globales.¹⁰⁵

Por el lado de Canadá, la situación es muy particular. La educación internacional en Canadá tiene una clara presencia en las universidades del país norteamericano pero no con la extensión del caso británico o con el éxito económico australiano. Durante la época de posguerra, se iniciaron los primeros acercamientos entre las universidades y la diplomacia canadiense para el desarrollo de una política exterior basada en el intercambio cultural y educativo con el mundo. Sin embargo y a diferencia de otros países, Canadá nunca desarrolló una diplomacia pública articulada y de largo alcance. En este país tampoco se estableció alguna agencia dedicada a la promoción de la educación internacional dentro y fuera del país como USIA en Estados Unidos, el Consejo Británico en Reino Unido, los Instituto Goethe y la DAAD¹⁰⁶ en Alemania, EduFrance y la Alianza Francesa en Francia o el Instituto Japón.¹⁰⁷

Más significativo aún es el hecho de que la diplomacia pública en Canadá se sustenta en la asistencia humanitaria, más que en el intercambio cultural como en el caso británico o estadounidense, dándole un toque muy distintivo. Las universidades canadienses en conjunto con el gobierno federal de ese país realizan diferentes programas destinados a la transferencia de estudiantes y voluntarios canadienses a países en desarrollo para apoyar a sus universidades en asuntos como asistencia técnica y profesional. Todo lo anterior, hace que el enfoque canadiense sobre el poder blando sea distinto al de otros países. Este enfoque se caracteriza por una actitud en pro de la paz internacional, el antimperialismo y la asistencia humanitaria, características elementales de la política exterior canadiense que surgieron con la tradición

¹⁰⁵Ibid. p. 5. Traducción propia.

¹⁰⁶ Siglas para *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio Alemán de Intercambio Académico)

¹⁰⁷Trilokekar, Roopa Desai, *International education as soft power? The contributions and challenges of Canadian foreign policy to the internationalization of higher education*. Springer Science +Business Media B.V. 2009. p. 132.

diplomática del premio Nobel de la Paz y diplomático canadiense Lester B. Pearson.¹⁰⁸

Como hemos visto, el tema sobre la relación entre poder blando y educación internacional se discute también en otros países pero con enfoques y objetivos distintos pero que nutren el debate. En el caso británico destaca la orientación hacia temas de seguridad nacional y en el australiano sobresale el tema del posicionamiento geopolítico. De alguna forma, esta discusión ha trascendido la esfera cultural y del entendimiento mutuo para situarse en una perspectiva de mayor beneficio político y a veces económico. Lo que antes parecía ser un tema del idealismo político dentro de las relaciones internacionales, ahora se ha convertido en un asunto del enfoque realista en donde el interés nacional articula otrora programas destinados al fortalecimiento de la buena voluntad entre Estados y del conocimiento entre distintas sociedades.

¹⁰⁸*Ibid.* p. 144.

Capítulo 3. El programa Fulbright: educación internacional y diplomacia pública

“El programa Fulbright es un proyecto modesto con objetivos ambiciosos”, alguna vez dijo su creador, el senador William Fulbright.¹⁰⁹ El programa de becas de intercambio Fulbright patrocinado por el gobierno estadounidense es el único programa de intercambio académico en la historia que ha logrado firmar acuerdos de intercambio con casi todos los países del mundo, que ha logrado al apoyo y participación de tantos gobiernos extranjeros, que ha sobrevivido por más de medio siglo, expandiéndose y adaptándose a largo del tiempo, y que ha amasado un enorme número de ex becarios esparcidos por todo el mundo, sumando un aproximado de 310 000 estudiantes, académicos, investigadores y maestros provenientes de 155 países a la fecha.¹¹⁰

La idea de realizar estudios en el exterior no fue una innovación con el programa Fulbright. Desde la época del Medievo, las primeras universidades europeas atraían estudiantes de todas las regiones del continente europeo para intercambiar conocimientos e ideas bajo un canal de comunicación único: el latín. Sin embargo, el programa Fulbright fue novedoso en tanto que fue el primer intento del gobierno estadounidense por romper el espíritu aislacionista de su sociedad tras siglo y medio de expansión al interior del país. Randal Bennett (1995:131) dice al respecto:

Antes de la Segunda Guerra Mundial los viajes al exterior estaban restringidos a muy pequeños grupos de estadounidenses. Hombres de Estado, periodistas e inminentes políticos... viajaban, mayoritariamente a Europa, e interpretaban el mundo exterior a América y América al mundo exterior... El contacto de los americanos con las áreas del Tercer Mundo estaba limitado a los misioneros y a un grupo pequeño de hombres de negocios. Estos contactos, en la opinión de Fulbright, habían hecho poco por derribar las barreras creadas por la ignorancia y el prejuicio. Lo que se necesitaba era un mecanismo sistemático, de largo alcance y permanente para el intercambio de académicos y estudiantes. En una democracia como la de Estados Unidos, el conocimiento y el intercambio de

¹⁰⁹ Arndt, Richard T. y Rubin, David Lee, *The Fulbright Difference, 1948-1992*. Transaction Publishers, Nueva Jersey, 1993. p.1

¹¹⁰ <http://fulbright.state.gov/alumni.html> Visitado el 2 de enero de 2012.

otras culturas se esparciría a través del sistema educativo a aquellos que no tuvieran el privilegio de viajar al exterior.¹¹¹

Para finales de los años 30 del siglo XX, existían algunos antecedentes de programas de intercambio académicos entre Estados Unidos y otros países que, aunque pequeños y de corta duración, dejaron un precedente significativo para el gobierno americano. Desde que comenzó a operar en 1948, el programa Fulbright ha abierto las puertas a decenas de miles de estudiantes de distintas partes del mundo al sistema educativo de posgrado estadounidense, y a la vez otros miles de estadounidenses han tenido la posibilidad de alcanzar distintas y lejanas latitudes en pro de su desarrollo académico o profesional. Contando con una infraestructura educativa amplia, sólida y de alto prestigio, Estados Unidos ha sido desde mediados del siglo pasado un destino educativo primordial para los estudiantes de todo el mundo que desean estudiar en el exterior así como un exportador de académicos e investigadores de primer nivel.

La misión principal del programa Fulbright desde sus inicios ha sido lograr el entendimiento entre las naciones mediante el intercambio educativo con la finalidad de establecer relaciones pacíficas en el mundo. Expresado en palabras del Senador Fulbright: “el programa busca (...) traer un poco más de entendimiento, un poco más de razón y un poco más de compasión en los asuntos globales y por lo tanto aumentar la posibilidad de que las naciones aprendan finalmente a vivir en paz y amistad”.¹¹²

Asimismo, el programa parte de la idea de que “la educación es el mejor medio, posiblemente el único medio, por el cual las naciones pueden generar un grado de objetividad sobre el comportamiento y las intenciones de unos y otros”¹¹³ En un contexto de posguerra y con una lucha entre superpotencias en ciernes, Fulbright ofreció un vaso comunicante entre distintos pueblos para reducir las amenazas de guerra que generaba el desconocimiento de los demás y, desde entonces, sigue ofreciendo la misma oportunidad.

¹¹¹ Bennett Woods, Randall, *Fulbright: A Biography*. Cambridge University Press, Nueva York, 1995, p. 131

¹¹² Prólogo de “The Fulbright Program: A history” en <http://fulbright.state.gov/history/sen-fulbright/quotations> Visitado el 17 de noviembre de 2011. Libre traducción.

¹¹³ Palabras del Senador James W. Fulbright durante una conferencia ofrecida al Instituto de Educación Internacional en 1983. Ibid. Consultado en: <http://fulbright.state.gov/history/sen-fulbright/quotations>. Traducción libre.

En la década de los 60, el gobierno estadounidense creó dos iniciativas de ley que respaldaban los esfuerzos gubernamentales para promover la Educación Internacional en toda la Unión Americana: el Acta para la Defensa Nacional de la Educación de 1958 y el Acta de Educación Internacional de 1966. Con la conjunción de las leyes anteriores y el programa Fulbright, la educación internacional recibió respaldo e impulso por parte del gobierno estadounidense como nunca antes se había visto en aquel país, aunque de todas las iniciativas antes mencionadas, sólo Fulbright ha sobrevivido a lo largo del tiempo.

El programa Fulbright puede ser entendido a partir de dos ópticas distintas pero complementarias: la primera como un programa educativo de ámbito global, como un programa de educación internacional, y la segunda como un proyecto de Diplomacia Pública del gobierno de los Estados Unidos

Analizando la primera óptica mencionada, Fulbright apoya y estimula la internacionalización de la educación superior de Estados Unidos, con las finalidades de producir e intercambiar conocimientos y habilidades entre distintos estudiantes o académicos, así como de incrementar el estudio de los asuntos internacionales, de lenguas extranjeras y formar individuos especializados en culturas foráneas dentro de las instituciones universitarias estadounidenses. Fulbright se ha caracterizado por su exigencia en la excelencia académica de sus participantes, quienes en muchos casos han logrado avances reconocidos en distintos ámbitos académicos o de la vida pública, como lo constatan los cerca de más de 40 premios Nobel que se encuentran en sus filas o los 29 ex becarios que se han desempeñado como Jefes de Estado o Gobierno.¹¹⁴ Todo lo anterior ha derivado en el prestigio internacional del programa.

Dentro de la segunda perspectiva, el programa Fulbright ha sido uno de los proyectos más sólidos de la política exterior estadounidense demostrándose en su continuidad y desarrollo ininterrumpido. Además, desde mediados del siglo pasado, el programa abanderó la Diplomacia Pública de los Estados Unidos al permitir eficazmente que muchas sociedades de otras naciones se pongan en contacto con académicos y estudiantes que fungen

¹¹⁴<http://fulbright.state.gov/notable-alumni.html>. Visitado el 21 de noviembre de 2011

como embajadores de la cultura y la sociedad estadounidense y viceversa, que éstos embajadores especiales conozcan y entiendan otros idiomas, otras costumbres y otras formas de pensar. El programa Fulbright, así como la Diplomacia Pública, buscan generar lazos y relaciones a largo plazo entre gobiernos y sociedades extranjeros, principalmente formar relaciones con aquellos futuros líderes que puedan tener en sus manos la conducción de las relaciones entre gobiernos o sociedades.

En este tercer y último capítulo nos dedicaremos a conocer el programa Fulbright, su evolución histórica, la forma en que es administrada y su financiamiento. Igualmente abordaremos un análisis de las dos ópticas que se mencionaron arriba. Por un lado, estudiaremos el aspecto educativo del programa Fulbright y para ello conoceremos qué es la educación internacional, cuál es el panorama general de la educación internacional en Estados Unidos y cuál es su relación con el programa Fulbright. En esta sección destacan los elementos que constituyen el atractivo actual del sistema educativo estadounidense a nivel internacional para entender por qué la Unión Americana es una potencia global en el ámbito de la educación internacional. Posteriormente, pasaremos al aspecto de la Diplomacia Pública, en la cual se estudiará la importancia de Fulbright como parte de la diplomacia cultural y educativa de Estados Unidos así como las actividades de las comisiones binacionales. De esta sección destacaremos un elemento importante de la discusión de este trabajo: el *ethos* internacionalista del programa Fulbright.

3.1 El programa Fulbright: historia, administración y financiamiento

3.1.1 La historia

El programa Fulbright nació como una iniciativa legislativa en el congreso estadounidense en septiembre de 1945. El senador por Arkansas de ese entonces y padre del programa, James William Fulbright (1905 – 1995), tenía en mente utilizar las ganancias de la venta de las propiedades y excedentes de guerra del gobierno estadounidense que se encontraban en el

exterioral término de la Segunda Guerra Mundial para financiar un programa de intercambio académico en el que se pudiera canalizar la “buena voluntad”¹¹⁵ de los estadounidenses con el mundo a través de la educación, la ciencia y la cultura. El bombardeo en Hiroshima y Nagasaki semanas anteriores urgieron al senador Fulbright a presentar una propuesta que articulará una solución a la falta de comprensión e ignorancia de los asuntos internacionales en todo el mundo, especialmente en su país, comenta Bennett Woods, su biógrafo. Además, la política internacional de mediados de los años cuarenta experimentaba cambios cruciales, como el establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas y la firma de los acuerdos de Bretton Woods, lo cual hacía creer al senador Fulbright que se requería de personas preparadas para hacer frente a estos cambios y saberlos conducir a futuro. El senador recordaría tiempo después:

*And it occurred to me that in order to create a constituency for the concept of the United Nations, we needed a program of this kind, in which the people from all over the world, who would be the constituents of the United Nations, could come to know one another, to understand and to respect the traditions and cultures and values of other people.*¹¹⁶

Tras el fin de la guerra, Estados Unidos contaba con cuantiosos bienes de guerra en el extranjero, ya fuesen tanques, excavadoras, automóviles, entre otros, que como en ocasiones pasadas eran difíciles y costosos de recuperar. Ante ello, la solución más práctica y beneficiosa a corto plazo era vender esos bienes al país en que se encontraban, no obstante debían abrirse amplios créditos por la falta de dinero en estos países luego de la guerra. La idea propuesta por el senador Fulbright era sencilla: si aquellos países en donde se encontraban estos bienes quisieran comprarlos, entonces podrían hacerlo en su moneda extranjera, no en dólares como se esperaría, pero en lugar de pagarlo directamente al gobierno estadounidense, el dinero se dirigiría a costear el programa de intercambio. Esta propuesta se desarrolló en el

¹¹⁵www.fulbright.state.gov/earlyyears Visitado el 29 de Noviembre de 2011.

¹¹⁶Medalis, Christopher, *American Cultural Diplomacy, the Fulbright Program, and U.S.-Hungarian Higher Education Relations in the Twentieth Century*. Tesis de Doctorado, Columbia University, 2009. p.60.

documento conocido popularmente como Acta Fulbright, la cual recibió el apoyo del presidente en turno, Harry S. Truman, quien firmó el documento legislativo el 1° de agosto de 1946. El texto legalmente denominado *Fulbright Act – Public Law 584* –autorizaba al Departamento de Estado disponer de los bienes materiales de los Estados Unidos en el extranjero para su enajenación y posteriormente acordar con gobiernos extranjeros el intercambio de estudiantes y profesores nacionales por sus similares estadounidenses. Asimismo, se estipuló que hasta un total de 20 millones de dólares podrían ser destinados al programa anualmente, se podrían gastar hasta 1 millón en un solo país y además se estructuraba una mesa directiva que fungiera como supervisor principal del programa, *la Foreign Scholarship Board*, de la cual hablaremos más adelante.

En un primer momento, se acordó que las ganancias obtenidas por la venta de estos bienes cubrirían el costo en moneda extranjera de estipendios de vida y colegiaturas de los ciudadanos estadounidenses en el país receptor mientras que se financiaría únicamente el costo del viaje de los extranjeros que visitaran los Estados Unidos. Para ayudar a cubrir los gastos de estos últimos, se requería el apoyo financiero de las universidades receptoras, las cuales podrían poner a disposición de los estudiantes extranjeros becas de estudio, mantenimiento u otro tipo de opciones de financiamiento, y de los gobiernos extranjeros emisores, adicionando además los fondos personales de los estudiantes.

Como lo comenta María Victoria Calebrese (2006), el proyecto del senador Fulbright tenía dos puntos controvertidos: por una parte, el gobierno federal entraba en el terreno de la legislación de la educación internacional en la Unión Americana la cual hasta la fecha está en manos de las leyes de cada Estado de la Unión; por el otro, la propuesta podría percibirse como una carga a los impuestos de los contribuyentes estadounidenses. Por ello, el Acta Fulbright fue introducida al público como parte de las iniciativas y trabajos de desarme del gobierno estadounidense para evitar dichas controversias.

La creación del programa Fulbright puede haber tenido dos fuentes de inspiración principalmente. La primera nace de la misma experiencia del Senador Fulbright, quien fue becario del programa Rhodes en 1925 el cual le permitió hacer estudios de posgrado en la Universidad de Oxford, Inglaterra. El

programa Rhodes fue establecido por el magnate y político Cecil John Rhodes (1853-1902) en 1905 con la finalidad de “unificar los pueblos angloparlantes y extender su influencia en el mundo”.¹¹⁷ La beca Rhodes permitía que estudiantes con aspiraciones intelectuales, de carácter moral, con gusto por los deportes al aire libre y con instintos de liderazgo estudiaran en la Universidad de Oxford, para Rhodes la quintaescencia de las universidades inglesas, a fin de convertirse en el futuro en líderes de sus comunidades. En palabras del senador Fulbright, “la experiencia Rhodes lo había convertido de un reducido habitante del centro de América a un ciudadano del mundo.”¹¹⁸ La segunda fuente de inspiración la localizamos en el programa de intercambio educativo entre Estados Unidos y los países de América Latina establecido en 1939 y patrocinado por el congreso estadounidense y la iniciativa privada, y hasta antes del establecimiento de Fulbright, el único programa de intercambio estudiantil en Estados Unidos de largo alcance por su carácter regional. Dicho programa ofreció la experiencia administrativa necesaria para arrancar el programa Fulbright, tanto en las organizaciones privadas, las universidades y las agencias gubernamentales que se involucrarían posteriormente, especialmente en el caso del Instituto de Educación Internacional (IIE, por sus siglas en inglés) quien llevó la administración total de este programa.

Además de las labores de coordinación del financiamiento y de establecimiento de acuerdos con los gobiernos extranjeros que realizaba el Departamento de Estado, se sumaron la experiencia y el apoyo financiero de dos instituciones privadas importantes en el área del intercambio cultural de Estados Unidos: la Fundación Rockefeller y la Corporación Carnegie, las cuales costearon en un primer momento las labores de las agencias privadas que se encargarían de promover entre la población académica el programa así como de administrar el proceso burocrático derivado del intercambio: la IIE y el hoy denominado Consejo para el Intercambio Internacional de Académicos (CIES). De esta forma, con el apoyo del gobierno federal, de algunas instituciones privadas y con la cooperación de las universidades receptoras, el programa Fulbright comenzó a operar formalmente en 1948 con el intercambio de 47 estadounidenses y 36 ciudadanos extranjeros provenientes de China,

¹¹⁷ Bennett Woods, Randall, *Op. Cit.* 1995, p. 21 (Libre traducción)

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 129. (Libre traducción)

Burma y Filipinas.¹¹⁹Un año más tarde, gracias al aumento de los acuerdos binacionales se sumaron 823 estadounidenses y 967 estudiantes de Nueva Zelanda, Reino Unido, Francia, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Holanda y Noruega. Para antes de diciembre de 1952, 17 países más se sumaron a la iniciativa estadounidense, muchos de ellos países en desarrollo. De acuerdo con datos recopilados por Bennett Woods, el costo del arranque del programa ascendió a 400 millones de dólares, en su mayoría en moneda extranjera y entre 1948 y 1966, cerca de 12 millones de estudiantes de todo el mundo recibieron clases por parte de un profesor extranjero gracias a la oportunidad ofrecida por el programa.¹²⁰

El programa Fulbright fue creado en una época muy particular en la política exterior estadounidense. En los años inmediatos al término de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno norteamericano favoreció activamente la creación y promoción de una orden internacional basado en la cooperación internacional, el multilateralismo, el respeto de la ley internacional y el apego a las nuevas instituciones internacionales como la ONU y el Banco Mundial. Franklin D. Roosevelt y Harry Truman son los principales ejemplos de esta generación de líderes norteamericanos que alimentaron este espíritu internacionalista y, sin duda alguna, el senador William Fulbright se encuentra dentro de esta generación de manera destacada por la trascendencia social y temporal de su proyecto.

En sus primeros años de funcionamiento, el programa se enfrentó a algunos problemas financieros ante la falta de liquidez en dólares en algunos países firmantes y porque el estipendio ofrecido a los estudiantes llegaba a resultar insuficiente. Gracias a que el gobierno estadounidense comenzó a desarrollar agencias de información de alcance internacional como *Voice of America* y otros programas de diplomacia pública, el Senador Fulbright vio una oportunidad para expandir el presupuesto del programa si se le articulaba presupuestariamente como parte de los proyectos del gobierno americano para contrarrestar el avance del comunismo, a pesar de que creía inconveniente que el programa quedara a merced de las políticas y decisiones tomadas en

¹¹⁹<http://fulbright.state.gov/history/fulbright-the-early-years#EN1> Consultado el 3 de diciembre de 2011.

¹²⁰ Bennet, *Op. Cit.* 1995, p. 35

Washington. En 1948 se firmó la Acta Smith-Mundt¹²¹ mediante la cual el Departamento de Estado quedó autorizado para buscar una asignación presupuestal anual proveniente del congreso federal para sufragar los costos del programa así como ampliar el número de acuerdos binacionales con otros países que no tuvieran deuda de guerra contraída con el gobierno estadounidense. Además de que se estipulaba en el mismo documento que los becarios pudieran obtener fondos adicionales de organizaciones particulares o de sus propias universidades de procedencia.

Durante el apogeo del anticomunismo en Estados Unidos, el senador Fulbright consideraba una amenaza al programa el férreo control y supervisión del senador anticomunista Joseph McCarthy sobre todos los programas y actividades gubernamentales que estuvieran relacionados con el intercambio de personas e información con el exterior debido a que este último consideraba que a través de ellos podrían filtrarse ideas y miembros aliados al comunismo. En el verano de 1953, el senador McCarthy inició una investigación sobre el programa de intercambios pues creía que se estaban ofreciendo becas a profesores europeos que promovían el comunismo dentro de las aulas de clase, amenazando con prohibir legalmente el apoyo del gobierno estadounidense al programa. Sin embargo, el senador Fulbright defendió desde el senado el prestigio del programa ante la opinión pública y el mismo McCarthy en una confrontación televisada. Con el paso del tiempo y bajo la protección del senador Fulbright, la amenaza del Macartismo desapareció a finales de los 50 gracias al cambio de poderes en el Congreso estadounidense.

También en 1953 apareció la Agencia de Información de Estados Unidos o USIA por sus siglas en inglés. Esta agencia era la responsable de coordinar y ejecutar todas las actividades de información del gobierno estadounidense hacia el exterior. Dado que esta agencia tenía una agenda política que cumplir, específicamente con fines anticomunistas, el senador Fulbright procuró mantener independiente al programa de las actividades de la USIA para que de esta forma el programa no se convirtiera en un arma estadounidense durante la Guerra Fría con la Unión Soviética y por consecuencia perdiera su prestigio

¹²¹Llamada oficialmente *US Information and Educational Exchange Act of 1948*. Esta acta agrupó y coordinó todas las actividades de diplomacia pública del gobierno estadounidense que se realizaron en la época de posguerra.

dentro del sector académico y su autonomía de las políticas de Washington. Para finales de los años cincuenta, el Departamento de Estado ya había firmado acuerdo con muchos países que se encontraban en la periferia soviética. Dado que existía un control burocrático muy fuerte en estos países, los acuerdos logrados se firmaron como convenios culturales y se lanzaron los programas sin necesidad de comisiones binacionales que las administraran, sino que estarían en manos de las oficinas de asuntos públicos de las representaciones diplomáticas americanas en aquellos países.

Más tarde, en 1961 se aprobó el Acta Fulbright - Hays¹²² la cual determinaba que para financiar al programa se podría hacer uso de otras fuentes de financiamiento como deudas contraídas por gobiernos europeos o excedentes en las ventas de algunas materias primas de la agricultura en aquellos países en donde se hubiesen vendido todos los bienes estadounidenses o en los que no hubiese habido alguno como en el caso de los países latinoamericanos. Esta última acta es hoy en día la ley primaria para el intercambio educativo y cultural del gobierno de los Estados Unidos. En ella se puede leer la misión general de todos los programas de intercambio educativo y cultural emprendido por el gobierno estadounidense:

El propósito de este capítulo es permitir al gobierno de los Estados Unidos incrementar el entendimiento mutuo entre el pueblo de los Estados Unidos y los pueblos de otros países por medio del intercambio educativo y cultural; para fortalecer los lazos que nos unen con otras naciones manifestando los intereses educativos y culturales, el desarrollo y los logros del pueblo de los Estados Unidos y otras naciones, y las contribuciones hechas hacia una vida más pacífica y fructífera para los pueblos de todo el mundo; para promover la cooperación internacional en los avances educativos y culturales, y de esta forma apoyar en el desarrollo de relaciones amistosas, comprensibles y pacíficas entre los Estados Unidos y otros países del mundo.¹²³

Durante los años 60, el financiamiento del programa por parte del Congreso americano fue cortado a casi la mitad debido a la oposición del

¹²²También conocida oficialmente como: *Mutual Educational and Cultural Exchange Act of 1961*.

¹²³Declaración de propósito del *Mutual Educational and Cultural Exchange Act of 1961*.

<http://www2.ed.gov/about/offices/list/ope/iegps/fulbrighthaysact.pdf> Consultado el 4 de diciembre de 2011. (Libre traducción)

senador Fulbright y de la comunidad académica a la Guerra de Vietnam, como consecuencia se volvió necesario buscar la participación financiera de los países con los que se tenían acuerdos. Así surgió el papel de los directores ejecutivos de las comisiones Fulbright en el exterior, los cuales se encargarían de proveer y canalizar de manera autónoma los fondos del gobierno estadounidense así como del gobierno propio para mantener en marcha al programa desde entonces. Durante este período el programa Fulbright quedó bajo la administración de la Oficina de Información Internacional y Asuntos Culturales del Departamento de Estado. Posteriormente, toda esta oficina pasó a estar bajo la tutela de USIA junto con el programa de intercambio, a pesar de la reticencia del senador.

En 1975, James Fulbright dejó su cargo en el Congreso estadounidense. El programa quedaba de esta forma sin la protección de su fundador, por lo que debía valerse de la buena voluntad del gobierno estadounidense para mantenerlo en marcha y del trabajo activo y autónomo de la mesa directiva del programa (en ese entonces denominado *Foreign Scholarship Board*). Algunas comisiones cerraron, varios acuerdos fueron cancelados y los presupuestos asignados no registraron crecimiento durante los años 80 debido a la crisis económica internacional de esa época. No obstante, para la siguiente década, el programa experimentó un resurgimiento. Comenzaron a firmarse nuevos acuerdos y se abrieron nuevas comisiones, como fue el caso de la Comisión México Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural (COMEXUS) en 1990, la cual administra las becas del programa Fulbright en nuestro país desde entonces. Además, el presupuesto asignado por parte del congreso registró un aumento de 10% durante los primeros años de la década de los 90. En 1999, la USIA desapareció y las riendas del programa quedaron en manos de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales (ECA) del Departamento de Estado quien la sigue administrando hoy en día.

3.1.2 La administración

El programa Fulbright cuenta con un cuerpo administrativo grande y complejo, que abarcan agencias gubernamentales de Estados Unidos, organizaciones privadas que cooperan en la ejecución de los distintos

programas Fulbright y de organizaciones civiles que agrupan al extenso cuerpo de ex becarios alrededor del mundo. Además, se incluyen las diferentes comisiones binacionales que operan en aquellos países en donde se cuente con un acuerdo de cooperación y organizaciones civiles de ex becarios de cada país.

La supervisión del programa Fulbright recae directamente en el ahora denominado *J. William Fulbright Foreign Scholarship Board* (o FSB como es conocido popularmente). Este cuerpo directivo fue creado por el Congreso en 1946 mediante la Acta Fulbright y se compone por 12 miembros destacados de las esferas académica, cultural y política estadounidense, que son elegidos por el Presidente de la Unión Americana para cumplir con un mandato de dos a cuatro años. El FSB se reúne cada cuatro meses para llevar a cabo sus actividades y cuenta con autonomía total para poder gestionar el programa de manera imparcial al gobierno estadounidense, principalmente en lo referente a la selección de candidatos, de países y de instituciones académicas calificadas para participar en el programa. Además, es el órgano principal de las becas Fulbright que genera las políticas del programa Fulbright así como de cada programa de beca.

Durante los primeros 20 años de trabajo del FSB, únicamente 4 miembros elegidos pertenecían a una rama distinta a la académica, lo que caracterizó a este cuerpo directivo por su carácter inminentemente academicista y universitario. En los años 60, por decisión del presidente Lyndon B. Johnson, se comenzaron a agregar personajes de la vida pública y política al FSB y desde ese entonces el cuerpo directivo no ha vuelto a ganar su constitución netamente académica.

Dentro de las agencias gubernamentales que participan se encuentran el Departamento de Estado y el Departamento de Educación del gobierno de los Estados Unidos. El Departamento de Estado, a través de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales (ECA), es el brazo ejecutivo del programa Fulbright. La ECA tiene la responsabilidad fiscal de preparar la petición de presupuesto al Congreso estadounidense para garantizar una asignación presupuestaria anual. Posteriormente, la ECA asigna el presupuesto a los países participantes y, con base en las políticas acordadas por el FSB, gestiona la ejecución de las becas Fulbright a través de las embajadas estadounidenses y de las

comisiones binacionales. Además del programa Fulbright, la ECA maneja otros programas de intercambio estudiantil y de investigación internacional.

Por su parte, la Oficina de Educación Postsecundaria del Departamento de Educación federal administra los programas de educación internacional y estudios de lenguas extranjeras Fulbright, los cuales tienen el objetivo de mejorar la educación internacional al interior de Estados Unidos, es decir, mejorar la enseñanza de lenguas extranjeras y de estudios internacionales en las instituciones educativas superiores estadounidenses. Sus programas están enfocados únicamente a la enseñanza, entrenamiento e investigación en las áreas antes mencionadas, no contempla intercambio internacional ni enseñanza en el exterior.

Para la ejecución de los distintos programas de la beca Fulbright, el FSB, y el Departamento de Estado cuentan con el apoyo de oficinas locales, denominadas comisiones binacionales. Actualmente, se cuentan con 50 comisiones Fulbright en todo el mundo. Estas comisiones binacionales se componen de dos cuerpos: el primero es un consejo directivo, constituido igualitariamente por nacionales estadounidenses y nacionales del país participante y que se encarga de las principales políticas de la comisión y de los programas en el país receptor, así como de la selección de becarios y de la procuración de fondos. La otra parte constitutiva de una comisión son el director ejecutivo y un staff de trabajo, quienes administran y ejecutan los programas de beca. Algunas comisiones cumplen con funciones de difusión de información, promoción y consultoría sobre el sistema educativo estadounidense. Ante la ausencia de una comisión binacional, las oficinas de asuntos públicos o las oficinas de asuntos culturales de las embajadas estadounidenses en el mundo se encargan del desarrollo del programa Fulbright en su país receptor y el jefe de dichas oficinas cumple con las funciones del director de programa.

Tanto el Departamento de Estado como el Departamento de Educación federales son asistidas por varias organizaciones en el desarrollo del programa Fulbright, estas organizaciones son:

- ❖ **IIE** (Instituto de Educación Internacional) El IIE es una organización que ha colaborado con el gobierno federal americano en proyectos de educación

internacional desde los años 20 del siglo XX. El IIE se encarga de las tareas de promoción del programa Fulbright en Estados Unidos y de procesar las solicitudes de los interesados en la oferta de programas. Asimismo, se encarga del proceso de colocación y supervisión de los estudiantes extranjeros en las instituciones académicas estadounidenses, así como de realizar orientaciones y actividades de inmersión cultural para los mismos.

- ❖ **CIES** (Consejo para el Intercambio Internacional de Académicos) El CIES es una organización afiliada al IIE que se encarga de los programas destinados a los profesores universitarios y académicos investigadores, mientras que el IIE se encarga de los programas de estudiantes de posgrado, estadounidenses y extranjeros.
- ❖ **AED** (Academia para el Desarrollo Educativo) Esta organización asiste en la administración y reclutamiento de becarios para los programas de intercambio de maestros de inglés del programa Fulbright. Sus actividades incluyen la selección de candidatos a la beca estadounidenses y la búsqueda y selección de la contraparte extranjera toda vez que este programa está diseñado para un intercambio recíproco de profesores de lenguas extranjeras.

Asimismo, las agencias federales y las organizaciones arriba mencionadas cuentan con el apoyo de agencias que se dedican a la administración de programas de intercambio regionales, como LASPAU y AMIDEAST, la primera destinada a becarios provenientes de la región latinoamericana y la segunda a becarios de Medio Oriente y el norte de África.

Además de la administración y la ejecución de los programas, encontramos otras actividades indispensables para el desarrollo del programa Fulbright, como la administración del cuerpo de ex becarios. Por una parte, la Asociación Fulbright, organización sin fines de lucro, se encarga de agrupar a los ex becarios y becarios actuales para desarrollar proyectos relacionados con la difusión de la educación internacional, como seminarios y conferencias relacionados con asuntos globales y de diplomacia cultural, y de servicio voluntario a algunas comunidades. Igualmente, la Asociación Fulbright elabora actividades culturales para los becarios Fulbright extranjeros con la idea de acercarlos a la cultura estadounidense y así enriquecer su estancia en el país. Más de nueve mil miembros y cerca de 200 colegios, universidades y organizaciones conforman a la Asociación Fulbright. Por otra parte, más de 70

países cuentan con una organización que agrupa a sus ex becarios Fulbright nacionales las cuales cumplen funciones similares a la Asociación Fulbright. Estas junto con la Asociación Fulbright realizan una tarea que poco a poco se ha ido convirtiendo en una parte esencial del programa Fulbright: actividades de procuración de fondos o *fundraising*. Dichos fondos están destinados al mantenimiento y desarrollo del programa Fulbright a nivel internacional. Mediante esta procuración de fondos, miles de empresas privadas y organizaciones de todo el mundo se convierten en donantes y participantes del proyecto del senador Fulbright.

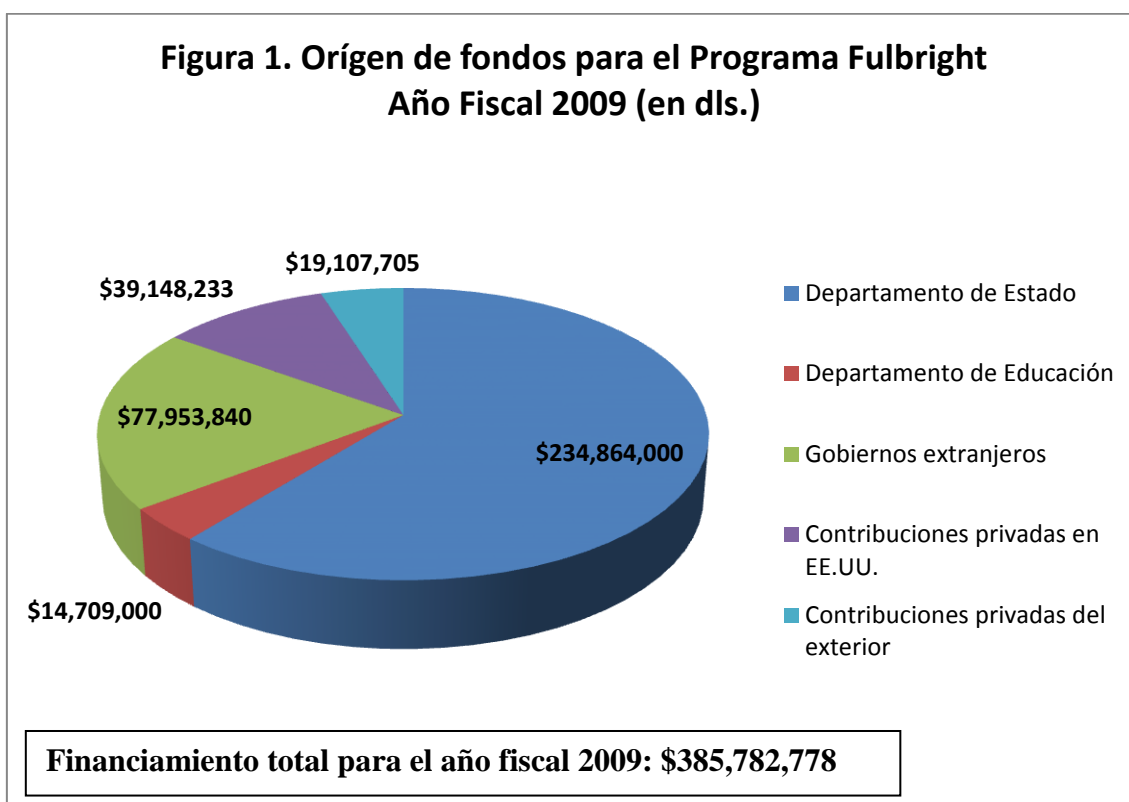
3.1.3 El financiamiento

De acuerdo con los datos del Reporte Anual 2009 -2010 del FSB, el presupuesto anual del programa Fulbright para el año 2009 fue de \$385,782,778 dólares. Del mismo documento se sabe que son cinco las principales fuentes de financiamiento del programa Fulbright, mismas que se han mantenido en una similar proporción de participación durante años.

La fuente más grande, los fondos provenientes del Departamento de Estado, asignados por el congreso federal estadounidense, suman un total de \$234,864,000 de dólares para el año 2009, representando casi dos terceras partes del total. Este punto es importante señalarlo porque como veremos más adelante, el programa Fulbright recibe más contribuciones desde el órgano gubernamental encargado de conducir la política exterior y la diplomacia estadounidense que su similar encargado de la educación. Le siguen en un orden descendente las contribuciones realizadas por los gobiernos extranjeros, los fondos provenientes del sector privado tanto nacional estadounidense como extranjero en el cual se encuentran las contribuciones realizadas por las universidades, las fundaciones y las corporaciones participantes, y finalmente las contribuciones del Departamento de Educación (ver Figura 1).

Las aportaciones hechas por el Departamento de Estado han sido siempre las principales del total del presupuesto anual del programa. Desde su arranque, Fulbright quedó bajo la supervisión financiera del Departamento de Estado, y desde 1948, cuando éste quedó autorizado para buscar una

asignación presupuestal en el congreso federal, el financiamiento del programa ha quedado en sus manos principalmente. Por lo tanto, se puede inferir que para el gobierno estadounidense, el programa Fulbright es un programa de orden diplomático más que educativo pues en caso contrario Fulbright estaría en manos del Departamento de Educación, el cual ha participado históricamente con casi el 4% de las contribuciones totales.¹²⁴



Fuente: Datos tomados del Reporte Anual 2009- 2010 de la J. William FulbrightForeignScholarshipBoard

3.2 El programa Fulbright como proyecto de educación internacional

El programa Fulbright es uno de los proyectos existentes más amplios y completos del área de la educación internacional gracias a su variada oferta de programas, que abarcan desde el intercambio internacional de estudiantes que buscan la obtención de un título de posgrado, así como también el intercambio

¹²⁴Calebrese, María Victoria, *Op. Cit.* pag. 16.

internacional de académicos, investigadores y maestros de lengua extranjeras que realizan actividades propias de su campo en alguna institución extranjera, hasta cursos internacionales de actualización profesional para profesionistas y administradores de instituciones educativas. Mediante estos programas, Fulbright promueve y apoya la internacionalización de la educación superior tanto en Estados Unidos como con los países que han accedido a un acuerdo de intercambio del programa mismo y con el paso del tiempo Fulbright ha contribuido en importantes logros y avances del mundo científico-académico así como de la esfera pública y la personal de los participantes de dicho programa. Al día de hoy, Fulbright cuenta entre sus filas de ex becarios con 43 premios Nobel y 28 presidentes o jefes de Estado. Además, buena parte del prestigio internacional del programa se debe al riguroso criterio de selección de becarios los cuales deben demostrar excelencia académica en los distintos campos de estudios. No en vano, R. B. McCallu, quien fue tutor del senador Fulbright durante su paso por Oxford, dijo en alguna ocasión que su antiguo pupilo había sido responsable del movimiento de académicos más grande e importante de la tierra desde la caída de Constantinopla en 1453.¹²⁵

En esta sección del capítulo 2 abordaremos tres puntos que nos ayudarán a entender al programa Fulbright como un proyecto educativo: la naturaleza e importancia de la educación internacional, así como los fenómenos actuales de la educación internacional en Estados Unidos por ser este país el epicentro del programa Fulbright; el trabajo de los comités de selección de becarios Fulbright así como de los criterios de selección, los cuales garantizan la excelencia académica de los beneficiarios de la beca y por ende el prestigio internacional del programa, y finalmente los programas de becas que oferta Fulbright.

3.2.1 La Educación Internacional y la internacionalización de la educación

La educación internacional es el campo de la educación en el que se ubican los programas curriculares orientados a los estudios e investigación de temas globales y de lenguas extranjeras, en el que se desarrolla el intercambio

¹²⁵ Johnson, Haynes y Gwertzman, Bernard M., *Fulbright the dissenter*. Curtis Books, Nueva York, 1968. p.128

internacional de estudiantes y profesores a un nivel institucional o personal y en el que existen mecanismos y acuerdos de cooperación y asistencia entre instituciones educativas a nivel transfronterizo. A lo largo del mundo, la educación internacional recibe diversos nombres, por ejemplo: “estudios internacionales, programas internacionales, programas interculturales, programas transnacionales, estudios extranjeros, estudios no-occidentales y relaciones internacionales”¹²⁶ de acuerdo al enfoque que la institución académica quiera otorgarle. Sven Groennings afirma que la educación internacional no es un campo distintivo en sí sino una colección de temas y problemas relacionados con lo internacional, debido a que dentro de este aspecto de la educación coinciden elementos y áreas de estudio disimiles entre sí.¹²⁷

Dado el espíritu universalista del conocimiento imperante en las universidades de todo el orbe a lo largo de la historia, la educación internacional se manifiesta con mayor fuerza en el campo de la educación superior; no obstante, hoy en día es común que muchas instituciones educativas de todos los niveles cuenten con al menos un aspecto relacionado a la educación internacional arriba mencionado. La relación entre la educación superior - o educación terciaria - y la educación internacional es casi simbiótica. Los efectos que se pueden alcanzar mediante la educación internacional tienen un mayor impacto gracias a que las universidades juegan un rol importante dentro de la sociedad, pues son ellas quienes generan conocimiento para después aplicarlo productivamente a favor de las comunidades y también por su capacidad de forjar y difundir cultura y tendencias entre las mismas.

Para la UNESCO, la educación internacional se entiende como un proceso educativo por el cual los seres humanos se vuelven conscientes de las capacidades, actitudes, aptitudes y conocimiento de las comunidades nacionales e internacionales, y dentro de ella se agrupan otros conceptos como entendimiento internacional, cooperación internacional y paz. La

¹²⁶Vestal, Theodore M., *International Education: It's history and promise for today*. Praeger, Connecticut, 1994. p. 13

¹²⁷ *Ibid.* p. 15

educación internacional, desde esta perspectiva más idealista, busca que se garanticen y promuevan las relaciones amistosas entre las naciones.¹²⁸

La educación internacional se alimenta de y promueve al mismo tiempo la internacionalización la cual, de acuerdo con Jocelyne Gacel-Ávila, se define como el:

proceso de transformación institucional integral que pretende incorporar la dimensión internacional e intercultural en la misión y las funciones sustantivas de las instituciones... de tal manera que sean inseparables de su identidad y cultura.¹²⁹

La internacionalización de la educación tiene su propia historia. Durante la Edad Media nacieron las primeras universidades las cuales comenzaron a atraer estudiantes y profesores de muchas partes del mundo, utilizando en ese entonces al latín como la lengua primordial de la educación. Con el surgimiento de los estados-nación y el nacionalismo siglos después, las universidades tendieron a aislarse de la dinámica internacional hasta mediados del siglo XX, cuando las instituciones educativas comenzaron a dar mayor importancia a la internacionalización de su campus, especialmente en Estados Unidos.

Para Gacel-Ávila (2003), las tendencias actuales de la internacionalización educativa se entienden como una respuesta a la globalización. Mientras que la globalización propicia el flujo de mercancías, capital e información a grandes velocidades gracias al consumismo y al capitalismo global, la internacionalización surge desde las instituciones educativas para dar solución a los retos y problemáticas que la globalización presenta a las sociedades contemporáneas así como para también saber canalizar las oportunidades que ofrece la misma desde una perspectiva más en línea con la identidad nacional, sin caer prácticas nacionalistas. Si la globalización comienza a borrar fronteras y homogeneizar culturas, la internacionalización por su parte se dedica a rescatar las diferencias entre naciones, pero con la finalidad de conocerlas y entenderlas para que aprendan

¹²⁸Martínez de Morentin, Juan Ignacio, *What is International Education? UNESCO Answers*. San Sebastian UNESCO Centre, 2004. pp.11 y 96

¹²⁹Gacel-Ávila, Jocelyne, *La internacionalización de las universidades mexicanas, políticas y estrategias institucionales*. ANUIES, México, 2000. p. 30

a convivir en armonía entre ellas. Y para tal cometido, se vale de las posibilidades que ofrece la educación internacional como el establecimiento de planes curriculares orientados al tema de lo internacional o al desarrollo de acuerdos de intercambio educativo internacional, entre otras más. No obstante, la globalización y la internalización tienen un punto de encuentro, pues ambas son contrarias a los comportamientos aislacionistas y proteccionistas propios de los nacionalismos. Para Gacel-Ávila el objetivo último de la internacionalización es similar al planteamiento de la UNESCO arriba mencionado cuando expresa: “El fin último de la internacionalización es promover la convivencia social y cultural, la paz entre todos los pueblos del mundo...”.¹³⁰

El intercambio internacional de estudiantes y académicos es el modelo más clásico de internacionalización, especialmente entre las instituciones universitarias. Sin embargo, hoy en día nuevas fuerzas permiten el surgimiento de otras tendencias alternativas. Debido a la naturaleza económica de la globalización, Philip G. Altbach y Jane Knight (2006) señalan que la movilidad académica internacional ha registrado en los últimos años un desarrollo paralelo al libre comercio y al flujo global del capital, de tal manera que se han venido consolidando nuevos fenómenos dentro de la internacionalización orientados a la comercialización de la educación internacional, expandiéndose así el abanico de posibilidades para las instituciones educativas y los estudiantes en todo el mundo. Desde hace unos años se ha fortalecido la presencia de instituciones satélites en otros países, la oferta de programas educativos y títulos académicos a través del internet y las franquicias de programas o grados académicos extranjeros, entre otros modelos, que tienen como principal estímulo el beneficio económico. Asimismo, nuevos proveedores de educación internacional están comenzando a ganar terreno en el campo de la internacionalización como corporaciones empresariales dedicadas a las tecnologías y a los medios de comunicación, universidades corporativas y asociaciones de académicos.

Altbach y Knight han encontrado 6 razones o estímulos básicos que impulsan la internacionalización en la actualidad dentro de las instituciones

¹³⁰Gacel-Ávila, *Op. Cit.* p.33

académicas: 1) las ganancias económicas que derivan del lucro realizado con la educación internacional; 2) el aumento en la demanda de oportunidades en educación transfronteriza, especialmente en el caso del nivel superior; 3) el proceso de internacionalización tradicional, en el cual la fuerza motora del proceso de internacionalización es la universidad y la búsqueda de calidad educativa y de universalización de la educación; 4) el singular proceso de internacionalización europeo, empujado por la integración de la Unión Europea; 5) la reciente internacionalización de los países en vía de desarrollo, que va muy ligado con el punto 2 toda vez que son estos países quienes impulsan el crecimiento de la demanda en educación transfronteriza, y 6) la internacionalización de los individuos por iniciativa propia, en la cual los individuos acuden a una institución académica en el exterior con fines diversos, como la búsqueda de nuevos conocimientos o nuevas oportunidades educativas que sean redituables profesional y personalmente a futuro.¹³¹

3.2.2 Visión general de la internacionalización de la educación en Estados Unidos

La relación entre la internacionalización de la educación en Estados Unidos y el nivel de educación superior es muy estrecha. Si se registra la historia de las instituciones universitarias en Estados Unidos, nos daremos cuenta que buena parte del éxito actual del sistema de educación superior estadounidense se debe a la antañona y constante relación entre las universidades y la educación a nivel internacional. Altbach señala cuál es la influencia de la educación internacional en el desarrollo de las universidades estadounidenses de la siguiente manera:

La estructura misma de las universidades estadounidenses, tan influyente alrededor del mundo, constituye una amalgama de influencias internacionales. El modelo original de la colonia, importado de Inglaterra, fue combinado con la idea alemana de investigación del siglo XIX y con la

¹³¹ Altbach, Philip G, y Knight, Jane, “Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades”, en *Perfiles Educativos*, Vol. XXVIII, núm. 112, IISUE-UNAM, México, 2006. pp.17-20

concepción estadounidense de servicio a la sociedad, para producir la universidad norteamericana moderna.¹³²

De acuerdo con Kemal Gürüz, el primer estadounidense en visitar una universidad extranjera fue Benjamin Franklin, quien en 1766 asistió a la Universidad de Göttingen en Alemania. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, alrededor de 10 mil estadounidenses acudieron a estudiar a universidades alemanas, principalmente estudiantes de universidades de la costa este como Harvard y Yale. Las universidades de Berlín, Göttingen y Heidelberg eran sus destinos favoritos. La influencia de la educación superior alemana tuvo enormes repercusiones en las principales universidades estadounidenses, pues desde su nacimiento habían fungido únicamente como centro de enseñanza de artes liberales siguiendo el modelo inglés. Al regreso de sus estudiantes formados en Alemania, las universidades comenzaron a transformarse poco a poco en unidades de investigación, a la usanza alemana, a la vez que de enseñanza, siendo la primera de ellas el Instituto de Tecnología de Massachusetts -o MIT por sus siglas en inglés- en 1860.

Gürüz señala además que durante la evolución de las universidades en Estados Unidos se presentaron un número significativo de innovaciones que impactarían en el mundo académico internacional para siempre. Por ejemplo, en Estados Unidos se estableció el nivel de posgrado en 1868, en la Universidad Cornell, así como el grado de doctorado el cual está desde entonces ligado estrechamente a la práctica de la investigación como parte de la influencia de la educación alemana. También se organizaron los primeros departamentos de estudio como las principales unidades académicas en las universidades, se establecieron nuevos roles dentro de las facultades como el del asistente de profesor con la finalidad de mejorar la calidad de la enseñanza y se crearon las primeras unidades administrativas dentro de las universidades. Además de que también en Estados Unidos, las universidades comenzaron a construir sus propias bibliotecas y museos. Con la llegada del siglo XX, el sistema educativo de nivel superior estadounidense se consolidó como el más grande, avanzado y el mejor del mundo. Antes y durante la Segunda Guerra

¹³²Altbach (2004, p. 4) en Kemal, Gürüz, *Higher Education and the International Student Mobility in the Global Knowledge Economy*. State University of New York Press, Nueva York, 2008. p. 134

Mundial, las universidades estadounidenses se nutrieron nuevamente del sistema educativo alemán a consecuencia de la gran ola migratoria alemana que escapaba del régimen nazista. Miles de académicos alemanes inmigraron a EE.UU. - de entre los cuales doce poseían un premio Nobel -¹³³ debido al contacto de antaño entre ambas comunidades académicas. Durante esos años, dos organizaciones privadas y filantrópicas destacaban por su singular vocación encaminada a la promoción y financiamiento del intercambio académico entre las algunas universidades privadas: la Fundación Ford y la Corporación Carnegie.

Durante los primeros años de la Guerra Fría, la educación internacional vivió una época de oro. El gobierno federal tomó por primera vez un rol protagónico en la instrumentación de proyectos y programas relacionados con la educación internacional. El primer proyecto en aparecer en esos años fue precisamente el programa Fulbright. Le siguieron programas de intercambio más pequeños administrados por la ya citada USIA, la cual tenía a su cargo especialmente un programa dedicado al entrenamiento técnico en países del entonces llamado Tercer Mundo. Dicho entrenamiento se enfocaba al desarrollo de proyectos relacionado con la agricultura y la educación en 39 países a través de contratos realizados entre 72 universidades extranjeras y la agencia de información estadounidense.

Más tarde llegaría, como consecuencia de la competencia tecnológica entre EE.UU. y la U.R.S.S., la firma del Acta Nacional de la Defensa de la Educación de 1958. Esta acta promovió el estudio de temas internacionales, lenguas extranjeras y estudios regionales en las universidades de todo el país. Dos años más tarde, aparecería otro de los programas clave del intercambio cultural transfronterizo de la Unión Americana: el Cuerpo de Paz (*Peace Corps*). Este programa de voluntariado, aún en marcha, envía a estudiantes estadounidenses a realizar servicios comunitarios y labores de asistencia al exterior a la vez que sirven de embajadores culturales y aprenden, mediante contacto directo, la cultura y lengua del país anfitrión durante veinticuatro meses. En 1966, se firma el Acta de Educación Internacional en el congreso federal estadounidense, la cual fue la iniciativa legislativa más importante de la

¹³³Kemal, Gürüz, *Higher Education and the International Student Mobility in the Global Knowledge Economy*. State University of New York Press, Nueva York, 2008. p.134

rama en el país. Esta acta organizó la relación entre el gobierno federal y las universidades del país enfocada a la implementación de programas de estudio de índole internacional en los mapas curriculares de las distintas carreras administradas por las instituciones académicas y también a promover programas de intercambio estudiantil y académico con otras instituciones en el extranjero. Lamentablemente, con el paso de los años el congreso federal dejó de aportar recursos para financiar los programas y actividades que se desprendieron de esta acta.

Hoy en día, la internacionalización de la educación en la Unión Americana es mucho más compleja que antes debido al aumento en la oferta y demanda de educación internacional. Al igual que antes, la educación superior en EE.UU. sigue siendo el principal motor de la internacionalización del sistema educativo debido a que goza de un prestigio internacional envidiable que como un imán atrae a decenas de miles de estudiantes de todo el mundo, infiriéndose de esta manera que la movilidad internacional de estudiantes es la principal tendencia de internacionalización en el país. Mientras que el sistema educativo del nivel básico (primaria y secundaria) tiene grandes deficiencias relacionadas principalmente con la desigualdad entre la sociedad estadounidense y el impacto de ésta en la baja calidad de las escuelas, el nivel superior representa uno de los mejores éxitos de la sociedad americana, por ello Fareed Zakaria afirma: “La educación superior es la mejor industria de América.”¹³⁴ Industria en tanto que la presencia de estudiantes extranjeros en las universidades norteamericanas se ha establecido como una importante fuente de ingresos al país. Veamos.

Altbach y Peterson (2008) señalan que el sistema de educación superior en EE.UU. es hoy en día el más complejo y diverso del mundo, únicamente superado por el número de enrolamientos de estudiante realizados en China cada año. Lo anterior, aunado al prestigio en todas las áreas educativas y de las mismas instituciones universitarias, convierte a EE.UU. en el país más atractivo del mundo para estudiar. Por su parte, Zakaria coincide sobre el mismo punto basándose en una serie de mediciones principalmente. En la actualidad, destacan dos rankings de universidades a nivel internacional que

¹³⁴ Zakaria, Fareed, *The Post-American World. Released 2.0*. W.W. Norton & Company Inc., Nueva York, 2011. p. 207.

miden y cuantifican la excelencia académica de las universidades así como su popularidad entre los estudiantes de todo el mundo. El primero proviene de la Universidad de Jiaotong de Shanghai, en China, y el segundo es realizado en Londres, llamado *Higher Educational Supplement*, por la revista *The Times*. En ambos estudios, más de la mitad de las diez mejores universidades del mundo son estadounidenses (ver Tabla 1 y Tabla 2). Del top 20, 15 universidades son estadounidenses, del top 50, 35 cuando menos. Zakaria afirma: “Con 5% de la población mundial, los Estados Unidos absolutamente dominan la educación superior... En ningún otro campo la ventaja estadounidense es tan abrumadora”.¹³⁵ Tan solo la inversión en educación superior en Estados Unidos es alrededor del 2.6% del PIB del país, la más grande del mundo y el doble de lo invertido en Europa y en Japón.¹³⁶

Tabla 1. Top 10 de las mejores universidades del mundo 2011-2012 según la revista *The Times Higher Education Supplement*.¹³⁷

Posición	Universidad	País
1	California Institute of Technology	EE.UU.
2	Harvard University	EE.UU.
3	University of Oxford	Reino Unido
4	Stanford University	EE.UU.
5	Princeton University	EE.UU.
6	University of Cambridge	Reino Unido
7	Massachusetts Institute of Technology	EE.UU.
8	Imperial College London	Reino Unido
9	University of Chicago	EE.UU.
10	University of California, Berkeley	EE.UU.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ *Ib.*

¹³⁷ Datos tomados de: <http://www.timeshighereducation.co.uk/world-university-rankings/> Visitado el 2 de enero de 2012.

Tabla 2. Top 10 de las mejores universidades del mundo 2011, según la Universidad de Jiaotong de Shanghai.¹³⁸

Posición	Universidad	País
1	Harvard University	EE.UU.
2	Stanford University	EE.UU.
3	Massachusetts Institute of Technology	EE.UU.
4	University of California, Berkeley	EE.UU.
5	University of Cambridge	Reino Unido
6	California Institute of Technology	EE.UU.
7	Princeton University	EE.UU.
8	Columbia University	EE.UU.
9	University of Chicago	EE.UU.
10	University of Oxford	Reino Unido

De acuerdo con datos del Reporte de Intercambio Educativo Internacional “Open Roads 2009” publicado por el IIE, la Unión Americana es el país que más estudiantes y académicos internacionales tiene entre sus instituciones académicas, sumando un total de 671,616 estudiantes entre 2008 y 2009. Otro reporte sobre educación para el año 2011 de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) denominado “Education at a Glance” confirma lo anterior: de los 3.7 millones de estudiantes que se encontraban estudiando en el exterior en el mismo año del reporte, 18% había elegido a EE.UU. como su destino, siguiendo después Gran Bretaña con el 9.9% de las preferencias, Australia y Alemania ambos con el 7% respectivamente y por último Francia con el 6.8%.

Para explicar la presencia de tantos estudiantes internacionales en las universidades estadounidenses, Altbach y Peterson (2008) definen cuáles son las principales características que vuelven tan atractivas a las universidades en EE.UU. y por qué ocupan los primeros puestos en los ranking mundiales. En

¹³⁸Datos tomados de: <http://www.shanghairanking.com/ARWU2011.html>

primer lugar está el tamaño de la red universitaria, alrededor de cuatro mil instituciones de nivel superior, y la diversidad en la oferta de programas de estudio en todas las áreas, amén del prestigio de los mismos por su excelencia académica. Sigue la organización del sistema académico, el cual se distingue por ser transparente y organizado rigurosamente. Además de que el sistema de créditos de cada programa de estudio tiene validez en todo el país y permite la transferencia fácil de estudiantes y académicos dentro de las instituciones del país. También se encuentran las excelentes condiciones de trabajo del personal académico y de investigación, condiciones que se vuelven muy atractivas entre la comunidad académica internacional. Otros países tienen políticas más restrictivas en cuanto a la contratación de personal académico extranjero como es el caso de Japón. Dentro de estas condiciones encontramos los valores y la ética académica en las universidades estadounidenses en las que sobresalen la libertad de expresión y una apertura cultural significativa toda vez que EE.UU. es un país multiétnico acostumbrado a la diversidad de opiniones, credos e ideas. Finalmente, destaca la ventaja del inglés. Altbach y Peterson consideran que la presencia del inglés en las aulas de clase es de suma relevancia pues el inglés es hoy en día la *lingua franca* de los negocios y también de las ciencias, del mismo modo que el latín fue siglos atrás durante la Edad Media. Para reforzar este último punto, Kemal Gürüz (2008) comenta que Estados Unidos, junto con Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda pertenece al grupo denominado MESCDs¹³⁹, los cinco principales destinos anglo parlantes elegidos para realizar estudios en el extranjero. En grupo, estos países acogen al 46% de los estudiantes internacionales, y de los cuales un cuarto de esta cifra acuden a estudiar a la Unión Americana, reflejando así la alta demanda internacional por educación en inglés, especialmente educación estadounidense. Tan solo en 2008 alrededor de 57,660 estudiantes asistieron a algún programa intensivo para aprender inglés en Estados Unidos, de acuerdo con el documento “*Open Doors 2009*”.

Así como es el destino número uno de estudiantes internacionales, Estados Unidos es también uno de los principales exportadores de estudiantes

¹³⁹ *Major English-Speaking Destination Countries*

al exterior. En 2004, EE.UU. ocupó el segundo puesto con un total de 191,321 en estudiantes que se encontraban estudiando en el extranjero, tan solo detrás de China quien duplica la cifra. Sin embargo, porcentualmente esta cifra representa el 1.1% del total de estudiantes de todo el país, porcentaje que palidece frente a naciones desarrolladas como Alemania, Austria y Suiza, en donde sus estudiantes nacionales en el exterior representan una cifra igual o superior al 3%.¹⁴⁰

Según un reporte sobre los beneficios económicos de la educación superior internacional publicado por la Asociación de Educadores Internacionales (NAFSA), una asociación sin fines de lucro de profesionales de la educación internacional, entre 2009 y 2010 la presencia de estudiantes extranjeros en la Unión Americana dejó una derrama económica de \$18,776,000,000 de dólares netos, monto que incluye el total de los costos de las colegiaturas y los gastos derivados de la manutención en el país y que considera además la sustracción del apoyo económico ofrecido por Estados Unidos.¹⁴¹ De esta forma, la internacionalización de la educación, en especial a nivel superior, es una gran fuente de ingresos en EE.UU.

La internacionalización de la educación superior en Estados Unidos tiene origen en dos fuerzas principalmente: el constante flujo de inmigrantes que aumenta la demanda en educación internacional y el modelo empresarial de muchas universidades estadounidenses que ven en los estudiantes y académicos del exterior un nicho de oportunidad de crecimiento. Además, en el país existen varias organizaciones privadas o civiles que se dedican a la promoción y estudio de la educación internacional, muchas de ellas con peso en la arena internacional, por ejemplo: el Instituto de Educación Internacional (IIE), la Asociación de Educadores Internacionales (NAFSA), la cual organiza una importante conferencia anual sobre educación internacional y la Sociedad de Educación Comparativa e Internacional (CIES) entre otras muchas más.

Sin embargo, es necesario mencionar que diversos especialistas han descubierto que desde los atentados terroristas en Nueva York de 2001 la

¹⁴⁰ Datos tomados de la Tabla A.4 “International Student Mobility” en Kemal, Gürüz, *Higher Education and the International Student Mobility in the Global Knowledge Economy*. State University of New York Press, Nueva York, 2008. p.254

¹⁴¹ The Economic Benefits of International Education to the United States for the 2009-2010 Academic Year: A Statistical Analysis, NAFSA, 2010. Localizado en: http://www.nafsa.org/_/File/_/eis2010/usa.pdf Visitado el 6 de enero de 2012.

educación internacional ha sufrido un revés en el país. La ya referida NAFSA menciona (2008) que la expedición de visas para estudiantes y académicos internacionales se ha vuelto más complicada ante el aumento de las medidas de seguridad nacional del gobierno federal estadounidense, lo que se ha traducido en una disminución en el número de estudiantes y académicos extranjeros en las aulas norteamericanas en los últimos años. Por ello recomienda la mejora de la coordinación entre los diversos sistemas de seguridad del país y las oficinas en el extranjero encargadas de expedir visas para que éstas sean otorgadas a personas del sector educativo con mayor facilidad, además de que propone una reforma migratoria en EE.UU. para eliminar requisitos innecesarios como la comprobación de que no se intenta migrar al país por parte de los estudiantes o académicos en realizar estancias cortas con fines meramente académicos. De esta manera, asegura la organización, se restaurará la imagen de EE.UU. como principal polo de la educación internacional en el mundo a pesar del desarrollo en el campo de la educación internacional en países como Australia, Nueva Zelanda y Reino Unido.

Por su parte, la publicación *The Economist* señaló en abril de 2011 que los altos costos de la educación superior en EE.UU. podrían generar una burbuja económica que en cualquier momento podría reventar ante el alarmante aumento del desempleo en el país. No obstante, Liz Dwyer (2011) afirma que lo anterior no ha detenido el flujo de estudiantes extranjeros hacia las universidades estadounidenses pues los costos en otros países, como en Reino Unido, están aumentando más que en Norteamérica.

Como hemos visto, la educación internacional en Estados Unidos tiene una fuerte presencia en su vasta red de universidades. Por ello, el principal impacto del programa Fulbright se presenta en el nivel superior de la educación. A continuación, conoceremos los distintos programas que ofrece Fulbright tanto a los estudiantes y académicos estadounidenses como a los estudiantes y académicos extranjeros.

3.2.3 Los programas de beca Fulbright

Fulbright ofrece numerosos programas de becas agrupadas en cuatro categorías: estudiantes, académicos, maestros y profesionistas (Ver Tabla 3). En cada grupo se ubican diversos programas diseñados para distintos fines educativos como la obtención de grados académicos, la impartición de conferencias o clases en instituciones académicas en el exterior o la actualización profesional, entre otras más que varían de país a país. Dichas becas son otorgadas a partir de un criterio básico: el mérito académico y/o profesional. De ahí que el programa Fulbright se destaque a nivel internacional por la excelencia curricular de sus participantes.

Tabla 3. Programas de becas Fulbright		
Categoría	Programas para estadounidenses	Programas para extranjeros
Estudiantes	Programa de estudios de posgrado Programa de investigación Asistente de profesor de inglés Programa en políticas públicas Programa en salud pública Programa Fulbright-mtvU Programa de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas Fulbright Canadá	Programa de estudios de posgrado Beca en Ciencia y Tecnología Asistente de profesor de lengua extranjera
Académicos	Programa de enseñanza/conferencia Programa para investigación Programa para especialistas Programa para académicos distinguidos Programa de seminario en estudios alemanes Programa NEXUS	Programas para académicos visitantes Programas para académicos en residencia Programa NEXUS
Maestros	Programa de intercambio de maestros	Programa de intercambio de maestros
Profesionistas	Programa para especialistas Beca Hubert H. Humphrey	

Fuente: Datos tomados de la página oficial de Fulbright¹⁴². Elaboración propia.

Dentro de la categoría de becas para estudiantes, se ubica el programa más popular de todos: el programa de beca para estudio de posgrado en el exterior. Es el más popular en tanto que es el más demandado año con año (Ver Tabla 4). Tan sólo en 2009, 4671 becas fueron destinadas para el área de estudiantes, frente a las 6999 becas totales otorgadas entre participantes estadounidenses y extranjeros, más de la mitad. Asimismo, dentro de este

¹⁴² Programas Fulbright. <http://fulbright.state.gov/programs.html>.

campo encontramos también el programa para asistentes de maestros de inglés, en el caso de los estadounidenses, y asistentes para maestros de lengua extranjera para el resto de los becarios internacionales.

Tabla 4. Número total de becas Fulbright otorgadas por categoría para el año académico 2009						
Becas para extranjeros			Becas para estadounidenses			Total
Becas para Estudiantes	Becas para académicos y beca H. Humphrey	Becas para intercambio de maestros	Becas para Estudiantes	Becas para académicos	Becas para intercambio de maestros	
3096	1037	111	1575	1049	131	6999

Fuente: Información tomada del Reporte Anual 2009-2010 del FSB. Elaboración propia.

También es muy popular el programa para académicos mediante el cual profesores universitarios pueden acudir a ofrecer clases y conferencias en el país receptor y en el que investigadores realicen actividades propias de su campo para la elaboración de diversos proyectos académicos. Encontramos también el programa de intercambio de maestros a través del cual se intercambian recíprocamente maestros y especialistas en idioma extranjero (inglés para los becarios internacionales) por un maestro de un nivel escolar similar, con una población estudiantil lo más parecida posible y en una clase de su especialidad. Este último programa, a diferencia de los demás, tiene una característica muy especial: beneficia con el intercambio de maestros no únicamente a universidades, escuelas de posgrado o institutos de investigación, sino también a escuelas primarias, secundarias y de educación media superior.

Además de las becas mencionadas, se han establecido becas dedicadas al desarrollo profesional de especialistas y profesionistas como la beca Hubert H. Humphrey, y becas para académicos de prestigio estadounidenses que desean realizar estudios o investigación en temas globales, regionales y de lengua extranjera como las becas Fulbright-Hays, las cuales son patrocinadas y administradas por el Departamento de Educación federal estadounidense. Como se puede observar, todas las becas Fulbright tienen como objetivo internacionalizar el campus de las universidades e instituciones académicas receptoras. Del reporte anual del FSB 2008/2009 se sabe que 3, 196

estudiantes extranjeros recibieron apoyo por parte del programa Fulbright para realizar posgrado en Estados Unidos durante el ciclo 2007-08, una cantidad minúscula comparada con los 283, 329 estudiantes internacionales matriculados en alguna institución educativa estadounidense de acuerdo con el IIE. Por lo tanto, el 1.1% de los estudiantes internacionales en Estados Unidos están financiados a través del programa Fulbright, como vemos una contribución exigua.

Hoy en día, en la mayoría de los casos las becas Fulbright cubren la totalidad de los costos del intercambio de los becarios. A diferencia de lo que ocurría al inicio del programa cuando el apoyo económico ofrecido era limitado y cubría ciertos aspectos básicos del intercambio, en la actualidad la beca cubre el transporte del beneficiario hacia su país anfitrión, manutención mensual con el que se pueden cubrir gastos básicos como alimentos o vivienda, el pago de la colegiatura en caso de ser necesario y gastos derivados de las orientaciones y eventos culturales que las comisiones binacionales organizan para los becarios.

Las personas elegibles a estas becas deben ser mayores de edad y contar por lo menos con un título universitario, por lo tanto, las becas Fulbright están dirigidas al sector terciario o de nivel superior del sistema educativo de todos los países participantes. Tras una rigurosa competencia de selección llevada a cabo por los responsables del programa en cada país, ya sea una comisión Fulbright o una misión diplomática, los candidatos elegidos se convierten en becarios o *fulbrighters*, como se les conoce popularmente en todo el mundo.

La selección de becarios se rige a partir de un decálogo de principios establecidos por el FSB. De estos principios destacan la observancia de los procedimientos de selección de becarios y el apoyo de proyectos académicos con potencial de influir positivamente dentro del país anfitrión.

1. Reconocer y premiar la excelencia académica, artística y profesional.
2. Seleccionar becarios que demuestren dinamismo y flexibilidad para su desarrollo activo en la cultura huésped.

3. Premiar proyectos que reflejen grandes inquietudes, enfatizen temas básicos, demuestren una metodología sólida y eviten la politización de la investigación académica.
4. Alentar la diversidad entre disciplinas y profesiones.
5. Dar la más alta prioridad a los programas de estudiantes. En dichos programas, enfatizar temas o proyectos que se beneficien de las fortalezas del país anfitrión.
6. Buscar un grupo balanceado de académicos con experiencia.
7. Otorgar becas que cubran un año académico en la medida de lo posible; reconocer que períodos de un semestre o de corto plazo son sólo necesarios en los programas de académicos con experiencia.
8. Mantener un balance razonable de participantes de ambos países socios con el paso de los años.
9. Buscar una distribución geográfica balanceada de becarios y de instituciones anfitrionas dentro de cada país.
10. Mantener el prestigio internacional del programa Fulbright mediante convocatorias nacionales, competencia abierta y procedimientos de selección rigurosos.¹⁴³

3.3 El programa Fulbright como proyecto de diplomacia pública

3.3.1 La diplomacia pública, diplomacia cultural y la diplomacia educativa

El programa Fulbright es una herramienta de política exterior. Además de que su administración y financiamiento dependen del Departamento de Estado, cómo ya hemos visto, Fulbright permite el contacto directo entre distintas sociedades mediante el envío de estudiantes y académicos que fungen como embajadores especiales de su país y de su cultura. En este apartado comprobaremos que el programa Fulbright, por su naturaleza, es un proyecto de diplomacia pública. Parte del tema ya ha sido abordado en el capítulo primero al conocer la relación entre diplomacia pública y poder blando,

¹⁴³ Manual del programa Fulbright, visitado en: <http://fulbright.state.gov/uploads/18/00/18003f494a72088ac623d40263c61767/frontmatter.pdf>

en esta sección nos dedicaremos a señalar la relación del programa de becas con la diplomacia pública.

La diplomacia pública es un eslabón de la diplomacia de un país y como tal contribuye a la generación de relaciones pacíficas entre naciones. La diplomacia pública, de acuerdo con Nicholas J. Cull, “es el intento de un actor internacional de gestionar el entorno internacional mediante el compromiso con un público extranjero”.¹⁴⁴ Mientras que la diplomacia tradicional se desarrolla entre Estados o entre Estados y organizaciones internacionales convencionales, la diplomacia pública es el contacto entre un Estado y un público privado extranjero. Privado en tanto que tiene una opinión sobre cierto gobierno extranjero que es independiente de la opinión de su propio gobierno.

De acuerdo con Cull, la diplomacia pública apareció como término en 1965 cuando el diplomático estadounidense y decano de la *Fletcher School of Diplomacy* en Tufts University, Edmund Gullion, la definió como “el proceso de información internacional y de relaciones culturales.”¹⁴⁵ Cull menciona que el término fue bien recibido en Estados Unidos por tres razones: primera, porque la diplomacia pública era un término alterno al de propaganda que podría dotar de personalidad propia a las labores de información del gobierno estadounidense en contraposición a la realizada por los soviéticos (Corners Lord cree que esta es la razón principal de la popularidad del término puesto que muchas veces a la diplomacia pública se le llama arbitrariamente propaganda¹⁴⁶); la segunda, porque la USAI la acogió inmediatamente ya que de esa manera le ofrecía *status* diplomático en un momento en el que el personal de la agencia no era considerado parte del servicio exterior; y tercera, porque era un término dedicado al manejo de la opinión pública internacional, una actividad muy atractiva al interior del país durante esos años.

Gifford D. Malone comenta que la finalidad de la diplomacia pública es influir en los gobiernos extranjeros influyendo primero en sus ciudadanos mediante la comunicación, la información y las relaciones culturales.¹⁴⁷ Tanto

¹⁴⁴ Cull, Nicholas J., “Diplomacia pública: consideraciones teóricas” en *Revista Mexicana de Política Exterior* No. 85, Febrero 2009. Instituto Matías Romero, SRE. México. p. 57.

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 63.

¹⁴⁶ Lord, Carnes, *Losing hearts and minds? Public Diplomacy and Strategic Influence in the Age of Terror*. Praeger Security International, Connecticut, 2006. p. 7.

¹⁴⁷ Malone, Gifford D., *Political advocacy and cultural communication: organizing the nation's public diplomacy*. University Press of America, Maryland, 1988, p. 3

Malone como Cull coinciden en que muchas veces la diplomacia pública no tiene como principal objetivo a la sociedad entera o a las masas de un gobierno extranjero, sino a un sector específico de la sociedad que por su posición misma amplificaría internamente el mensaje o el efecto buscado por el gobierno extranjero. Ejemplos de estos sectores son el académico, el científico, el empresarial, el artístico, el obrero, el religioso, entre otros.

Malone considera que las varias actividades que realiza la diplomacia pública tienen dos propósitos claros: el primero es favorecer el desarrollo de la política exterior de los Estados en el entorno internacional, el segundo comunicar a los pueblos extranjeros la cultura y el conocimiento sobre la sociedad y las instituciones de cierto Estado con la finalidad de alcanzar mutuo entendimiento entre las naciones. Mientras que el primer propósito, el apoyo político que ofrece la diplomacia pública, sirve a intereses de corto plazo, la comunicación cultural funciona a largo plazo. Por su parte, Cull nos ofrece una taxonomía más amplia de la diplomacia pública. (Ver Tabla 5). Para este teórico de la diplomacia, son seis las actividades de la diplomacia pública: escuchar, defensoría, diplomacia cultural, diplomacia de intercambio, radiodifusión internacional y guerra psicológica.¹⁴⁸ Cada una de estas actividades tiene un objetivo claro y distinto uno del otro y a diferencia de Malone, Cull considera que la diplomacia pública no es una actividad unidireccional en la que el Estado envía información, sino que también permite recibirla desde el exterior, especialmente en el caso de la actividad de escuchar y de la diplomacia educativa, como veremos más adelante. Cuando la diplomacia pública se dedica a escuchar, el gobierno recaba y coteja información sobre el público extranjero privado para diseñar una política pública o una política exterior en concordancia con la opinión extranjera. De esta forma, a partir de este momento vemos como la diplomacia pública permite el diálogo de ida y venida.

¹⁴⁸*Ibid*, p. 73.

Tabla 5. Taxonomía básica de la diplomacia pública		
I	Escuchar	Sondeos predirigidos
II	Defensoría	Relaciones de prensa de embajada
III	Diplomacia cultural	Gira internacional de arte financiada por el Estado
I	Diplomacia de intercambio	Intercambio académico recíproco
V		
V	Radiodifusión internacional	Emisiones radiofónicas de onda corta en lengua extranjera
V	Guerra Psicológica	Desinformación
I		

Fuente: Cull, Nicholas J., Diplomacia pública: consideraciones teóricas, en Revista Mexicana de Política Exterior No. 85, Febrero 2009. Instituto Matías Romero, SRE. México. pag. 73.

Al respecto de los propósitos de las actividades realizadas por la diplomacia pública, Joseph Nye (2004) nos dice que hay tres dimensiones clave en la diplomacia pública de cualquier país: la primera dimensión es la comunicación diaria, que se entiende como la explicación del contexto en el que se toman ciertas políticas internas y externas. La segunda dimensión es la comunicación estratégica, la cual es la planeación de eventos y mensajes simbólicos que refuerzan las políticas de un gobierno. Finalmente, la última dimensión es la de los lazos y relaciones duraderas entre el gobierno y actores clave a través de intercambios académicos, conferencias, entrenamientos técnicos u otro tipo de eventos que pueden generar relaciones de larga duración. Su análisis de la diplomacia pública coincide más con la de Malone en tanto que no presta mayor atención a la capacidad de la diplomacia pública por recibir información del exterior, es decir, de ser receptiva. La materia prima de la diplomacia pública es la información y desde hace mucho tiempo los Estados aprendieron a difundir información con el objetivo de favorecer sus intereses nacionales. En la mayoría de los casos, estas actividades de manejo de información recibieron el nombre de propaganda y hoy en día es común que la diplomacia pública se confunda con este término.

Al respecto ya habíamos mencionado que Cull considera que la diplomacia pública se convirtió en un concepto aceptado para referirse a las actividades de difusión de información por la mala fama de la palabra propaganda y Nye nos aclara la razón fundamental de este hecho. Para Nye, la propaganda es información que carece de credibilidad y se vuelve contraproduktiva a los intereses del Estado. Por el contrario, la diplomacia

pública debe manejar información siempre confiable y verdadera, lo que al final le confiere su principal característica: credibilidad.¹⁴⁹

Como ya mencionamos antes, Cull y Malone integran a su taxonomía de la diplomacia pública las relaciones culturales de los gobiernos pero Cull señala como una actividad distinta a las actividades de intercambio de las actividades culturales. Cull es específico: “la diplomacia cultural se podría definir como el intento de un actor de gestionar el entorno internacional, haciendo que sus recursos y logros culturales se conozcan en ultramar y/o facilitando la trasmisión cultural en el extranjero. Esta labor suele coincidir en parte con los intercambios... aunque raras veces felizmente”.¹⁵⁰ Por otra parte pero en un mismo sentido, Simon Mark define a la diplomacia cultural como “el despliegue de la cultura de un Estado a favor de los objetivos de su política exterior y esta práctica incluye la negociación y promulgación de acuerdos culturales.”¹⁵¹ En ambos puntos de vista, la actividad primaria de la diplomacia cultural es la exportación de la cultura de un país a manos del gobierno, aunque Mark agrega que se incluyen los acuerdos en materia cultural firmados a nivel internacional.

Cull dedica un apartado especial a las actividades de intercambio porque comenta que algunas veces esta actividad tiene sus propios fines que difieren de los objetivos de la diplomacia cultural como, por ejemplo, cuando se desarrollan programas de interoperatividad militar entre aliados. Además, Cull considera que las actividades de intercambio se erigen como bastiones del principio de “mutualidad o reciprocidad” dentro de la diplomacia pública, es decir, el área de las actividades de intercambio garantiza el diálogo entre dos países, un diálogo de doble sentido en el que se envían y reciben ideas, conocimiento, experiencia y cultural por igual. En este sentido hablamos de que los intercambios educativos y culturales promocionados desde la diplomacia pública permiten el entendimiento entre países. Cull cree que cuando las actividades de intercambio se alojan dentro de agencias culturales, el aspecto

¹⁴⁹ Nye, *Op. Cit.*, 2004, pp. 104-105.

¹⁵⁰ Cull, Nicholas J., Diplomacia pública: consideraciones teóricas, en *Revista Mexicana de Política Exterior* No. 85, Febrero 2009. Instituto Matías Romero, SRE. México. p. 75

¹⁵¹ Mark, Simon, A comparative study of the Cultural Diplomacy of Canada, New Zeland and India. Tesis doctoral, Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, 2008. p. 43.

de mutualidad y la comunicación de doble sentido terminan por subordinarse al impulso por proyectar la cultural nacional.

3.3.2 Breve historia de la diplomacia pública en Estados Unidos

En los siglos XVII y XVIII comenzaron a utilizarse la cultura y la información como herramientas de poder a favor de las políticas exteriores de los imperios europeos de ese entonces. El caso más ejemplar fue el de Francia que durante aquellos siglos difundió como ningún otro gobierno su idioma y su cultura por toda Europa. Con el paso del tiempo, este esfuerzo se tradujo en influencia al interior de las altas esferas de poder en todo el continente, el francés se convirtió en el idioma oficial de la diplomacia europeo llegando incluso a imponerse como el idioma oficial de las cortes reales de Prusia y Rusia. Más tarde, con el advenimiento de la Revolución francesa, el gobierno del emperador Napoleón buscó atraer a las sociedades europeas mediante la difusión de la ideología liberal de la revolución francesa, logrando la aprobación de masivos grupos opositores que colaboraron con el ejército francés para derribar algunas monarquías e instaurar las primeras repúblicas en el continente europeo. Observando el éxito que tenía la difusión de ideas e información, Francia creó en 1883 la Alianza Francesa, instituto gubernamental que difunde la cultura francesa a nivel internacional desde ese entonces.

A inicios del siglo XX, la radio se convirtió en el medio de comunicación predilecto de los gobiernos. Durante los años 20, Alemania, Italia y la Unión Soviética se dedicaron asiduamente a difundir imágenes favorables de sus países, culturas y gobiernos a través de programas de radio oficiales. El Reino Unido entendió muy bien el poder que se podía obtener de la propagación de este tipo de información y en 1922 se fundó la *British Broadcasting Corporation* (BBC) la cual en menos de una década de su nacimiento tenía amplia cobertura internacional en los principales idiomas de Europa e incluso en árabe. En palabras del Ministro de Asuntos Exteriores británico: “Es verdad, por supuesto, que la buena propaganda cultural no puede remediar el daño hecho por una mala política exterior, pero no es exageración decir que incluso la mejor política diplomática puede fallar si no toma en consideración las tareas

de interpretación y persuasión, tareas que las condiciones actuales imponen”.¹⁵²

Sin embargo, fue la Alemania Nazi la que perfeccionó el uso de la propaganda y la información como poder persuasivo mediante el control que Joseph Goebbles, ministro de propaganda de Adolfo Hitler, tenía sobre los filmes, la literatura, la radio y la televisión alemanes.

En el caso de Estados Unidos, el primer programa gubernamental orientado al uso de la información y la cultura como herramienta de poder se dio en el contexto del ingreso de los estadounidenses en la Primera Guerra Mundial. Bajo la administración del presidente Woodrow Wilson se inauguró el Comité de Información Pública en 1917 que se encargó de difundir propaganda a través del financiamiento de películas, de la creación de programas turísticos y con la creación de una prensa gubernamental que en su conjunto expusieron al mundo una buena imagen del país. Sin embargo, por los obvios tintes propagandísticos de este comité, el Congreso estadounidense pidió su cierre a los pocos años. Más tarde, ya con Roosevelt en la Casa Blanca, el gobierno estadounidense creó en 1938 la División de Relaciones Culturales, órgano dependiente del Departamento de Estado que tuvo como tarea la difusión de la cultura estadounidense en América Latina para hacer frente a la creciente presencia propagandística del Nazismo en esta región.

Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Roosevelt instituyó la Oficina de Información de Guerra en 1942 con la finalidad de obtener apoyo, tanto al interior como al exterior del país, y unir fuerzas multinacionales en pro de los aliados. El control de esta Oficina abarcaba radio, televisión, libros, posters, películas e incluso historietas. El uso del poder blando durante esta época fue muy significativo ya que la colaboración entre gobierno y sociedad nunca fue tan cercana en Estados Unidos hasta ese entonces. Así como el gobierno financiaba o prohibía cierta película, Hollywood se encargaba de divulgar los valores estadounidenses más esenciales como la libertad y el bienestar a través de historias e imágenes atractivas que llegaban a todo el mundo.

¹⁵² Nye, Joseph. *Soft Power, the means to success in world politics*. Public Affairs, Nueva York, 2004. p. 101 Libre traducción.

Emulando el éxito de la BBC, el gobierno estadounidense creó la agencia *Voice of America* (VOA) para difundir información y cultura estadounidense en distintos idiomas a través de la radio. Fue durante la Guerra Fría, que VOA ganó mayor peso al enfocar sus esfuerzos en aquellos países del lado este de la Cortina de Hierro. Con la paulatina adhesión de *Radio Free Europe* y *Radio Liberty* a las señales de VOA, Washington se enfrascó en combatir la ideología comunista de la U.R.S.S. en todos los rincones del mundo y todas las políticas de diplomacia pública y de difusión de información recayeron en la Agencia de Información de Estados Unidos o USIA (por sus siglas en inglés). Durante los años 80, con Reagan en el poder, USIA y VOA recibieron mayor financiamiento para redoblar esfuerzos en la Europa del Este hasta influir en las transiciones de régimen de esa zona a finales de esa década. Para 1999, USIA fue desaparecida y VOA pasó a manos de la agencia de información BBG (*Broadcasting Board of Governors*).

Carnes Lord opina que los efectos de la diplomacia pública son difíciles de advertir, principalmente porque son indirectos y de largo plazo.¹⁵³ No obstante, Lord cree que existen ejemplos claros de la eficacia de la diplomacia pública como por ejemplo durante los últimos años de la Guerra Fría. En este período, fueron importantes los programas de radiodifusión de la USAI, específicamente de *Radio Free Europe* en Polonia, que permitieron en buena medida el surgimiento del partido Solidaridad y el derrumbe del régimen soviético en el este europeo.

Nye considera que el exceso de atención prestada al combate ideológico en contra de la Unión Soviética por parte del gobierno americano llevó a que se descuidaran regiones vitales para la seguridad nacional estadounidense como los países del Medio Oriente, lo que derivó finalmente en la animadversión generalizada hacia Estados Unidos por parte de las sociedades musulmanes a finales del siglo XX y en los ataques terroristas de 2001.

Con el paso del tiempo, el esmero del gobierno estadounidense por ganar poder mediante la diplomacia pública decreció considerablemente, hecho atestiguado en la reducción de presupuesto asignado anualmente a este campo. En los años 60, USAI contaba con 12 mil empleados y al final de su

¹⁵³ Lord, Carnes, *Losing hearts and minds? Public Diplomacy and Strategic Influence in the Age of Terror*. Praeger Security International, Connecticut, 2006. Pag. 21

existencia tenía únicamente 6,715, cerca de la mitad de lo que tenía durante sus mejores años.¹⁵⁴

Carnes Lord cree que desde la pérdida de la USAI, la diplomacia pública en Estados Unidos carece de una base institucional de la que puedan desprenderse la educación y el entrenamiento continuo que se requiere, así como de una doctrina que le dé cuerpo. Todo lo anterior permitiría, dice Lord, que tanto los políticos y el público en general estadounidense entendiera cuál es el rol de la diplomacia pública dentro de su gobierno y dentro de las estrategias para salvaguardar la seguridad nacional del país.

3.3.3 El *ethos* de la diplomacia cultural estadounidense

La diplomacia cultural en Estados Unidos tiene una historia muy particular. Desde el nacimiento del país, la política exterior estadounidense se caracterizó por su posición aislacionista. Con un carácter más defensivo que proactivo, la diplomacia estadounidense jugaba un papel marginal en el exterior, y fue desde un inicio orientada principalmente a la representación de intereses comerciales de particulares en el exterior. Como proponen Heald y Kaplan:

el ideal del aislamiento americano de las alianzas y conflictos de Europa, como fue pronunciado por Washington y Jefferson y ejemplificada en la política exterior de John Quincy Adams, fue un intento de garantizar la preservación de la joven nación y sus ideas... El aislamiento, por supuesto, era consistente con el concepto liberal del Estado. En relaciones exteriores como en las domésticas, se prescribía un papel limitado al gobierno, circunscrito, inactivo y preocupado principalmente con el mantenimiento de los intereses y libertades básicos.¹⁵⁵

Sin embargo, ello no quiere decir que la presencia estadounidense en el exterior era nula o escasa. Si bien el Estado estadounidense se mantenía muy al margen de los acontecimientos internacionales, la población civil era

¹⁵⁴Nye, *Op. Cit.* 2004. p. 104

¹⁵⁵Heald, Morrel y Kaplan, Lawrence S. *Culture and diplomacy. The American Experience.* Greenwood press, Connecticut, 1977 .p. 342.

dinámica y efervescente a escala mundial. Las principales actividades en el exterior que perseguían los estadounidenses durante el siglo XIX eran mercantiles y religiosas misioneras esencialmente y el desarrollo posterior de la diplomacia cultural estadounidense surgió a partir de la influencia de las actividades de estos grupos. Como veremos, la principal contribución o herencia de esta sociedad civil a la diplomacia cultural estadounidense, y en consecuencia al programa Fulbright, es el *ethos* filantrópico e internacionalista imperante en de la sociedad civil estadounidense de finales del siglo XIX y principio del siglo XX.

En primer lugar, esta herencia tiene sus orígenes en varios movimientos sociales del siglo XIX que fueron en su mayoría de tipo religioso, específicamente cristianos compuestos por grupos de metodistas, presbiterianos, congregacionalistas y bautistas que practicaban la evangelización misionera de los ideales protestantes tanto al interior como al exterior del país. Como corolario, a esta evangelización se sumaron la enseñanza del conocimiento occidental y del individualismo que éstos misioneros promovían . Los principales centros de trabajo, como iglesias, escuelas y universidades de estos grupos se establecieron en Asia oriental, África y el Medio Oriente. De estos programas evangelizadores surgieron colateralmente las primeras instituciones educativas diseñadas a partir del modelo estadounidense: el Robert College de Constantinopla fundando en 1863, el Syrian Protestant College en 1866 y la Universidad de Pekin en 1898.

Notablemente, de esta misma actividad misionera surgieron los primeros estudiantes de intercambio internacionales hacia Estados Unidos. Muchas de estas misiones proveían de fondos para estudiar en universidades estadounidenses a aquellos individuos con el potencial de ser los futuros líderes religiosos o comunitarios en sus respectivos países. Una vez concluido sus estudios, estos estudiantes debían regresar a casa con la finalidad de diseminar todo lo aprendido en su país huésped. De acuerdo con Medalis (2009, 26), está razón se convirtió en la justificación esencial para mantener el financiamiento de estudiantes extranjeros durante los siguientes años y que finalmente se consagró como un elemento principal del programa Fulbright.

Años más tarde, ya en el siglo XX, surgió otro movimiento que proponía y defendía la tesis de la paz internacional a través del entendimiento mutuo.

Este movimiento apareció años antes de la Primera Guerra Mundial y se sostenía de las actividades realizadas por grupos y sociedades como American School Peace League, American Peace League y World Peace Foundation, las cuales realizaban intercambios educativos a nivel internacional además de instrumentar currículos escolares en los que se abordaban estudios internacionales y estudios de paz. Medalis menciona que bajo estas sociedades “los profesores y estudiantes se convertirían en embajadores de sus naciones en el exterior, y eventualmente regresarían a casa con un entendimiento más profundo del otro.”¹⁵⁶ De este mismo espíritu internacionalista surgieron posteriormente dos de las organizaciones clave para entender el desarrollo de la diplomacia cultural estadounidense durante el siglo XX: la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (*Carnegie Endowment for International Peace*) y la Fundación Rockefeller. Ambas organizaciones filantrópicas financiaban diversos programas destinados a buscar la paz mundial mediante el entendimiento entre las naciones, teniendo como principales agentes de cambio a los líderes académicos o sociales que fueran capaces de influir dentro de sus comunidades para expandir los efectos de su conocimiento de otras naciones.

Con la llegada del ya mencionado Comité de Información Pública, el gobierno estadounidense emprendió su primera aventura en el área de la diplomacia pública tomando como ejemplo directo la experiencia de Carnegie y Rockefeller. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, los pequeños esfuerzos gubernamentales decayeron por completo y nuevamente regresó el fantasma del aislacionismo estadounidense. Podemos observar a lo largo de la historia de la política exterior estadounidense una constante tensión entre una actitud aislacionista y otra de tipo intervencionista. Si bien hasta antes este intervencionismo tenía como eje rector el espíritu internacionalista reflejado en Carnegie y Rockefeller y tal vez en la política exterior de Wilson, con la llegada de la era de post guerra este intervencionismo adquirió un carácter inminentemente imperialista.

¹⁵⁶Medalis, Christopher, *American Cultural Diplomacy, the Fulbright Program, and U.S.-Hungarian Higher Education Relations in the Twentieth Century*. Tesis de Doctorado, Columbia University, 2009. p. 28.

Entre la primera década del siglo XX y los años 30, la diplomacia cultural de Estados Unidos fue conducida desde el sector privado, esencialmente por universidades y escuelas privadas que patrocinaban el intercambio de estudiantes y académicos a nivel internacional. A la par de esta tendencia, la filantropía estadounidense se involucró en la reconstrucción europea post Primera Guerra Mundial, dando lugar a la creación de instituciones binacionales que promovían la paz entre las naciones europeas beneficiadas y los Estados Unidos. Destaca de estas instituciones la Fundación educativa belga-americana (BAEF por sus siglas en inglés) la cual a partir de 1920 comenzó a otorgar becas de intercambio académico entre estadounidenses y belgas. Asimismo, la Fundación Rockefeller intensificó sus actividades filantrópicas para promover la paz y amplificar el mensaje misionero de la cultura estadounidense. De esta forma la fundación inició sus programas dedicados a la mejora de la salud pública a través del patrocinio de estudios científicos y médicos en instituciones académicas dentro y fuera del país. Por su parte, la fundación Carnegie se enfocó a promover la paz internacional mediante el establecimiento de redes académicas internacionales y del apoyo a universidades en el extranjero así como también al establecimiento de bibliotecas en otros países.

Como parte de estos esfuerzos e iniciativas filantrópicas, nació la primera organización estadounidense dedicada primordialmente a la educación internacional y a la diplomacia cultural estadounidense dirigida desde el sector privado: la IIE, o Instituto de Educación Internacional. La IIE fue propuesta por el entonces director de la Fundación Carnegie, Nicholas Murray Butler, quien también promovió el concepto de la “mente internacional” entre los beneficiarios de la Fundación Carnegie y ahora la IIE. Esta nueva institución se creó para que fungiera como el principal canal para la educación internacional del país y para ofrecer información en el exterior sobre la oferta educativa estadounidense. Stephen Duggan, decano de la escuela de educación del City College de Nueva York, fue nombrado el primer director de esta naciente institución. Duggan, junto con Butler, fue el principal promotor de la educación internacional y del entendimiento entre naciones de esta época en Estados Unidos, posiblemente el líder de este movimiento progresista. Durante su tiempo como director de la IIE, mantuvo contacto directo con el presidente

Woodrow Wilson para apoyarlo y presionarlo a cumplir sus 14 puntos de política exterior, que a su parecer coincidían con los objetivos de la mente internacional propuesta por su colega Butler. Dentro de las propuestas e iniciativas de Duggan sobre la educación internacional encontramos su preferencia por apoyar los estudios en el exterior de los estudiantes de posgrado en lugar de los estudiantes del nivel básico universitario debido a que creía que los más jóvenes podrían quedar desconectados de su propia cultura y academia a muy temprana edad. Así también puso en marcha el servicio de asesoría educativa a extranjeros y el servicio de apoyo en los trámites migratorios de los estudiantes extranjeros, todos ellos retomados posteriormente por el programa Fulbright.¹⁵⁷

Bajo la influencia del filósofo John Dewey, Duggan creía en los efectos de la educación sobre la formación del individuo como un ente social y por extensión sobre la sociedad misma. Agregó a esta idea el factor internacional; Duggan creía que la experiencia del intercambio internacional le permitiría al individuo trascender sus esquemas de valores, actitudes y estereotipos, generándose de esta forma el entendimiento mutuo y garantizando finalmente la paz.

Ya en los años 30, Duggan y el IIE vieron el inicio de un programa de intercambio académico patrocinado por el gobierno estadounidense a gran escala internacional al que se sumaron como líderes y promotores en el exterior. Este programa estaba destinado a la región de América Latina y nació como parte de la política de buen vecino del presidente Franklin Roosevelt. El movimiento pan americano originado desde la Unión Americana dio pie a que se inauguraran una serie de conferencias para promover la buena voluntad entre las naciones americanas mediante el intercambio educativo, siendo la primera la Convención de Buenos Aires de 1936, fecha en la que nace la actual diplomacia cultural estadounidense patrocinada por el gobierno estadounidense.

Como hemos visto, encontramos una influencia directa del *ethos* filantrópico e internacionalista de los movimientos misioneros y del movimiento internacionalista de inicios del siglo XX en el programa Fulbright. La diplomacia

¹⁵⁷*Ibid.* p.39.

cultural estadounidense ha sido en gran medida una iniciativa de orden privado, promovido y sostenido por la iniciativa de la sociedad civil. El principal eje de acción de esta diplomacia cultural ha sido desde mediados del siglo XIX el patrocinio filantrópico del intercambio educativo a nivel internacional iniciado por los movimientos misioneros en los continentes asiáticos y africanos. Posteriormente, el movimiento internacionalista que originó a instituciones como las fundaciones Carnegie y Rockefeller, encontró su época de desarrollo durante los años de la Primera Guerra Mundial y los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Podemos declarar que el senador William Fulbright fue el heredero principal de esta corriente y su programa la culminación de años de desarrollo de un movimiento que nace como respuesta a un gobierno enfocado al aislacionismo y el proteccionismo, es decir, el movimiento internacionalista liderado por personajes como Butler y Duggan.

3.3.4 Las comisiones binacionales

Como ya se mencionó páginas arriba, la administración del programa Fulbright depende de oficinas en los países receptores denominadas comisiones binacionales debido a la participación del gobierno estadounidense y del gobierno del país socio. Estas comisiones tienen un papel de suma importancia que trasciende la mera administración del programa de becas, pues representan tangiblemente el compromiso diplomático entre los países firmantes por desarrollar el programa de becas. La razón de ser del programa Fulbright es, en palabras de su creador “la promoción de la buena voluntad internacional a través del intercambio de estudiantes en el campo de la educación, cultura y ciencia” y para este fin se requiere del compromiso de los gobiernos participantes.¹⁵⁸

Esta perspectiva binacional surge desde un inicio del programa con la firma de la Acta Fulbright de 1946, la cual autorizaba a la Secretaría de Estado del gobierno norteamericano buscar acuerdos internacionales con gobiernos extranjeros para financiar las becas de intercambio. Los primeros

¹⁵⁸<http://fulbright.state.gov/history/fulbright-the-early-years>, visitado el 12 de febrero de 2012.

administradores del programa creían que los intereses mutuos de los Estados Unidos y otros países serían alcanzados de mejor manera mediante la cooperación conjunta en la planeación, la administración y la toma de decisiones de las becas y por ello se establecieron inicialmente fundaciones que servían a estos propósitos. Con el paso del tiempo, estas fundaciones se nombraron comisiones las cuales suman actualmente un total de 50.

Todas las comisiones presentes nacieron de un acuerdo internacional firmado entre el gobierno estadounidense y el gobierno socio. Este acuerdo materializa la voluntad de los países por alcanzar el entendimiento mutuo entre sus sociedades y dada su naturaleza jurídica, estos acuerdos son renovados periódicamente para reafirmar el mismo compromiso a lo largo del tiempo. Cada comisión está dirigida por un consejo directivo (*o board of directors*, como se denomina en inglés) que decide sobre el desarrollo del programa en el país anfitrión y sobre la selección de becarios participantes. Este consejo se conforma por un el mismo número de representantes de Estados Unidos como del otro país, y dichos miembros pueden provenir de las esferas políticas y académicas. Dentro de este grupo de representantes se localizan a la cabeza el titular de la oficina de asuntos culturales o asuntos públicos de la embajada estadounidense y el un alto funcionario del gobierno anfitrión. Ya se han mencionado las labores que realizan las comisiones, pero cabe destacar que éstas tienen total autonomía en sus decisiones de los gobiernos firmantes con la finalidad de evitar la politización del programa, para ello la presencia de representantes de ambos países que provienen de la esfera académica o profesional. Asimismo, en comisiones labora personal del país anfitrión pero es posible la incorporación de ciudadanos estadounidenses independientes de su gobierno.

La existencia de las comisiones binacionales prueba que el programa Fulbright no es un programa unilateral diseñado para servir los intereses estadounidenses, sino que trabajan a partir de los intereses mutuos que dichos países han acordado. De esta manera, afirmo que las comisiones Fulbright son el principal garante del principio de mutualidad que caracteriza a la diplomacia del intercambio a la que Cull nos refiere párrafos atrás e igualmente se confirma una vez más que el programa Fulbright es un proyecto de diplomacia pública.

**

Como hemos podido apreciar en este capítulo, el programa Fulbright es más complejo de lo que se puede apreciar a simple vista. Fulbright es un proyecto rico en tradición e historia: en primer lugar porque representa un importante eslabón de la maquinaria de educación internacional presente en el sistema educativo estadounidense desde hace varias décadas y, en segundo lugar, porque se manifiesta como la culminación de un ideal dedicado a acortar distancias entre los distintos pueblos del mundo y el pueblo estadounidense iniciado hace más de un siglo. Si he decidido estudiar al programa desde estas dos ópticas distintas, la educativa y la diplomática, es porque de esa manera apreciaremos con mayor detalle la riqueza del programa Fulbright; sin embargo, el programa de educación internacional va siempre de la mano del programa de diplomacia pública, es decir, la génesis de la educación internacional en Estados Unidos es la génesis de la diplomacia pública estadounidense, así como el programa Fulbright es el principal esfuerzo del gobierno estadounidense por apoyar la internacionalización de su sistema educativo al mismo tiempo es su principal esfuerzo en materia de diplomacia pública. Más aún, ambos esfuerzos se nutren uno al otro constantemente en un círculo virtuoso: la educación internacional como proyecto dota del contenido intelectual y humano que requiere la diplomacia pública para llevar a cabo su cometido, el acercamiento entre naciones, mediante el flujo de las mentes más brillantes de un país fluyen al mismo tiempo sus ideas, costumbres y logros. En reciprocidad, la diplomacia pública enriquece la experiencia formativa de los estudiantes que entran en contacto con los participantes de los programas de intercambio, sus horizontes son ensanchados y su calidad humana favorecida. Cabe señalar que la educación internacional puede no ser un programa de diplomacia pública y la diplomacia pública no requiere de un proyecto de intercambio educativo para ser desarrollado como programa gubernamental, pero la que Fulbright sea ambos a la vez es una característica muy singular de este programa.

Por otra parte, conocer la administración y los engranes que constituyen a Fulbright nos permiten observar otra propiedad importante de este programa: la constante y estrecha relación entre gobierno y sociedad civil. La participación de ambos sectores dota al programa de una peculiaridad no vista en otros

programas de diplomacia pública dedicados al intercambio educativo y cultural de otros países.

Conclusiones

A lo largo de los tres apartados presentados en este trabajo comprobamos que la educación internacional, y por ende los intercambios educativos, son una fuerza internacional capaz de moldear el escenario global que opera mediante la difusión de ideas, valores y cultura extranjeros que afecta las opiniones y preferencias de las sociedades alrededor del mundo. Como vimos en el capítulo 2, Nye así lo considera al abordar a la educación internacional como un recurso de poder a favor de los intereses del gobierno estadounidense. Nye, Atkinson, Valdés, Altbach y McGuill han documentado las potencialidades de la educación en la arena internacional. Comprobamos a lo largo de este mismo capítulo que existen casos demostrados de la influencia y capacidad de cambio de la experiencia de estudiar en un país extranjero y de cómo puede transformarse a la educación internacional en un recurso más de poder. Los trabajos presentados de Atkinson y Valdés son el ejemplo más ilustrativo de este último punto.

De lo anterior concluimos que la educación internacional sí es un elemento de poder pues un Estado puede valerse de este recurso para influir y moldear ciertas percepciones en los individuos que se encuentran allende las fronteras nacionales. Un programa de intercambio educativo a nivel internacional puede ser elaborado para la consecución de intereses de Estado; ya sea que se busque implantar ideas y valores afines a estos intereses en los participantes extranjeros de estos programas o que se busque incrementar la afinidad de un grupo de individuos hacia los intereses de un gobierno extranjero.

Para los fines de este trabajo, la teoría de Nye sobre el poder blando resultó ser válida en tanto que comprueba que un Estado cuenta con recursos de poder que trascienden el orden material (como un tanque militar, una arma o dinero) para poder lograr sus propios intereses. La educación internacional se encuentra dentro de estos recursos intangibles. Sin embargo, la teoría de Nye merece mayor atención por parte de la academia pues no es una teoría acabada tal y como lo comprueban las varias críticas realizadas a esta teoría por otros académicos. No obstante, es necesario destacar que Nye tiene el

mérito de ser el primer académico en prestar suficiente atención a aquellos recursos no tangibles de poder y de ampliar en consecuencia el estudio de las relaciones de poder dentro de la disciplina de las relaciones internacionales, y que el poder blando como concepto funciona como un marco de referencia para ampliar los estudios sobre el poder a nivel internacional.

Dentro de la lista de críticas que presentamos acerca de la teoría del poder blando de Nye se mencionó que el poder blando no es un recurso infalible del que un gobierno pueda disponer en cualquier momento dado que en la mayoría de veces los recursos de poder blando son manifestados y generados por la sociedad misma y que no son fáciles de controlar en su gestación o efectos a producir. De esta forma la educación internacional es un recurso de poder que no garantiza los resultados esperados debido a que el sector educativo estadounidense goza de una autonomía e independencia de los distintos niveles de gobierno y porque como hemos visto los individuos involucrados en la educación internacional pueden ser críticos de la sociedad huésped, como vimos en el capítulo 2. Se debe reconocer que realizar estudios en el extranjero o participar en un programa de intercambio cultural en otro país afecta la vida y el pensamiento de los participantes pero saber en qué medida y con qué finalidad es difícil de calcular *a priori*.

La hipótesis central de este trabajo era la existencia de una discordancia entre la propuesta de Nye sobre el poder blando y el uso de la educación internacional como herramienta de poder debido a que éste última tiene como misión promover el entendimiento mutuo entre países cuando se canaliza como un programa gubernamental de diplomacia pública. Mi estudio del programa Fulbright comprueba esta hipótesis. Como ya mencionamos en la parte final del capítulo 3, el programa Fulbright tiene un *ethos* internacionalista y filantrópico propio que le permite ser un catalizador de la internacionalización del sistema educativo estadounidense -y por ende de los demás países que participan en el programa- y un programa de diplomacia pública destinado al intercambio cultural-intelectual y al entendimiento entre países. Este punto refleja una tensión muy interesante: hay dos aproximaciones al tema de la educación internacional, una idealista y otra realista. La primera de ellas, la idealista, tiene que ver con el objetivo pleno de lograr entendimiento entre países para garantizar la paz internacional. En este enfoque la labor queda en

los individuos participantes de la educación internacional al fungir como vasos comunicantes de la cultura, lengua y costumbres de otros países, es decir son embajadores especiales de su país. Este es la misión básica y original del programa Fulbright tal y como lo concibió su creador, el senador James William Fulbright tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. En el capítulo 3 mencionamos que Cull considera que las actividades de intercambio se erigen como bastiones del principio de “mutualidad o reciprocidad” dentro de la diplomacia pública y la misma estructura administrativa del programa Fulbright evidencia este compromiso de mutualidad en las comisiones binacionales. Mediante éstas se pueden canalizar los intereses de las naciones participantes en el programa de intercambio, se garantiza la comunicación de doble vía y más importante aún, se promueve en entendimiento entre los países el enviar y recibir a los *fulbrighters* nacionales y extranjeros.

Por otra parte, el enfoque realista tiene que ver con el uso consciente y controlado de la educación internacional para convertirla en un factor de poder y posteriormente obtener un resultado tangible en pos de los intereses de Estado. Aquí el actor principal es el Estado/gobierno que debe construir un programa de intercambio capaz de redituar algún beneficio, ya sea económico o político. Creo que esta es la intención de Nye, su teoría sobre el poder blando tiene una característica narrativa muy singular: el enfoque del autor gira alrededor del declive del poder estadounidense y se preocupa únicamente por "recetar" programas y estrategias para recuperar o afianzar este poder en un escenario de alta dependencia entre actores internacionales. El estudio de Atkison y las experiencias diversas que se han dado sobre el tema en otros países como Gran Bretaña y Australia mencionados en el capítulo 2 confirman que hay interés en conseguir resultados tangibles del poder blando, en este caso de la educación internacional, que están orientados a los intereses de Estado. El cómo y cuándo del cambio entre la postura idealista y la realista en los académicos o los líderes políticos internacionales escapa a los fines de este trabajo, pero logramos observar la presencia de este conflicto en el discurso de los actores mencionados a lo largo de esta obra. La propuesta del senador Fulbright es contraria a las formulaciones teóricas de Nye, el primero busca el entendimiento mutuo entre países en pos de la paz mundial, el segundo

propone el uso de programas de diplomacia pública como los intercambios educativos para afianzar la supremacía estadounidense en el mundo.

El primer secretario de la Oficina de Asuntos Educativos y Culturales del Departamento de Estado, Phillip Hall Coombs había identificado en los años sesenta este mismo conflicto al que nos referimos. En sus propias palabras, Coombs dice sobre dos de las actividades principales de la diplomacia pública estadounidense, la información y el intercambio educativo y cultural:

El enfoque hacia la información es esencialmente un proceso de un camino, legítimamente dedicado al desarrollo de actitudes de comprensión extranjeras hacia las políticas de EE.UU. (...) y a ponerlas en la mejor luz que la verdad permita... El enfoque hacia la educación y la cultura (...) está también dedicado al desarrollo de un entendimiento honesto y comprensivo, pero es un proceso de doble sentido, calculado para impulsar el entendimiento mutuo y beneficiar a ambas partes del intercambio.¹⁵⁹

Como hemos podido apreciar en el tercer capítulo, el programa Fulbright es más complejo de lo que se puede apreciar a simple vista. Fulbright es un proyecto rico en tradición e historia: en primer lugar porque representa un importante eslabón de la maquinaria de educación internacional presente en el sistema educativo estadounidense desde hace varias décadas y, en segundo lugar, porque se manifiesta como la culminación de un ideal dedicado a acortar distancias entre los distintos pueblos del mundo y el pueblo estadounidense iniciado hace más de un siglo. Si he decidido estudiar al programa desde estas dos ópticas distintas, la educativa y la diplomática, es porque de esa manera apreciaremos con mayor detalle la riqueza del programa Fulbright; sin embargo, el programa de educación internacional va siempre de la mano del programa de diplomacia pública, es decir, la génesis de la educación internacional en Estados Unidos es la génesis de la diplomacia pública estadounidense, así como el programa Fulbright es el principal esfuerzo del gobierno estadounidense por apoyar la internacionalización de su sistema

¹⁵⁹Phillip Hall Coombs, *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*, Nueva York, 1964., pag. 122-123. Citado por Nelles, Wayne, 2004, p. 69.

educativo al mismo tiempo es su principal esfuerzo en materia de diplomacia pública. Más aún, ambos esfuerzos se nutren uno al otro constantemente en un círculo virtuoso: la educación internacional como proyecto educativo dota del contenido intelectual y humano que requiere la diplomacia pública para llevar a cabo su cometido, el acercamiento entre naciones, mediante el flujo de las mentes más brillantes de un país fluyen al mismo tiempo sus ideas, costumbres y logros. En reciprocidad, la diplomacia pública enriquece la experiencia formativa de los estudiantes que entran en contacto con los participantes de los programas de intercambio, sus horizontes culturales son ensanchados y su calidad humana favorecida. Cabe señalar que la educación internacional puede no ser un programa de diplomacia pública y la diplomacia pública no requiere de un proyecto de intercambio educativo para ser entendido como tal, pero que Fulbright sea ambos a la vez es una característica muy singular de este programa y una característica que debe ser preservada para siempre.

FUENTES

BIBLIOGRAFÍA

Arndt, Richard T. y Rubin, David Lee, *The Fulbright Difference, 1948-1992*. Transaction Publishers, Nueva Jersey, 1993.

Bennett Woods, Randall, *Fulbright: A Biography*. Cambridge University Press, Nueva York, 1995

Bogart, Leo, *Cool word, cold war: a new look at USIA's Premises for propaganda*. American University Press, Washington, D.C., 1995.

Kemal, Gürüz, *Higher Education and the International Student Mobility in the Global Knowledge Economy*. State University of New York Press, Nueva York, 2008.

Keohane, Robert O. y Nye Joseph, *Power and Interdependence: World politics in transition*. Ed. Little brown, Estados Unidos. 1977.

Fukuyama, Francis, *The end of history and the last man*. Free Press, New York, 1992.

Gacel-Ávila, Jocelyne, *La internacionalización de las universidades mexicanas, políticas y estrategias institucionales*. ANUIES, México, 2000.

Hansen, Allen C., *USIA, public diplomacy in the computer age*. Preager Publishers, Connecticut, 1989.

Hayden, Craig, *The Rhetoric of Soft Power, Public Diplomacy in Global Contexts*. Lexington Books, Maryland, 2012.

Heald, Morrel y Kaplan, Lawrence S. *Culture and diplomacy. The American Experience*. Greenwood press, Connecticut, 1977.

Iriye, Akyra, *Cultural Internationalism and World Order*. The Johns Hopkins University Press, Maryland, 1997.

Lord, Carnes, *Losing hearts and minds? Public Diplomacy and Strategic Influence in the Age of Terror*. Praeger Security International, Connecticut, 2006.

Johnson, Haynes y Gwertzman, Bernard M., *Fulbright the dissenter*. Curtis Books, Nueva York, 1968.

Lukes, Steven, *Power: A critical view*, 2ed. Palgrave Macmillan, Nueva York. 2005.

Malone, Gifford D., *Political advocacy and cultural communication: organizing the nation's public diplomacy*. University Press of America, Maryland, 1988.

- Martínez de Morentin, Juan Ignacio, *What is International Education? UNESCO Answers*. San Sebastian UNESCO Centre, 2004.
- Nye, Joseph. *Bound to lead: The changing nature of American power*. Ed. Basic, Nueva York. 1990.
- *La paradoja del poder norteamericano*. Taurus, Santiago de Chile. 2003.
- *Soft Power, the means to success in world politics*. Public Affairs, Nueva York, 2004
- Rough, William A., *American encounters with Arabs: the “soft power” of U.S. public diplomacy in the Middle East*. Praeger Security International, Connecticut, 2006.
- Staar Richard F., *Public Diplomacy: USA versus USSR*. Hoover Institution Press, California, 1996.
- Valdés, Juan Gabriel, *Pinochet's Economists: The Chicago School of Economics in Chile*, Cambridge University Press, Inglaterra, 1995.
- Vestal, Theodore M., *International Education: It's history and promise for today*. Praeger, Connecticut, 1994.
- Touch, Hans N., *Communicating with the world: U.S. public diplomacy overseas*. St. Martin's Press, Nueva York, 1990.
- Yayushi, Watanabe y David L. McConnell, edit., *Soft Power Superpowers. Cultural and National Assets of Japan and the United States*. M.E. Sharpe Inc., Nueva York, 2008.
- Zakaria, Fareed, *The Post-American World. Released 2.0*. W.W. Norton & Company Inc., Nueva York, 2011.
- El internacionalismo norteamericano*. Departamento de Estados de Estados Unidos, Oficina de programas de información internacional, 2003.

HEMEROGRAFÍA

- Institute of International Education, *Open Doors 2009*. Report on International Education Exchange.
- Nye, Joseph, “Soft Power and Higher Education”, *Forum for the Future of Higher Education*, Enero 2005. 27 pp.
- “Soft Power”. *Foreign Policy*, No. 80, The Washington Post Company, Estados Unidos. 1990.
- Revista Mexicana de Política Exterior* No. 85, Febrero 2009. Instituto Matías Romero, SRE. México.
- Saakashvili, Mikhail, “The Power of Values”, *Newsweek*, special edition. Diciembre 2007 – Febrero 2008. Pag. 18.

Calabresi, Massimo, "Hillary Clinton and the Rise of Smart Power", Time Magazine, 07 Noviembre 2011.

TESIS

Mark, Simon, A comparative study of the Cultural Diplomacy of Canada, New Zeland and India. Tesis doctoral, Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, 2008.

Medalis, Christopher, *American Cultural Diplomacy, the Fulbright Program, and U.S.-Hungarian Higher Education Relations in the Twentieth Century*. Tesis doctoral, Columbia University, Estados Unidos, 2009.

Randal, GeofferyJohn, *The seduction of Soft Power: diplomacy in modern times*. Tesis doctoral, Australian National University, Australia, 2008.

Starr, Julia Catherine, "The Fulbright Program's Contemporary Relevance". Tesis doctoral. Claremont McKenna College, Estados Unidos, 2012.

ARTÍCULOS/ RECURSOS ELECTRÓNICOS

Altbach, Philip G, y Knight, Jane, "Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades", en *Perfiles Educativos*, vol. XXVIII, núm. 112, IISUE-UNAM, México, 2006

Association of International Educators NAFSA, "The Economic Benefits of International Education to the United States for the 2009-2010 Academic Year: A Statistical Analysis", NAFSA, 2010. Consultado en: http://www.nafsa.org/_/File/_/eis2010/usa.pdf

Association of International Educators NAFSA, "In America´s Interest: Welcoming International Students". Consultado en: http://www.nafsa.org/uploadedFiles/NAFSA_Home/Resource_Library_Assets/Public_Policy/in_america_s_interest.pdf

Atkinson, Carol, "Does Soft Power Matter? A Comparative Analysis of Student Exchange Programs 1980-2006". *Foreign Policy Analysis*, 2010, No. 6. International Studies Asociaton ISA

Bilgin, Pinar y Elis, Berivan, "Hard power, soft power: Toward a more realistic power analysis". *Insight Turkey*, Vol. 10, No. 2, Bilkin University, 2008: 5 Consultado en: <http://www.bilkent.edu.tr/~pbilgin/Bilgin-Elis-IT-2008.pdf>

Brocos Fernández, José Martín, "Soft Power como estrategia de dominio e imposición cultural". 2007. Consultado en: <http://es.catholic.net/comunicadorescatolicos/580/1487/articulo.php?id=24395>

Byrne, Caitlin y Hall, Rebecca, "Australia´s International Education as Public Diplomacy: Soft Power Potential." *Discussion Papers in Diplomacy*, No. 121. Instituto de Relaciones

Internacionales de Holanda Clingendael, 2011. Consultado en:
http://www.clingendael.nl/publications/2011/20110700_cdsp_discussion_paper_cbryne_rh_all.pdf

Calabrese, María Victoria, "La naturaleza del programa Fulbright." Obreal/Eularo Background paper, 2006.

Castañeda, Jorge G., The trouble with the BRICs. *Foreign Policy*, Marzo 2011. Consultado en www.foreignpolicy.com el 3 de diciembre 2011.

Colin Powell on Empire Building, 25 marzo 2003. Consultado en:
<http://urbanlegends.about.com/library/bl-colin-powell.htm>

Dahl, Robert, "The concept of Power." 1957. Consultado en:
[http://www.bibliotecajb.org/Portals/0/docs/Maestrias/Alta_Direccion_Publica/12.%20The%20Concept%20of%20Power%20\(Robert%20Dahl\).pdf](http://www.bibliotecajb.org/Portals/0/docs/Maestrias/Alta_Direccion_Publica/12.%20The%20Concept%20of%20Power%20(Robert%20Dahl).pdf)

Gallarotti, Giulio M., "Soft power: what it is, why it's important, and the conditions for its effective use." *Journal of Political Power*, No. 4. Vol.1, 2011:17

Gavari Starkie, Elisa, "El papel de la educación en las relaciones internacionales." *Estudios sobre educación*, vol. 18, 2010. Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

Hartig, Falk, "Confusion about Confucius Institutes. Soft Power Push or Conspiracy? A case study of Confucius Institutes in Germany." Queensland University of Technology, Brisbane, Australia, 2010.

Ikenberry, John y Kupchan Charles, "Socialization and Hegemonic Power" 1990. *International Organization*, No. 44, pp 283-315

Joffe, Josef, "The perils of soft power". *New York Times*, 14 Mayo 2006. Consultado en: http://www.nytimes.com/2006/05/14/magazine/14wwln_lede.html?pagewanted=all

Kearn, David W., "The hard truths about soft power". *Journal of Political Power*, Vol. 4, No. 1, Abril 2011.

Khan, Sabith, "Higher Education as a Tool of US Diplomacy: A Case Study of the USA-India Relationship". Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, Nueva York, 2010

Lorenzi, Maximilano, "Power: A radical view by Steven Lukes." *Crossroads* Vol. 6 No.2, Universidad de Florencia, 2006:89 (87-95)

McClory, Jonathan, "The New Persuaders: An international ranking of soft power." Institute for Government, Londres, 2010.

Nelles, Wayne, "American Public Diplomacy as Pseudo-Education: A Problematic National Security and Counter-Terrorism Instrument" en *International Politics*, No. 41, 2004. Palgrave Macmillan Ltd.

Newson, Nicola, Debate on 28 April: Co-ordination between Government Departments on the use of Soft Power. *Library Note*, House of the Lords, 2011 Consultado en: <http://www.parliament.uk/briefing-papers/LLN-2011-014>

Nye, Joseph, "Think Again: Soft Power", *Foreign Policy* (on line), 23 febrero 2006. Consultado en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2006/02/22/think_again_soft_power

Olguin, Jamie, Soft power and hard power, CBS, 11 febrero 2009. Consultado en: <http://www.cbsnews.com/stories/2003/01/28/opinion/diplomatic/main538320.shtml>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, "Education at a Glance, 2011." *OCDE Indicators*, OCDE Publishing, 2011. Consultado en: http://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2011_eag-2011-en

Roberts, Cynthia, "Building the new world order BRIC by BRIC." *The European Financial Review*, Feb-Mar 2011.

Sadan, Elisheva, *Empowerment and Community Planning*, E-book.2004: 40 Consultado en: http://www.mpow.org/elisheva_sadan_empowerment_spreads_chapter1.pdf

Trilokekar, Roopa Desai, "International education as soft power? The contributions and challenges of Canadian foreign policy to the internationalization of higher education". *Springer Science +Business Media B.V.* 2009.

Von Drehle, David, "A lesson in Hate" en *Smithsonian Magazine*, febrero de 2006. Localizado en: <http://www.smithsonianmag.com/history-archaeology/presence-feb06.html>

Vuving, Alexander L., "How soft power works". 2009. Consultado en: www.apcss.org/.../Vuving%20How%20soft%20power%20works%20APSA%202009...